

Ciencia y Sociedad.

Mr. A. H. Nimtz y Bakunin

(2017)

René Berthier

“El análisis marxista de Bakunin está, al parecer, predeterminado por el análisis poco halagüeño del maestro (...). En efecto, los argumentos marxistas contra Bakunin son claramente identificables como argumentos de autoridad (todo juego de palabras posible). Así, Bakunin emerge como un 'voluntarista' sin comprensión de la economía política ni del funcionamiento del capital, es decir, como un “bandido” impaciente y “apolítico” y un “ignorante” teórico, por la simple razón de que se atreve a discrepar de la doctrina históricamente discutida y, como argumentaré, filosóficamente tenue, ya que se atrevió a cruzarse con Marx en su actividad revolucionaria. Esta acusación condenatoria de Bakunin se hace a pesar del hecho de que ningún marxista ha realizado un análisis en profundidad de los escritos teóricos de Bakunin. De ahí que se pueda acusar a los académicos marxistas de estar, como mínimo, desinformados”.

Paul McLaughlin. *Mijail Bakunin: La base filosófica de su anarquismo*. Ediciones Algora

La traducción y publicación de *Socialdemocracia y anarquismo*¹ me enfrentó a una situación a la que ya no estaba acostumbrado. Me encontré enfrentado en varias ocasiones a la anticuada argumentación comunista sobre las relaciones entre Marx y Bakunin. Había, por ejemplo, esta crítica sulfurosa, que calificué de “brezhneviana”, en la página web del Partido Comunista de Gran Bretaña². Hacía años que no me enfrentaba a este tipo de argumentos. En Francia, los debates entre marxistas y anarquistas han tomado otro cariz, salvo en ciertos grupos de extrema izquierda particularmente dogmáticos. Los comunistas franceses empiezan a considerar la posibilidad de que, después de todo, si se piensa bien, y considerando todas las cosas, el aplastamiento de la insurrección de Kronstadt podría haber sido, después de todo, un error. Hay una tímida evolución similar en lo que respecta a Marx y la Internacional: tal vez, después de todo, actuó de forma un poco burocrática...

Luego, durante una visita a Londres para presentar mi libro, Tony Zurbrugg, editor y traductor de *Social Democracy & Anarchism*, me dio el número de *Science & Society* en el que el Sr. A.H. Nimitz escribió un artículo titulado “Another ‘Side’ to the ‘Story’”³. Encontré en este artículo el mismo tipo de argumento al que se enfrentaban los anarquistas en los años 70 y 80 cuando debatían con los comunistas “ortodoxos” (“brezhnevianos”) o con los trotskistas.

La lectura del Sr. Nimitz me ha recordado a Jacques Duclos, difunto y conocido dirigente del Partido comunista francés. Duclos publicó un libro en 1974, *Bakounine et Marx. Ombre et lumière* (“Bakunin y Marx, sombra y luz”)⁴, del que Marianne Enckell, historiadora suiza, dijo que “en quinientas páginas contiene una sola idea y mil falsedades”⁵. La única idea - una de las obsesiones de Marx- es que Bakunin era un agente del zar. Enckell añade que este libro arroja una luz sobre los límites del espíritu de la ortodoxia. Para dar una idea del enfoque “científico” al que recurrió este dirigente tan estalinista, Duclos resumió la obra constructiva de la

1 *Social-democracy and Anarchism in the International Workers' Association, 1864-1877*, by Rene Berthier, Merlin Press.

<http://www.merlinpress.co.uk/acatalog/Social-Democracy-and-Anarchism.html>

2 “Bakunist hatchet job”,

http://monde-nouveau.net/ecrire/?exec=article&id_article=605

y mi respuesta: “About Mike Macnair and hatchets” <http://monde-nouveau.net/spip.php?article607>

3 “Otro ‘lado’ de la ‘historia’”, *Science & Society*, July 2016, Vol. 80, N° 3.

4 Ver.: http://www.monde-nouveau.net/IMG/pdf/Soli_38_-_juin_1974_Le_bon_la_brute.pdf

5 “L’emploi du temps (Marx, Bakounine et ... Duclos)”, *Interrogations* n° 1, Diciembre 1974. — <http://archivesautonomies.org/spip.php?article2202>

socialización de la economía en España, durante la guerra civil, diciendo que los anarquistas habían colectivizado las peluquerías. No sé lo que piensa el Sr. Nimtz sobre este tema en particular, y no estoy seguro de querer saberlo, pero el hecho es que consigue concentrar en tres páginas todos los argumentos estereotipados del marxismo contra Bakunin.

Aunque es mucho más corto (3 páginas) que el libro de Duclos (336 páginas), el artículo del Sr. Nimtz sigue el mismo método, “cumple con la verdad unilateral propuesta por el órgano de gobierno de la AIT. Como si en cien años los historiadores no hubieran investigado, nada se hubiera completado, reevaluado, refutado⁶”.

Lo que escribe el Sr. Nimtz está incluso muy por debajo de lo que había escrito un historiador marxista perfectamente ortodoxo (pero sin embargo honesto), contemporáneo de Marx: Franz Mehring. El problema es que Mehring, que se atrevió a hacer algunas críticas contra Marx y concedió a Ferdinand Lassalle un papel en la fundación del socialismo alemán [que es lo menos que puede hacer un historiador], no tiene el encomio de un mandarín marxista anglosajón, Hal Draper. Proclamado intérprete de la doctrina marxista, Draper es el autor de una voluminosa obra, *La teoría de la revolución de Karl Marx* en cinco volúmenes, que se convirtió en una especie de Biblia marxista en lengua inglesa. No hace falta decir que el método de Draper al tratar la relación Marx/Bakunin es estrictamente coherente con la ortodoxia marxista y no se desvía del camino marcado por el maestro, es decir, es perfectamente polémico y perfectamente acientífico.

Sentí la necesidad de escribir algunas páginas para completar mi *Socialdemocracia y Anarquismo*, liberándome de los requisitos que un autor está obligado a cumplir en un libro publicado. Por lo tanto, no hay que tomar lo que sigue como una respuesta al Sr. Nimtz, porque su artículo no requiere en realidad una respuesta. Además, me doy cuenta de que es algo injusto y desproporcionado responder 80 páginas a un artículo de tres páginas. Pero, como ya he dicho, no pretendo responder al Sr. Nimtz, sino comentar su argumentación, que es, en mi opinión, bastante paradigmática de las preconcepciones y los errores en los círculos académicos y marxistas.

La argumentación del Sr. Nimtz es sintomática de la actitud marxista dominante y del discurso marxista, ignorante de los hechos, arcaico, dogmático, arrogante, carente de todo espíritu crítico. Me pareció necesario dar a conocer el punto de vista libertario sobre las cuestiones que plantea el Sr. Nimtz para que el lector pueda tener acceso a otro enfoque.

Existe una especie de monopolio 1) académico; y 2) marxista sobre estas cuestiones que me resulta un poco irritante. Por eso no me siento obligado a proceder con la habitual cortesía y reserva que los académicos utilizan en

6 Marianne Enckell, *loc. Cit.*

sus escritos, además del hecho de que no soy un “académico”⁷. Y además del hecho de que fue particularmente arrogante con Anthony Zurbrugg, a quien responde en su artículo. No hay mejor manera de situar la brecha entre la visión marxista y la visión anarquista de la historia que citando a Marianne Enckell:

“Una de mis esperanzas, y una de las razones por las que me convertí en historiadora, es que debería parar el diálogo de sordos entre Marx y Bakunin, entre marxistas dogmáticos y bakuninistas frenéticos, y que debería mejorar las cuestiones políticas que se plantearon hace más de un siglo en la AIT. Demasiado a menudo los discípulos miran hacia atrás, martilleando frases de sus mentores que no son más que representaciones fijas⁸.”

1. – Registros

Hay un proverbio francés sobre el hombre que ve la paja en el ojo de su vecino pero no la viga que está en el suyo. Este proverbio le viene muy bien al Sr. Nimtz. Parece centrado en la idea de la excepcional profusión de la edición y exégesis de los textos de Marx (prueba de la seriedad y dedicación de sus seguidores) – en contraste con la pobreza de edición de los textos de Bakunin (prueba, por el contrario, de la poca seriedad de los partidarios del revolucionario ruso): “Bakunin y sus partidarios no dejaron el tipo de registro que dejaron sus rivales – *lo que en sí mismo es revelador*” [mi énfasis], podemos leer en la primera frase de su artículo.

Según el Sr. Nimtz, “muchos de los documentos [escritos por Bakunin] que podrían ser relevantes para las cuestiones de fondo y de organización (...) nunca fueron completados o publicados en vida”. August H. Nimtz también escribe que “la mayor parte de lo que se sabe sobre Bakunin y otros en relación con la discusión [con Marx en la Internacional] proviene de los documentos, cartas, etc. que Marx y otros han dejado”. Al final de su artículo reitera su “confianza en los documentos del partido de Marx para contar la historia de la disputa Marx-Bakunin”. El Sr. Nimtz se limita a

7 René Berthier es un militante anarcosindicalista francés, miembro de la federación de Artes graficas de la CGT desde 1972. Ha ejercido durante muchos años mandatos como delegado sindical, como presidente de su sindicato y a nivel nacional. También es miembro de la Federación Anarquista desde 1984.

8 Marianne Enckell, *Interrogations* n° 1, Diciembre 1974.

retomar los argumentos falaces de Hal Draper, de los que he dicho lo que pienso⁹.

Si bien es cierto que los escritos de Bakunin no se han beneficiado del mismo trabajo exegético y editorial masivo que Marx, no tienen nada de confidencial. El Sr. Nimtz no es muy curioso. Para hablar sólo del período “anarquista” de Bakunin (1868-1876¹⁰), la mayor parte de sus obras - artículos o libros- se publicaron en vida: eran plenamente accesibles a cualquiera que se tomara la molestia de entrar en una biblioteca. De los 152 escritos de Bakunin registrados entre 1838 y 1876, 104 se publicaron en vida y 48 de forma póstuma. A esto hay que añadir 1076 cartas, 519 de ellas en ruso, 402 en francés, 62 en alemán¹¹.

El Sr. Nimtz “supuso” que existía una colección de escritos de Bakunin, pero que “no pudo localizarla”; prueba, una vez más, de la poca seriedad de la edición de los textos de Bakunin. Ahí, el Sr. Nimtz debe estar ciertamente bromeando. No sé qué cantidad de escritos de Bakunin están disponibles en inglés, pero hace mucho tiempo que la mayoría de sus escritos están disponibles en francés, el idioma en el que se escribieron la mayoría de sus libros, excepto *Estatismo y Anarquía* que fue escrito en ruso.

La correspondencia de Bakunin es algo diferente. Hal Draper sugiere que “buena parte de su correspondencia” fue destruida por los seguidores de Bakunin con la intención de ocultar la verdad [*¿qué verdad?*] al público. Esto es típico de la forma de pensar de Draper. El propio Bakunin destruía regularmente su correspondencia, por razones de seguridad. También solía pedir a sus corresponsales que destruyeran las cartas que les enviaba, y afortunadamente algunos de ellos no lo hicieron, ya que hoy tenemos acceso a ellas.

En 1898 murió la hija menor de James Guillaume, lo que provocó una profunda crisis de desesperación. Guillaume quemó parte de sus archivos, entre los que se encontraban algunos papeles de Bakunin. Además, la correspondencia privada e íntima de Bakunin fue entregada a su esposa y destruida en parte. Una parte de los archivos de Bakunin estaba en el Museo Kropotkin de Moscú y desapareció en 1938. Otra parte de sus archivos estaba en la Universidad de Nápoles y fue destruida en septiembre de 1943 por los Alemanes.

9 René Berthier, “Social-democracy & Anarchism. — About Mike Macnair and hatchets” (<http://monde-nouveau.net/spip.php?article607>)

10 En realidad 1868-1874, porque su salud le obligó a cesar prácticamente toda actividad intelectual durante los dos últimos años de su vida.

11 Ver: Pierre Péchoux, “Diffusion d’une oeuvre: Bakounine. Publications dans la langue originale et en traduction”. *Revue d’Etudes slaves*, 1984, vol. 56, pp. 629-633.

Los archivos de Bakunin se dispersaron entre un gran número de personas (la señora Bakunin, James Guillaume, Reclus, Marie Goldsmith, Bellerio, Charles Perron, Gambuzzi, Jules Perrier, etc.). Max Nettlau consiguió la proeza de reunir la mayor parte de ellos. Los archivos de Bakunin fueron confiados al Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam en 1935, editado por Arthur Lehning entre 1961 y 1981. Todo esto explica que la correspondencia de Bakunin no haya sido confiada al cuidado exegético de los estudiosos: se había pasado el tiempo escapando de la policía y participando en cuatro insurrecciones, mientras que Marx estudiaba en el British Museum, algo de lo que, sin embargo, no se le puede culpar.

Vemos que la dificultad con la correspondencia de Bakunin no proviene de la incompetencia o la indiferencia de sus seguidores, como sugiere el Sr. Nimtz, sino de la extrema dificultad de los investigadores para centralizarla. Si la mayor parte de sus archivos se encuentra hoy en Ámsterdam, más de 40 instituciones archivísticas poseen desde una hasta muchos miles de páginas de sus manuscritos.

La arrogancia de los que se burlan de los archivos de Bakunin, y en particular de su correspondencia, llegará a ser más modesta cuando les recordemos que Laura, la hija de Marx, destruyó la correspondencia entre sus padres. Además, muchas de las cartas personales de Marx han sido eliminadas o modificadas y censuradas. Bernstein y Mehring no dudaron en mutilar la correspondencia de Marx-Engels. A Riazanov le costó un gran esfuerzo restaurar los pasajes que habían sido cortados o suavizados¹².

Seis volúmenes de las obras de Bakunin fueron publicados por las Ediciones Stock entre 1895 y 1913, reeditados por el mismo editor en 1980. Entre 1961 y 1981, el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam publicó siete grandes volúmenes de sus obras, reeditados en 8 volúmenes por Éditions Champ Libre de 1973 a 1984. Éditions Topsy-Trinquier reeditó los volúmenes III, IV y VII en 2003.

El CD que menciona el Sr. Nimtz se publicó en 2000, pero no es la expresión de una actividad editorial confidencial: es más bien la expresión de la amplia difusión de las obras de Bakunin. Hay innumerables reediciones de sus diversas obras, ediciones comentadas, textos seleccionados y hay un flujo interminable de libros publicados hoy en día que analizan su pensamiento, incluso en inglés (Ver Anexo).

G.P. Maximoff, anarcosindicalista ruso huido a Estados Unidos, publicó en 1953 *The Political Philosophy of Bakunin: Scientific Anarchism*, una recopilación de extractos organizados sistemáticamente que ofrece una

12 “Esquisse pour un portrait de Marx”, Victor Fay, *L'Homme et la Société*, année 1968, vol. 7, n° 1, p. 273.

excelente visión del pensamiento del revolucionario ruso. Existen varias obras de este tipo en francés. Una de las más interesantes fue publicada por François Munoz en 1965: *Bakounine La liberté, choix de textes*¹³.

No hay que olvidar un libro fundamental en dos volúmenes publicado en 1975: *Marx/Bakunin, Socialisme autoritaire ou libertaire* (Union générale d'éditions). Estos dos volúmenes presentan textos didácticos recogidos por Georges Ribeill.

La obra de Georges Ribeill y la de François Munoz contribuyeron en gran medida a la formación de los militantes libertarios de mi generación.

Más recientemente, Merlin Press publicó *Bakunin, Selected Texts* traducidos por A. W. Zurbrugg. Es cierto, sin embargo, que la mayor parte de la correspondencia de Bakunin no había sido accesible al público hasta la publicación del CD por el Instituto de Amsterdam, mientras que la de Marx y Engels fue objeto de ediciones (y manipulaciones) sistemáticas.

* * * * *

El Sr. Nitz debería consultar los siguientes textos relativos a la

13 Editions Jean-Jacques Pauvert, 1965

Ver también:

- Pierre Péchoux, “Écrits et correspondance de Bakounine : bilan des publications”, in : *Bakounine, Combats et débats*, Institut d'Études slaves, pp. 45-61 (1979)

- Arthur Lehning, “Michel Bakounine et les historiens. Un aperçu chronologique.” in : *Bakounine, Combats et débats*, Institut d'Études slaves, pp. 17-45. (1979)

- “Les papiers de Michel Bakounine à Amsterdam, Jaap Kloosterman”

<http://www.iisg.nl/archives/docs/bakarch.pdf>

- Marc Vuilleumier, “Les archives de James Guillaume”, *Le Mouvement social*, Julio-Setiembre 1964, pp 95-108.

Y no hay duda de que si el Sr. Nitz consulta Ver:<http://scholar.google.co.uk> encontrará muchas referencias sobre Bakunin en inglés. La obra más interesante para contrarrestar el estrecho enfoque del Sr. Nitz sobre Bakunin sería probablemente el libro de Arthur Lehning, *Bakounine et les autres* [“Bakunin y los otros”]. Se trata de una recopilación de documentos - amistosos y no tan amistosos - de contemporáneos de Bakunin: cartas, artículos, notas, memorias, informes policiales, etc. (Union générale d'Éditions, 1976. – Reprinted by Editions Nuits rouges, 2013.)

Y le aconsejo encarecidamente al Sr. Nitz que lea al menos dos libros; uno sobre Bakunin:

- Paul McLaughlin: *Mikhail Bakunin, the Philosophical Basis of Anarchy*, Algora Publishing, New York (2002). (“The first English-language *philosophical*

publicación de las obras de Bakunin :

- Arthur Lehning, “Michel Bakounine et les historiens. Un aperçu chronologique.” in : *Bakounine, Combats et débats*, Institut d’Études slaves, pp. 17-45. (1979)
- “Les papiers de Michel Bakounine à Amsterdam, Jaap Kloosterman”
<http://www.iisg.nl/archives/docs/bakarch.pdf>
- Marc Vuilleumier, “Les archives de James Guillaume”, *Le Mouvement social*, Julio-Setiembre 1964, pp 95-108.
Y no cabe duda de que si el Sr. Nimtzt consulta <http://scholar.google.co.uk> encontrará muchas referencias relativas a Bakunin en inglés.
La obra más interesante desde el punto de vista del estrecho enfoque de Bakunin del Sr. Nimtzt sería probablemente la de Arthur Lehning, *Bakounine et les autres* . Se trata de una recopilación de documentos - amistosos y no tan amistosos - de contemporáneos de Bakunin: cartas, artículos, notas, memorias, informes policiales, etc. Y le aconsejo encarecidamente al Sr. Nimtzt que lea al menos dos libros; uno sobre Bakunin:
- Paul McLaughlin: *Mikhail Bakunin, the Philosophical Basis of Anarchy*, Algora Publishing, New York (2002). (“The first English-language *philosophical* study of Bakunin”)

Sobre a AIT:

- Wolfgang Eckhardt, *The First Socialist Schism*, PM Press 2016.

* * * * *

¿Y Marx?

Dos de sus textos más fundamentales de Marx no fueron publicados en vida: uno teórico: *La ideología alemana* (1932); el otro, programático: *Crítica del Programa de Gotha* (1891). Sin mencionar los *Manuscritos de*

study of Bakunin”);

El otro sobre la AIT:

- Wolfgang Eckhardt, *The First Socialist Schism*, PM Press 2016.

1844 (1932), *Introducción a la crítica de la economía política* (1903); *Lucha de clases en Francia* (1895).

Los *Grundrisse* se publicaron por primera vez en Alemania Oriental en 1953 (1939 según otras fuentes) y la primera traducción al francés se hizo en 1967.

Por supuesto, no se puede esperar que toda la obra de un autor como Marx se publique instantáneamente. Simplemente quiero relativizar la imagen que da el Sr. Nimtz de un Marx cuyos textos son publicados y comentados inmediatamente por un batallón de exégetas. Algunos de los textos fundamentales de Marx no se publicaron antes que algunos de los textos fundamentales de Bakunin.

La primera edición completa, o MEGA (por Marx-Engels GesamtAusgabe), se inició en la URSS en los años 20 bajo la dirección de Riazanov, que fue purgado por Stalin y no pudo completar su proyecto. Le seguirá una segunda edición, la MEW (Marx Engels Werke) que sigue siendo la más difundida, pero que no es en absoluto una edición completa ni científica: no respeta los textos originales, contiene notas y prefacios muy ideológicos y se basa en una edición muy influenciada por la Rusia soviética.

Me temo que lo que dice el señor Nimtz sobre el afán con el que los seguidores de Marx publicaron y comentaron sus obras es un mito. En Francia, por ejemplo, si exceptuamos la traducción del Libro I de *El Capital* en 1875, ¿no se había publicado ningún escrito de Marx o Engels hasta 1880¹⁴! El *Manifiesto Comunista* no se publicó en Francia hasta agosto de 1895 en forma de folletín en una revista socialista, *Le Socialiste*, por lo que su difusión fue considerablemente reducida y el texto no estaba disponible en folleto. No apareció en forma de folleto hasta 1897, ¡más de 50 años después de su primera publicación y 21 años después de la muerte de Bakunin! (Por cierto, Bakunin había traducido la primera edición del *Manifiesto* al ruso ¹⁵.)

Las condiciones en las que se publicaron los escritos de Marx en Francia son interesantes. Marx tenía dos partidarios muy celosos: su yerno, Paul Lafargue, y Jules Guesde. Pero por muy celosos que fueran, no querían difundir sus obras, prefiriendo publicar sus propios textos, que consideraban más accesibles.

“... la relación que Guesde y Lafargue mantienen con la teoría de Marx y Engels no les impulsa a difundir,

14 Ver: Jacqueline Cahen, “Les premiers éditeurs de Marx et Engels en France [1880-1901]

15 Ver: Prefacio de la publicación en ruso (1882). Also: Marx to Engels, 10 April 1870.

prioritariamente, los textos de los dos teóricos. En consecuencia, son sus propios panfletos, juzgados más eficaces, los que los guesdistas, privados de editor, publican directamente a través de una imprenta¹⁶.”

Guesde¹⁷ y Lafargue tenían una interpretación dogmática y mecanicista del marxismo. Marx acababa de leer un libro particularmente flatulento, *El determinismo económico de Karl Marx*, en el que Lafargue desarrolla una interpretación extremadamente mecanicista y dogmática de su pensamiento. Fue en esta ocasión cuando pronunció esta famosa frase: “Si esto es marxismo, yo, Karl Marx, no soy marxista”¹⁸. Estas palabras han sido a menudo malinterpretadas. A menudo se dice que Marx quería explicar que no quería crear un sistema, una ortodoxia. La realidad es mucho más trivial: simplemente quería desmarcarse de la interpretación vulgar de su yerno.

Si menciono esta anécdota es para mostrar que la publicación y exégesis del pensamiento de Marx por parte de sus seguidores fue algo muy trabajoso y no siempre muy glorioso. Como muestra su correspondencia, Marx se enfrentó permanentemente a seguidores que no entendían mucho de sus teorías, y esto vale tanto para Alemania como para Francia. Bebel leyó *El Capital* dos años después de su publicación y Marx escribió a Engels que Liebknecht no había leído ni quince páginas del libro¹⁹.

Bakunin fue probablemente uno de los pocos que realmente había leído el libro²⁰. Marx le había enviado el volumen I cuando se publicó. Bakunin siempre lo consideró como una referencia necesaria para los obreros. “Debería haber sido traducido al francés hace mucho tiempo”, escribió, “pues ningún otro contiene un análisis tan profundamente ilustrado, científico, decisivo y, si se me permite decirlo, tan terriblemente desenmascarador de la formación del capital burgués”, etc. El único problema, añade Bakunin, es que su estilo es “demasiado metafísico y abstracto”, lo que dificulta su lectura para la mayoría de los trabajadores. *El*

16 Jacqueline Cahen, “Les premiers éditeurs de Marx et Engels en France (1880-1901)”, <https://chrhc.revues.org/2227>

17 Jules Guesde reivindicaba una ortodoxia marxista muy rígida. Defendía la subordinación de los sindicatos al partido socialista. Los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas le combatieron con fuerza hasta que las tesis leninistas sobre la relación partido/sindicato, muy similares a las de Guesde, acabaron por imponerse tras la Revolución Rusa.

18 Ver: carta de Engels a Bernstein, 2 nov. 1882

19 Marx a Engels, 25 de enero de 1868.

20 Curiosamente, los lassalleanos, entre los que se encontraba Schweitzer, se tomaron *Das Kapital* más en serio que los eisenachianos.

Capital, vuelve a decir Bakunin, “no es más que la sentencia de muerte, científicamente motivada” de la burguesía²¹.

Los colectivistas de la Primera Internacional estaban de acuerdo con Bakunin en ese punto: así, Carlo Cafiero, un seguidor de Bakunin (ex-seguidor de Engels, por lo que sabía de lo que hablaba), escribió un “Resumen” de *El Capital* para que pudiera ser leído por los trabajadores, y James Guillaume, otro de los seguidores de Bakunin, escribió un prefacio. Una actitud particularmente no sectaria²².

R.P. Morgan confirma el punto de vista de Bakunin cuando escribe que “los periódicos socialistas de Alemania coincidieron en reconocer la importancia del libro, pero casi todos ellos se limitaron, al publicar extractos, a la Introducción relativamente poco complicada, e incluso sobre ésta (con la excepción del *Social-Demokrat* de Schweitzer) no intentaron ningún comentario detallado”²³. La ironía de la historia es que los lassalleanos estaban más interesados por *El Capital* que los eisenachianos.

¿Y hoy?

Las cosas no parecen tan idílicas. Las razones por las que las obras de Marx y Engels pueden haber sido difundidas de forma muy masiva, gracias a la Rusia y la China comunistas, son quizás también las razones por las que esta difusión puede no tener la calidad requerida.

“¿Cómo entender que no exista en este momento ninguna edición de las obras completas de Marx en Francia, que sus obras mayores, cuando están disponibles, circulen a menudo en ediciones al menos discutibles? (...)

“A finales de 2009, un rápido vistazo a las obras disponibles revela que los diversos intentos de publicación sistemática de Marx, ya sea científica o no, nunca se han completado”. (...)

“...en el mundo anglosajón acaba de terminar la edición de las Obras Completas, que reagrupa en 50 volúmenes gran parte de las obras de Marx y Engels ya conocidas, que además pueden encontrarse en formato digital.” (...)

“El lector apenas entiende por qué un texto permanece casi inencontrable, otro está disponible en múltiples ediciones y por qué razones los aparatos críticos y las traducciones

21 Bakounine, Œuvres, Champ libre, VIII, 357.

22 *Compendio del Capitale*, Carlo Cafiero, 1878. First French publication: Stock, 1910. Republished in 2008 and 2013, Éditions du Chien rouge.

23 R.P. Morgan, *op. cit.*, p. 133

fechadas se encuentran a veces a la cabeza de las ‘nuevas’ publicaciones²⁴.”

Por lo tanto, no tenemos, como parece creer el señor Nimtz, por un lado un ejército de discípulos competentes, devotos y serios que publicaban las obras de Marx y las comentaban, y por otro lado un montón de diletantes que no se tomaban las cosas en serio. Sólo en la década de 1980 nació el proyecto de un segundo MEGA, liberado de la escoria ideológica del MEW y explotando la enorme colección de manuscritos que dejó Marx. ¡¡¡Es decir, la publicación verdaderamente científica y no ideológica de las obras de Marx comenzó diez años después de la publicación científica de las obras de Bakunin por el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam!!!

Tal vez deba mencionar a Maximilien Rubel, un especialista de Marx reconocido internacionalmente, que fue miembro del Consejo Científico de la Fundación Internacional Marx-Engels. Dirigió la edición de los textos de Marx publicados en la “Bibliothèque de la Pléiade”, una prestigiosa colección de ediciones de Gallimard. Rubel tradujo al francés muchos de los textos inéditos de Marx. Al Sr. Nimtz le gustará seguramente saber que Rubel pensaba que Marx era un teórico del anarquismo. Escribió en 1973 un artículo titulado “Marx, théoricien de l’anarchisme”²⁵ (“Marx, teórico del anarquismo”), que apareció en su libro *Marx critique du marxisme* (“Marx, crítico del marxismo”)²⁶.

Unos meses antes de su muerte, entrevisté a Rubel en Radio libertaire, la radio de la Federación Anarquista Francesa, con la esperanza de tener detalles sobre este (dudoso) Marx “anarquista”. Evidentemente, no tenía ninguna intención de hablar de estas tesis que había desarrollado a principios de los años 70. Cada vez que le interrogaba sobre el “anarquismo” de Marx, se evadía y explicaba que ahora estaba mucho más

24 Jean-Numa Ducange, “Editer Marx et Engels en France : mission impossible ? A propos de Miguel Abensour et Louis Janover, *Maximilien Rubel, pour redécouvrir Marx*, et de diverses rééditions de Karl Marx, *Le Capital*”.

<http://www.revuedeslivres.onoma6.com/articles.php?idArt=504&PHPSESSID=de465d3a71c64ce5283ba3c377d64bc9>

25 Petite Bibliothèque Payot/Critique de la politique, 1974. Ver: also my refutation: “L’anarchisme dans le miroir de Maximilien Rubel” (http://monde-nouveau.net/IMG/pdf/Miroir_de_Rubel.pdf)

26 Rubel no es el inventor de la idea de que Marx era un “anarquista”. Hans Kelsen, por ejemplo, escribió un artículo en 1925, “Marx oder Lassalle” [Marx o Lassalle] en el que afirma que “la teoría política que Marx y Engels desarrollaron es puro anarquismo” (citado por Sonia Dayan-Herzbrun, *Mythes et mémoires du mouvement ouvrier. Le cas Ferdinand Lassalle, Logiques sociales. L'Harmattan*, 1990).

interesado en Proudhon. Me costó mucho tiempo entender este cambio de actitud. Se había interesado mucho por las notas que Marx había escrito al margen de su ejemplar del libro de Bakunin, *Estatismo y anarquía*²⁷. Estas notas marginales revelan que Marx había llegado a posiciones sorprendentemente próximas a las de Proudhon. Pero esta es otra historia.

El Sr. Nimtz se equivoca completamente si piensa que la doctrina de Marx estaba muy difundida en vida: era casi completamente desconocida simplemente porque Marx *no había sido muy publicado* -lo que lleva a su justo lugar su observación sobre la ausencia de “debate” entre él y Bakunin, y la ausencia de difusión de los escritos de Bakunin. Fuera de Alemania, los de Marx no fueron más difundidos, de hecho.

Los escritos y el pensamiento de Marx estaban tan poco difundidos que Bakunin le atribuyó la orientación política de Lassalle, porque no tenía elementos materiales para marcar la diferencia²⁸.

Hubo en Alemania un acuerdo implícito para designar a Lassalle y a Marx como cofundadores de la socialdemocracia (tesis que desagrada mucho a Hal Draper), más allá de los desacuerdos entre ambos hombres, y a pesar de la influencia predominante de Lassalle. Este fue el caso, en particular, después de la fundación del partido socialdemócrata alemán en Gotha, en 1875, a partir de la fusión de los eisenachianos (que pueden considerarse vagamente “marxistas”), y los lassalleanos. En esa época, Marx y Engels estaban de hecho apartados del movimiento obrero alemán. Hasta su muerte en 1864, Lassalle fue su único contacto con la clase obrera en Alemania. Liebknecht y Bebel, en cambio, estaban más preocupados por crear una oposición democrática a Prusia que por desarrollar un movimiento socialista, y se apoyaron en todos los demócratas: trabajadores manuales, abogados, profesores, comerciantes. Y cuando se creó el partido de Eisenach en 1869, su composición social era muy variada. Bebel ganó una

27 H. Mayer, *Marx on Bakunin: A neglected text. – K. Marx, Marginal notes on Bakunin's "Statism and anarchy"*. Études de Marxologie n° 2, Octubre 1959.

28 Ver: René Berthier, *Bakounine politique, révolution et contre révolution en Europe centrale* (Éditions du monde libertaire, 1991). En este libro, muestro que el conocimiento de Bakunin de las posiciones de Marx, especialmente sobre el Estado, era incompleto y que atribuyó a Marx opiniones que eran las de Lassalle. Este “malentendido” se debió en particular a que Marx, que criticaba duramente a Lassalle en su correspondencia privada, no se distanció de él en público. Marx, que necesitaba a Lassalle para difundir sus ideas en Alemania, le criticó sin embargo por plagiarle. El “estatismo” que Bakunin critica en Marx es, en realidad, muy lassallista.

campana electoral en 1867 en una circunscripción semirrural dominada por las manufacturas domésticas.

Cuando Engels escribió en 1865 que Liebknecht era “el único contacto fiable que tenemos en Alemania”²⁹, hay que recordar que

- a) Era un contacto que Marx y Engels consideraban como “simplón”³⁰, alguien “no lo suficientemente dialéctico como para criticar a dos bandos a la vez” [ser acusado por Marx de no entender la dialéctica era el insulto supremo. Lo mismo ocurre con Lenin, que acusó a Bujarin, aunque se le consideraba el mayor teórico del partido bolchevique, de no entender la dialéctica -lo que nos deja boquiabiertos sobre el nivel teórico de los dirigentes del partido].
- b) Que Liebknecht dependía materialmente de personas y organizaciones no socialistas;
- c) Que siempre mostró (también Bebel) un interés muy leve por la Internacional.

Marx había hecho una severa crítica al programa socialista adoptado en Gotha, cuya inspiración era muy claramente lassalleana: el congreso terminó con el canto de la “Marsellesa de los trabajadores” cuyo texto decía: “Seguimos el audaz camino que nos mostró [...] Lassalle” -lo que ciertamente no gustó a Marx.

Los dirigentes socialistas no querían saber nada de los desacuerdos de Marx respecto al programa de Gotha, por lo que el texto crítico de Marx no se publicó. Y cuando Marx pidió a Liebknecht que lo comunicara a Bebel, éste se negó. Cuando Bebel leyó finalmente estas notas críticas en 1891 (Marx estaba muerto), intentó por todos los medios impedir su publicación... Lassalle fue considerado como el hombre que había dado vida al movimiento obrero alemán tras el fracaso de 1848. Es Lassalle quien había puesto en marcha las estructuras teóricas y organizativas de lo que más tarde se llamaría la socialdemocracia alemana.

Marx mantenía correspondencia con Lassalle desde 1848, y al principio estaba satisfecho con las constantes referencias que su amigo (y sin embargo rival) hacía a sus ideas. De hecho, Lassalle contribuyó a difundir las ideas de Marx en Alemania. Exiliado en Inglaterra, Marx probablemente pensó que su superioridad intelectual acabaría imponiéndose. Quizá esto explique que se abstuviera constantemente de atacar a Lassalle en público. En privado era otra cosa. En la correspondencia de Marx y Engels aparece

29 Engels a Marx, 7 August 1865.

30 Marx a Kugelmann, 24 June 1868.

el temor, y también la amargura de los dos hombres ante la idea de que el agitador socialista usurpara y desvirtuara sus ideas. “Ese fanfarrón ha hecho reimprimir en Suiza el folleto que tienes, el discurso sobre la “hacienda obrera”, con el pomposo título de Programa Obrero. Como sabes, el folleto no es más ni menos que una vulgarización mal hecha del *Manifiesto* y de otras cosas que hemos defendido tantas veces que ya se han convertido en un lugar común hasta cierto punto. (...) ¿No es esto el más atroz descaro? Evidentemente, el tipo se cree destinado a apoderarse de nuestro negocio. Y, además, ¡qué absurdo y grotesco³¹!”

“Lassalle es el hombre que relaciona orgánicamente a Marx y Engels con el movimiento obrero alemán: por eso no deja de ser razonable que Bakunin declare que él realizó realmente lo que Marx hubiera querido hacer. Cabe imaginar que Marx y Engels habían desarrollado una exasperada envidia y frustración hacia Lassalle. Hasta su prematura muerte en 1864, Lassalle *era* el movimiento obrero alemán. Bakunin tenía toda la razón al señalar que sólo después de su muerte Marx atacó abierta y públicamente a su amigo y rival, pero ya era demasiado tarde: El lassalleísmo estaba firmemente anclado en la clase obrera alemana. Y, sin duda, no fue la menor de las frustraciones para Marx tener que ver, hasta el final de su vida, el triunfo póstumo de Lassalle, que la ‘Crítica del programa de Gotha’ no logró borrar³².”

La cuestión reapareció en 1913 durante el quincuagésimo aniversario de la fundación del ADAV, el partido de Lassalle³³. Dos hombres se enfrentaron sobre el lugar respectivo de Lassalle y Marx en la génesis del movimiento obrero alemán: Franz Mehring defendió a Lassalle en aras de la verdad histórica; Karl Kautsky, por su parte, fue el portavoz de lo que empieza a ser la ortodoxia marxista.

Se puede considerar que Kautsky es el inventor del “marxismo”. “El marxismo” tardó mucho tiempo en ser reconocido como doctrina política; en Alemania por la fuerte impregnación del pensamiento de Lassalle; en

31 Marx a Engels, 28 January 1863.

32 René Berthier, *Bakounine politique, Révolution et contre-révolution en Europe centrale*. Éditions du Monde libertaire, 1991, p. 201.

33 Sobre Ferdinand Lassalle, Ver: Sonia Dayan-Herzbrun:

- *Mythes et mémoires du mouvement ouvrier – Le cas Ferdinand Lassalle*, éditions L’Harmattan, 1990.
- *L’invention du parti ouvrier – Aux origines de la social-démocratie (1848-1864)*, éditions L’Harmattan. 1990.

Francia por el cortoplacismo de los discípulos más cercanos de Marx, Lafargue y Guesde, pero también por las permanentes y sórdidas disputas de la media docena de minúsculos partidos socialistas, y probablemente sobre todo por la influencia dominante del sindicalismo revolucionario y del anarquismo hasta la guerra. En contra de lo que parecen creer algunos idealistas, la expansión del marxismo no fue el resultado de una iluminación brutal, sino de laboriosos ensayos y errores.

2 – Debates, Democracia y Mayoría

¿Hubo debates dentro de la AIT?

Mr Nimtz escribe que no ha habido “ninguna aireación y debate abiertos de las diferencias de principio” entre Marx y Bakunin; se queja de la “falta de un debate público sobre las diferencias políticas sustanciales”. Se pregunta por qué “el partido de Marx y sus posteriores partidarios fueron tan concienzudos a la hora de completar y publicar su versión de la historia”.

La respuesta a esta pregunta es muy sencilla. Marx y Engels no querían en absoluto ningún debate con la corriente federalista. Como prueba, cuando el Congreso de Basilea rechazó la moción del Consejo General sobre la herencia, el relato que se hizo de este congreso reprodujo el texto de esta moción pero no especificó que había sido rechazada. Debatir en estas condiciones me parece difícil.

“Su” versión de la historia puede encontrarse en un libro publicado en 1972 en Moscú, *Marx, Engels, Lenin, el anarquismo y el anarcosindicalismo*³⁴. De las 200 páginas escritas por Marx y Engels, 40 son cartas inaccesibles para el público de la época. Gran parte de los textos se refieren al anarquismo, pero no específicamente a Bakunin, pero se le llama “asno” y “Mahoma-Bakunine, un Mahomet sin Corán”³⁵; un “papa”³⁶ o un “emperador”³⁷. Nos enteramos de que es un “hombre sin ningún conocimiento teórico” y que “como teórico es cero”³⁸. Por supuesto, nunca explican en qué Bakunin no tenía “ningún conocimiento teórico” y en qué “como teórico es cero”. Naturalmente, nunca explican en qué Bakunin no tenía “ningún conocimiento teórico” y en qué “como teórico es un cero”

34 Moscow, Progress Publisher, 1972.

35 Carta à Lafargue, 19-04-1870.

36 Engels to Cafiero, 14 June 1872.

37 *The Labor standard*, March 1878.

38 Carta a F. Bolte, 23-11-1871.

Ver:– además de que esta observación se contradice con el hecho de que Engels diga que hay que respetar a Bakunin porque “entendió a Hegel”³⁹.

Las ideas de Bakunin se distorsionan al extremo con alusiones despectivas a su físico: “Me gustaría mucho saber si el buen Bakunin confiaría su corpulento armazón a un vagón de ferrocarril si ese ferrocarril fuera administrado según el principio de que nadie tiene que estar en su puesto a menos que decida someterse a la autoridad del reglamento⁴⁰”.

Bakunin es calificado de “stirneriano” por Engels en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888) y en una carta a Max Hildebrand⁴¹, lo cual es un absurdo total ⁴².

James Guillaume es calificado por Engels como un “pedante de línea recta que aplicó el fanatismo de los calvinistas suizos a la doctrina anarquista”, y como un “maestro de escuela de mente estrecha” y “**papa** de esta nueva fe”⁴³. La actitud de Engels es particularmente injusta porque en esa misma época, James Guillaume estaba haciendo grandes esfuerzos para tratar de lograr un acercamiento entre los socialdemócratas y los “antiautoritarios”. Esto explica la intensificación de los ataques contra él, ya que los dirigentes socialistas alemanes se oponían a cualquier eventualidad de reconciliación⁴⁴.

En cuanto a los textos que no pertenecen a la correspondencia, el libro de la edición de Moscú nos da a leer

- Un discurso de Engels sobre la “acción política de la clase obrera” pronunciado en Londres en una reunión confidencial (septiembre de 1871) de la AIT a parientes cercanos de Marx – discurso que será publicado por primera vez en ... 1934 en *La Internacional Comunista* n° 29.

39 According to Charles Rappoport who relates in his *Memoirs* a conversation he had with Engels in 1893 in London. *Une vie révolutionnaire, 1883-1940, Les Mémoires de Charles Rappoport*, Éditions de la Maison des sciences de l’Homme, 1991, p. 145.

40 „Ich möchte wissen, ob der gute Bakunin seinen dicken Körper einem Eisenbahnwagen anvertrauen würde...” Engels to Paul Lafargue, 30 December 1871.

41 October 22, 1889.

42 Ver: René Berthier, *Lire Stirner*, <http://monde-nouveau.net/spip.php?article291>

43 Frederick Engels, “From Italy”, *Vorwärts* n ° 32, 16 March 1877. Complete Works, Lawrence & Wishart, vol. 24, p. 176.

44 Ver: “Initiatives for reconciliaiton appear to gain ground” and “German socialists oppose rapprochement” in: René Berthier, *Social-Democracy & Anarchism in the International Worlcers’ Association*, Anarres Editions, pp. 109-113.

- Resoluciones decididas burocráticamente en la conferencia confidencial de Londres, sin debates congresuales, sobre la acción política de la clase obrera.
- Un texto de Engels sobre el Congreso de Sonvillier de la Federación del Jura publicado en el *Volksstaat* en enero de 1872.
- “*Supuestas escisiones en la Internacional, circular privada [sic] del Consejo General*”...
- Borrador del Discurso Anti-Bakunin de Engels publicado por primera vez en ruso en 1940.
- El texto de la resolución 7a introducido a la fuerza en los estatutos de la Internacional, sin debate en el congreso, sobre la “constitución del partido proletario”.

Parece que los comunistas rusos no tienen nada más que presentarnos: si querían demostrar que Marx y Engels habían intentado el más mínimo debate con Bakunin, podemos decir que han fracasado. O, parafraseando al señor Nimtz, si hubieran “encontrado una pistola humeante” que demostrara que el “partido de Marx” había intentado un diálogo, “la habrían citado”.

Porque uno se pregunta si los términos del “debate” entre Marx y Bakunin, al que se refiere el señor Nimtz, están tan presentes en los escritos de Marx. Naturalmente, hay que distinguir los escritos publicados (accesibles en principio a los contemporáneos) y la correspondencia (por definición privada e inaccesible a los contemporáneos, al menos durante un tiempo). Estoy en posesión de las obras de Marx publicadas en Francia por Gallimard (La Pléiade), una edición de referencia bajo la dirección de Maximilien Rubel⁴⁵, un reconocido y distinguido “marxólogo” (a pesar de su fantasía sobre el “anarquismo” de Marx). Se trata de unas 7000 páginas y no he encontrado absolutamente nada que informe al lector sobre un “debate” entre los dos hombres. Bakunin se menciona vagamente de vez en cuando, sobre todo en las notas de Rubel.

Por otra parte, tengo las obras de Bakunin publicadas por “Champ libre” sobre la base de la edición realizada por el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam⁴⁶. Ocho grandes volúmenes (unas 4300 páginas), de los cuales

- el volumen 1 se refiere a la Internacional y al conflicto con Mazzini,
- el volumen 2 está dedicado a “La Primera Internacional en Italia y el conflicto con Marx”,

45 Published between 1965 and 1994.

46 Published between 1961 and 1984.

- el volumen 3 se refiere a los “Conflictos en la Internacional” y a la “Cuestión germano-eslava y el comunismo de Estado”,
- el volumen 4: *Estatismo y anarquía*, cuyo subtítulo es “La lucha entre dos partidos en la AIT”,
- el volumen 5 se refiere a sus relaciones con Necaev,
- el volumen 6 se refiere a la cuestión eslava,
- el volumen 7 se refiere a la guerra franco-alemana y a la Comuna.
- El volumen 8 sobre la guerra franco-alemana. Es en este volumen donde Bakunin elogia el “magnífico volumen sobre *El Capital*” de Marx (p. 357).

Muchos de los textos mencionados aquí habían sido publicados en vida de Bakunin y el Sr. Nimtz comprenderá fácilmente que a menudo comentan las ideas y posiciones de Marx. Concluyo que si uno quiere informarse sobre el “debate” que nos interesa, tendrá más fácil acceso a la versión “Bakunin” que a la versión “Marx”.

¿Cuáles podrían haber sido las condiciones materiales para un debate entre los dos hombres? La última vez que se encontraron fue en 1864, después de que Bakunin escapara de Siberia⁴⁷. Todavía no era miembro de la AIT. Así que no hubo ningún encuentro cara a cara. El Sr. Nimtz tiene toda la razón cuando dice que “en ningún momento hubo un enfrentamiento directo sobre lo que realmente les separaba”. Si por “debate” el Sr. Nimtz entiende dos personas que exponen sus respectivas opciones de forma contradictoria (pero sin embargo relativamente leal), en realidad nunca hubo un debate entre los dos hombres, pero naturalmente el Sr. Nimtz no considera la posibilidad de que Marx y Engels fueran responsables de esta situación.

En realidad, Marx y Engels nunca quisieron un debate público con Bakunin y se cuidaron mucho de evitarlo. Obviamente, el Sr. Nimtz nunca se dio cuenta de que los escritos de Marx y Engels nunca contenían ningún comentario argumentado sobre las opiniones políticas globales de Bakunin. Sólo mencionan a Bakunin para ridiculizarlo, insultarlo o distorsionar escandalosamente sus ideas. La única excepción es un documento prácticamente desconocido que no ha sido publicado, las notas marginales

47 Marx escribió a Engels una carta en esa ocasión, diciendo: "Bakunin envía sus saludos. Ha salido hoy para Italia, donde vive (Florencia). Lo vi ayer por primera vez en 16 años. Debo decir que me gustó mucho, más que antes". (...) "A partir de ahora -después del colapso del asunto polaco- él (Bakunin) sólo se involucrará en el movimiento socialista". (...) "En general, es una de las pocas personas que, después de 16 años, me parece que ha avanzado y no ha retrocedido". (Carta de Engels a Marx. 7 Noviembre 1864.)

de Marx sobre el libro de Bakunin *Estatismo y anarquía*⁴⁸. El problema es que en sus comentarios, Marx suena extrañamente proudhoniano⁴⁹.

En cuanto a Bakunin, sus obras están literalmente salpicadas de comentarios sobre las posiciones políticas y estratégicas de Marx. Es difícil encontrar un texto de su época “anarquista” sin encontrar explicaciones sobre sus oposiciones con Marx y con los “comunistas alemanes”, es decir, los socialdemócratas. Su crítica a la socialdemocracia y a la estrategia parlamentaria es notablemente moderna.

A pesar del contexto inevitablemente controvertido en el caso de desacuerdos como los que oponían a Marx y Bakunin, el revolucionario ruso no trata de desvirtuar las ideas de Marx, mientras que Marx y Engels caricaturizan hasta el extremo el punto de vista de Bakunin, salpicando sus comentarios con insultos: “el gordo Bakunin”, “ese maldito ruso” (Engels a Marx, Julio 30, 1869), “Asno” (Carta a Lafargue, Abril 19, 1870), etc.

Es cierto, sin embargo, que lo que Bakunin dice de Marx no siempre refleja el pensamiento de éste: en efecto, Bakunin se basó en lo que se sabía en aquella época sobre las ideas políticas de Marx, es decir, en realidad muy poco⁵⁰. Por eso atribuye a Marx posiciones que son las de Lassalle, identificando los programas de los dos hombres. Pero Bakunin se equivoca cuando escribe que “el programa de Lassalle no difiere en absoluto del de Marx, a quien Lassalle reconocía como su maestro”⁵¹.

“La confusión entre los puntos de vista de los dos hombres se explica por la discreción de las críticas de Marx a Lassalle durante su vida. En efecto, Marx, exiliado en Londres, dependía de Lassalle para la publicación y distribución de sus obras en Alemania, y también ocasionalmente para pedirle dinero prestado. Bakunin subraya, además, que ‘la protesta que el señor Marx emitió tras la muerte de Lassalle en el prefacio de *El Capital* sólo aparece de forma extraña’. Pero el autor del Manifiesto no dudó en criticar al fundador de la ADAV en su correspondencia con Engels o con Kugelmann: hay monumentos de rencor. Lo más evidente son las constantes quejas de Marx, que acusa a Lassalle de robarle

48 Ver: http://www.collectif-smolny.org/article.php3?id_article=1386.

49 Ver: G. P. Maximoff's *The Political Philosophy of Bakunin*, Glencoe (Ill.), 1953, pp. 286-288.

50 Ver: “Les débuts du marxisme théorique en France et en Italie (1880-1897)”, Neil McInnes – Junio 1960, pp. 5 – 51.

51 Bakounine, *Étatisme et anarchie*, Champ libre, IV, p. 345.

sus ideas: ‘Una protesta verdaderamente singular’, dice Bakunin, ‘por parte de un comunista que aboga por lo colectivo y que no comprende que una idea, una vez expresada, ya no pertenece a nadie’⁵².”

El Sr. Nimtz parece ignorar que durante la vida de Bakunin Marx era prácticamente desconocido fuera de un pequeño círculo de personas, mientras que Bakunin era muy famoso por su actividad durante la revolución de 1848-1849 en Europa Central. En cuanto al movimiento obrero alemán, Marx no gozaba de mucha popularidad precisamente por su actividad durante ese periodo, como veremos.

La difusión del *Manifiesto Comunista* en Alemania en 1848 había sido frenada por los propios Marx y Engels, que temían que el libro desobligara a los radicales burgueses que los autores esperaban que subvencionaran la *Neue Rheinische Gazette*, una publicación liberal burguesa. Marx había apelado a Engels para que presionara en la venta de acciones para la NRG, y “Engels respondió que estaba teniendo poco éxito en la recaudación de dinero y que no tendría ninguno si una copia del programa de diecisiete puntos llegaba a Eberfeld o Barmen”, escribe William Otto Henderson⁵³.

Sus palabras exactas fueron: “Si una sola copia de nuestros 17 puntos circulara aquí, todo estaría perdido para nosotros”. (El programa de 17 puntos, o “Demandas del partido comunista en Alemania”, inspirado por el *Manifiesto Comunista*). En la misma carta, Engels informaba a Marx de su temor ante el auge de la acción de los obreros textiles, que corrían el riesgo de comprometerlo todo: “Los obreros empiezan a animarse un poco, todavía de forma muy burda, pero como masa. Enseguida formaron coaliciones. Pero para nosotros, eso sólo puede ser un obstáculo”⁵⁴.

No hay error posible: a) Los obreros se están animando; b) Lo hacen “como masa”; c) “forman coaliciones”. Todo eso contrarresta obviamente la acción de Marx y Engels. En otras palabras, apenas se secó la tinta del *Manifiesto*, sus autores quisieron borrarlo. ¿Qué es lo que decía el *Manifiesto*? “Los comunistas desdeñan ocultar sus opiniones y objetivos...” ?...

¿Cómo explicar una actitud tan increíble?

52 René Berthier, *Bakounine politique, Révolution et contre-révolution en Europe centrale*, Éditions du Monde libertaire, 1991, ch. 6, “Marx et Lassalle”.

53 William Otto Henderson, *The Life of Friedrich Engels*, vol 1, p. 142.

Ver también en francés: Marx-Engels, *Correspondance*, Éditions sociales, Paris 1971 pages 540 and 543.

54 Marx, Engels, 25 April 1848.

Marx acababa de “descubrir” el “materialismo histórico” (expresión que nunca se encuentra en sus escritos, por cierto) y según este método milagroso había concluido que los burgueses alemanes tenían que efectuar “su” revolución antes de que el proletariado pudiera entrar en escena⁵⁵. De hecho, proyectó sobre la Revolución alemana de 1848 las categorías que había analizado en la Revolución francesa de 1789, un método perfectamente artificial en la medida en que los procesos revolucionarios no pueden ser idénticos con 60 años de diferencia. Por eso era absolutamente necesario impedir que el proletariado alemán se movilizara: para no obstaculizar la revolución burguesa⁵⁶. Además había otra razón para impedir que los trabajadores se movieran: lo que Marx y Engels tenían en mente no era en absoluto la revolución social sino la unidad nacional de Alemania (que estaba dividida en unos 49 estados diferentes).

Por supuesto, era poco probable que la clase obrera alemana tuviera éxito, pero habría tenido la experiencia histórica de un movimiento revolucionario que habría alimentado futuras revoluciones, como en Francia el fracaso de Junio de 1848 preparó la Comuna de París en 1871. En cambio, la colaboración de los dirigentes del movimiento con la burguesía liberal provocó amargura y desánimo.

Bakunin no pretendía ajustar los acontecimientos históricos a esquemas teóricos preestablecidos. Su análisis de la naturaleza de la revolución alemana fue, en mi opinión, mucho más convincente que el de Marx. Partía de la idea de que la “inconsistencia revolucionaria de la burguesía alemana”⁵⁷ era el resultado de complejas determinaciones sobre las que no insistiré, que en 1848 la burguesía alemana era incapaz de enfrentarse a sus tareas históricas en la medida en que el principal antagonismo de la sociedad ya no era el que le oponía a las supervivencias del orden feudal aún existentes en Alemania, sino el que le oponía a la clase obrera.

“La burguesía ya no tenía ninguna razón para considerar a los regímenes políticos dominantes entonces en Alemania como el principal enemigo; tenía, por el contrario, todas las razones para privilegiar una alianza con el poder. Sobre todo porque la destrucción de las relaciones feudales se había hecho de todos

55 Ver: Marx, *Crítica moralizante o moral crítica*, 1847.

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/nov/11.htm>

56 Ver: René Berthier, “La Révolution française comme archétype: 1848 ou le 1789 manqué de la bourgeoisie allemande” [La Revolución Francesa como arquetipo: 1848 o el fracasado 1789 de la burguesía alemana] in: *Les anarchistes et la Révolution française*, Éditions du Monde libertaire, 1990.

57 René Berthier, “L’inconsistance révolutionnaire de la bourgeoisie allemande”, <http://monde-nouveau.net/spip.php?article199>

modos, en Prusia al menos, por iniciativa del propio Estado. Bakunin muestra muy explícitamente que el establecimiento de la unión aduanera (Zollverein) y las innumerables medidas económicas tomadas centralmente por el Estado prusiano en favor del desarrollo industrial y comercial habían contribuido más a destruir las relaciones feudales que todas las inclinaciones revolucionarias de los liberales alemanes. El primer cañón de las fábricas Krupp, recordémoslo, salió en el año de la publicación del *Manifiesto*. Uno y otro contribuirían a asegurar, veintitrés años después, la hegemonía del proletariado alemán en Europa⁵⁸.”

(Admito que la última frase, escrita hace 25 años, puede parecer un poco exagerada, pero hay que recordar que Marx se alegró de que la derrota francesa de 1870 trasladara el centro de gravedad del movimiento obrero europeo de Francia a Alemania⁵⁹.)

Si nos remitimos al análisis de Bakunin, no había ninguna razón para que el proletariado condicionara su actividad al éxito de la “revolución burguesa” que reclamaba Marx. Los obreros alemanes, por el contrario, tenían todas las razones para llevar a cabo su propia experiencia histórica, para desarrollar una acción autónoma en oposición al Estado y a la burguesía, que en todo caso se habrían aliado para combatir a la clase obrera.

En otras palabras, Marx intentó deliberadamente sabotear la actividad revolucionaria de los proletarios alemanes porque esta actividad no se ajustaba a una vaga teoría histórica que había esbozado en 1846 en *La ideología alemana*, directamente inspirada en Saint-Simon.

En el curso de la revolución disolvió la Liga de los Comunistas, el primer partido comunista de la historia ⁶⁰, ¡porque la consideraba inútil! Por esta traición la sección inglesa de la Liga de los Comunistas lo excluyó en 1850 ⁶¹. Así que Marx no sólo excluyó de la Primera Internacional a toda la clase obrera organizada de la época, en 1872; fue excluido del primer partido comunista de la historia en 1850. ¡¡¡Aquí hay todo un currículo!!!

58 Ver: René Berthier, *Bakounine politique, Révolution et contre-révolution en Europe centrale*, Éditions du Monde libertaire, 1991, ch. 4, “Ni féodale, ni tout à fait moderne”.

59 Marx to Engels, 20 July 1870.

60 Ver: René Berthier, “1848 : Quand Marx liquide le premier parti communiste de l’histoire... et s’en fait exclure. [When Marx liquidates the first communist party in history ... and is excluded from it] <http://monde-nouveau.net/spip.php?article602>

61 Ver: Fernando Claudin, *Marx, Engels et la révolution de 1848*, éd. François Maspéro, pp. 312-313

Es difícilmente creíble que haya podido ser tomado en serio como pensador de la revolución.

El *Manifiesto Comunista*, así como el propio Marx, permanecieron prácticamente desconocidos en Alemania, salvo para una élite de dirigentes de izquierda. Fue necesario casi una generación, con la publicación del primer libro de *El Capital*, para que el nombre de Marx fuera reconocido por los trabajadores. Como dice Gary P. Steenson refiriéndose al legado del fracaso tras la revolución de 1848-1849 “existía la convicción, fuertemente sentida pero mal definida, de que la causa de los trabajadores, en particular, había sido traicionada en 1848-1849”⁶².

Y es el mismo que se burla de los intentos realizados por Bakunin en Lyon durante la guerra franco-prusiana, para levantar y organizar al proletariado de esta ciudad. Un historiador bolchevique, Iuri Stekloff, declara que la intervención de Bakunin en Lyon fue “un generoso intento de despertar la energía dormida del proletariado francés y de dirigirla hacia la lucha contra el sistema capitalista y, al mismo tiempo, de aplazar la invasión extranjera”⁶³. Stekloff añade que el plan de Bakunin no era tan ridículo: “En la mente de Bakunin, era necesario utilizar la conmoción provocada por la guerra, la incapacidad de la burguesía, las protestas patrióticas de las masas, sus tendencias sociales confusas para intentar una intervención decisiva de los trabajadores en los grandes centros, involucrar al campesinado y así iniciar la revolución social mundial. Nadie, pues, ha propuesto un plan mejor”⁶⁴. Por supuesto, Bakunin fracasó, pero fracasó empujando a los trabajadores hacia adelante, no tirando de ellos hacia atrás como había hecho Marx.

Un historiador francés de la socialdemocracia, Georges Haupt, del que no se puede sospechar que simpatice con el anarquismo, escribió que la negativa de Marx a entablar un debate doctrinal con Bakunin “es principalmente táctica. Todos los esfuerzos de Marx tienden a minimizar a Bakunin, a negar toda consistencia teórica a su rival. Se niega a reconocer el sistema de pensamiento de Bakunin, no porque niegue su consistencia, como asegura perentoriamente, sino porque Marx busca desacreditarlo y

62 Gary P. Steenson, “*Not One Man, Not One Penny*”, *German Social-Democracy, 1863-1914*, p. 3, University of Pittsburgh Press.

Due to the conflict between the two socialist factions, Marx postponed Liebknecht’s demand to publish a new version of the Communist o. Ver: R.P. Morgan, Cambridge University Press, p. 169.

63 Iouri Steklov [Iuri Stekloff], *M.A. Bakounine, sa vie et son activité, Moscou, 1927, t. IV, première partie, ch. III, 1, La tentative de Lyon.* – Cité par Fernand Rude, in *De la Guerre à la Commune*, éditions Anthropos p. 20.

64 *Ibid.*

reducirlo al nivel de un líder de secta y de un conspirador al viejo estilo”⁶⁵. Si el Sr. Nimtz tiene razón al subrayar “la falta de un debate público sobre las diferencias políticas de fondo” entre Marx y Bakunin, sólo Marx fue responsable de ello.

El único “debate” al que los bakunistas fueron invitados a participar tuvo lugar en 1872 en el amañado Congreso de La Haya, durante el cual Bakunin y James Guillaume fueron expulsados -una decisión que, de todas formas, había sido tomada un año antes en una reunión confidencial entre Marx y los delegados elegidos: la llamada “conferencia de Londres” sobre la que Bakunin comentó: “Sabemos cómo se estropeó esta conferencia; se hizo con los íntimos del Sr. Marx, cuidadosamente seleccionados por él mismo, y unos cuantos incautos. La Conferencia votó todo lo que él consideró oportuno proponer, y el programa marxiano, transformado en verdad oficial, se encontró como un principio vinculante para toda la Internacional⁶⁶.”

¿Democracia?

En su artículo, el Sr. Nimtz parece muy preocupado por la cuestión de la democracia y, por supuesto, se acusa a Bakunin y a sus amigos de querer desafiarla e instaurar su “dictadura”. Como suele ocurrir entre los marxistas, Nimtz se ciñe ciegamente a la letra del discurso de Marx. Es después del Congreso de Basilea (1869) que la agresividad de Marx contra Bakunin se manifestó abiertamente. En efecto, los votos de los delegados sobre la cuestión de la herencia, que tenía un valor simbólico para Marx, se dividieron de tal manera :

63 % de los delegados votó por los textos “colectivistas”.

31 % por los textos “marxistas”.

6 % para los mutualistas (proudhonianos).

Naturalmente, esta situación era inaceptable para Marx, aunque era la expresión *democrática* de los delegados de la Internacional en aquel momento, hecho que el Sr. Nimtz no debería negar. Se dice que Eccarius murmuró: “¡Marx estará terriblemente molesto!”.

Fue después del Congreso de Basilea cuando comenzó la campaña sistemática de calumnias contra Bakunin, orquestada por Marx, Engels y sus seguidores. Bakunin fue acusado, en particular, de ser “eslavófilo”,

⁶⁵ Georges Haupt, *Bakounine combats et débats*, Institut d'études slaves, 1979, p. 141.

⁶⁶ Bakounine, *Écrit contre Marx*, *Œuvres*, Champ libre, III, 167.

“paneslavista”⁶⁷, lo que para él era el insulto supremo, pues durante la revolución de 1848-49 no dejó de llamar a los eslavos de Europa central a luchar contra el imperio ruso y a aliarse con los demócratas alemanes contra el despotismo, punto de vista al que Marx y Engels se oponían radicalmente porque una alianza táctica con los demócratas eslavos habría puesto en entredicho la unidad nacional alemana y habría retirado a Alemania el control que ejercía sobre los territorios eslavos, como Bohemia. La actividad de Bakunin en favor de la democracia en Europa Central le valió 8 años de fortaleza en Rusia y 4 años de relegación en Siberia, tras los cuales escapó. Pocos revolucionarios de la época pagaron tanto por la democracia en Alemania, y sin embargo a Bakunin no se le ha erigido una estatua en su honor.

Marx y Engels estaban convencidos de que la dominación alemana de los territorios eslavos en Europa Central era un “progreso histórico”⁶⁸:

“Un Estado bohemio-moravo independiente quedaría encajado entre Silesia y Austria; Austria y Estiria quedarían aisladas por la ‘República Eslava del Sur’ de su *débouché* [salida] natural: el mar Adriático y el Mediterráneo; ¡y la parte oriental de Alemania quedaría hecha pedazos como una barra de pan roída por las ratas! Y todo ello como agradecimiento a los alemanes por haberse tomado la molestia de civilizar a los testarudos checos y eslovenos, e introducir entre ellos el comercio, la industria, un grado tolerable de agricultura y la cultura⁶⁹!”

Estas líneas, que no son realmente “proletarias-internacionalistas”, fueron escritas en un histérico panfleto antibakuniniano que Engels escribió en respuesta al “Llamado a los eslavos” de Bakunin, en el que el

67 Engels define con razón el paneslavismo como “la creación de un Estado eslavo bajo la dominación rusa”. (*The Magyar Struggle*, *Collected Works*, vol. 8, p. 233.)

68 Al igual que la dominación estadounidense sobre California fue un “progreso histórico”: “¿Y acusará Bakunin a los norteamericanos de una ‘guerra de conquista’ que, aunque asesta un duro golpe a su teoría basada en la ‘justicia y la humanidad’, se libró, sin embargo, total y exclusivamente en interés de la civilización? ¿O acaso es una desgracia que la espléndida California haya sido arrebatada a los perezosos mexicanos, que no podían hacer nada con ella?” (Engels, “Paneslavismo democrático”.)

69 Engels, “Paneslavismo democrático”. *Neue Rheinische Zeitung*, febrero 16, 1849. *Marx-Engels Collected Works vol. 8*, pp. 369.

revolucionario ruso llamaba a una alianza de demócratas alemanes y eslavos contra el despotismo. Engels termina su panfleto con estas líneas:

“¡Entonces habrá una lucha, una ‘inexorable lucha a vida o muerte’ contra los eslavos que traicionan la revolución; una lucha aniquiladora [*Vernichtungskampf*] y un terror implacable, no en interés de Alemania, sino en interés de la revolución^{70!}”

Por supuesto, la “revolución” a la que se refiere Engels no es la revolución proletaria, sino la revolución burguesa que logrará la unidad nacional alemana y confirmará la dominación alemana sobre los territorios eslavos.

Esta digresión sobre la revolución de 1848 parecía necesaria para mostrar que las divergencias estratégicas entre Bakunin y Marx/Engels existían mucho antes de la fundación de la Internacional. Después de 1868, Marx y su entorno se limitaron a reformular las acusaciones y calumnias que habían lanzado contra Bakunin 20 años antes.⁷¹

En el congreso de Basilea se sometieron a votación resoluciones administrativas que, según el Sr. Nimitz, habían sido idea de Bakunin, motivadas por intenciones maquiavélicas. Estas resoluciones pretendían reforzar los poderes del Consejo General dándole el derecho de rechazar la admisión de nuevas asociaciones y de suspender secciones, decisiones que debían ser sometidas a un congreso posterior. El Sr. Nimitz dice -hablando del Consejo General- que “Bakunin no tuvo ningún reparo en presentar su propuesta de aumentar sus poderes. Evidentemente, no era una persona que se acobardara a la hora de tomar iniciativas”. Me temo que el Sr. Nimitz se

70 Engels, *op. cit.* p. 378. El alemán “vernichtung” puede traducirse por “destrucción”, “eliminación” o “exterminio”. “Vernichtungskampf” podría muy bien significar “guerra de exterminio”.

71 Entre las muchas campañas de difamación orquestadas por Marx/Engels, estaba este artículo del *Neue Rheinische Zeitung* (6 de julio de 1848) en el que se afirmaba que George Sand (una conocida escritora) estaba en posesión de pruebas de que Bakunin era “un instrumento de Rusia o un agente recién entrado a su servicio, y que debe ser responsable en gran parte de la detención de los desafortunados polacos que se ha llevado a cabo recientemente”. Naturalmente, George Sand lo negó categóricamente, tras lo cual Marx replicó que al publicar esta “información”, la *Neue Rheinische Zeitung* había proporcionado a Bakunin “una oportunidad para disipar esta sospecha, que realmente existía en París en ciertos círculos.” Pero el mal estaba hecho, y esta calumnia paralizó la actividad de Bakunin durante mucho tiempo.

equivoca de plano: sigue demasiado literalmente las elucubraciones de Hal Draper.

Contrariamente a lo que piensa el Sr. Nimitz, no fue Bakunin sino Eccarius, en nombre del Consejo General, quien propuso la “resolución administrativa”. J.-Ph. Becker publicó en el *Vorbote* (año 1870, página 4) un relato de la discusión que tuvo lugar sobre este tema durante la Sesión Administrativa del Congreso (miércoles 8 de septiembre). Se puede leer: “Eccarius propone, en nombre del Consejo General, que éste tenga el derecho de excluir a cualquier sección que actúe en contra del espíritu de la Internacional, previa aprobación del Congreso.”⁷²

De hecho, Bakunin era asombrosamente ingenuo. Él y sus amigos apoyaron el voto de las resoluciones administrativas propuestas por el Consejo General. James Guillaume comentó: “Todos estábamos inspirados por la más completa buena voluntad respecto a los hombres de Londres. Y tan ciega era nuestra confianza que contribuimos más que nadie al voto a favor de esas resoluciones administrativas que daban autoridad al Consejo General, autoridad de la que iban a hacer un uso tan despreciable⁷³.” De hecho, Bakunin aprobó esa disposición, no porque le permitiera “tomar el control de la Internacional” sino, paradójicamente, para evitar las expulsiones arbitrarias.

En su informe, Eccarius escribe que Bakunin reconocía al Consejo General la posibilidad de “negar a las nuevas secciones el ingreso en la Internacional hasta el siguiente Congreso; en cuanto a los Comités Nacionales, quiere reconocerles el derecho a excluir a las secciones de su Federación, pero no el derecho a excluirlas de la Internacional” [subrayado mío]. Eccarius añade: Bakunin “señaló que si las organizaciones nacionales tuvieran el derecho de suspender, podría ocurrir que Secciones animadas por el verdadero espíritu de la Internacional fueran excluidas por una mayoría infiel a los principios.” Es evidente que Bakunin no consideraba entonces al Consejo General como un adversario, sino como un posible aliado contra el espíritu reaccionario de los coterráneos locales. Lo cual era el caso de Ginebra, cuyas secciones apoyaba Marx.

Bakunin escribió más tarde (23 de enero de 1872) a sus amigos italianos que había cometido “un grave error”: “Llegué al Congreso de Basilea con la impresión de que una federación regional, guiada por una facción intrigante y reaccionaria, podía hacer abuso de poder, y busqué un remedio en la autoridad del Consejo General”. Añadió que los belgas, “que también

⁷² James Guillaume, *L'Internationale, documents et souvenirs*, Vol. I, 2nd part, ch. XI, p. 207.

⁷³ “Mémoire de la Fédération jurassienne”, p. 82. Ver también: James Guillaume, *L'Internationale..*, Livre I, 2^e partie, Ch. 11, 1905, p. 207.

conocían mejor que nosotros las disposiciones secretas y muy autoritarias de ciertas personas que componen el Consejo General”, habían intentado en vano hacerle cambiar de opinión. Marx haría más tarde un uso extremadamente cínico de estas resoluciones administrativas cuando se tomó la decisión de excluir de la Internacional a las federaciones que no cumplieran con las expulsiones que se habían decidido en el Congreso de La Haya.

Ya que el congreso de Basilea había dado ingenuamente al Consejo General la posibilidad de suspender *secciones*, Marx señaló que, puesto que el Consejo General ya podía suspender una a una todas las secciones de una federación, podía suspender así una federación entera; la suspensión de toda una federación era simplemente un cumplimiento de los estatutos⁷⁴. Una resolución de este tipo sólo podía votarse porque los delegados del Congreso tenían total confianza en los miembros del Consejo General. Nadie podía imaginar entonces que quienes controlaban el Consejo General utilizarían unos años más tarde esta resolución de forma tan maquiavélica.

Ya que el Sr. Nimtz se preocupa tanto por la cuestión de la democracia, veamos cómo se aplicó en el propio Consejo General. James Guillaume explica que la composición del Consejo General era prácticamente inamovible:

“Compuesto durante cinco años consecutivos por los mismos hombres, siempre reelegidos, y revestido por las resoluciones de Basilea de un gran poder sobre las Secciones, [el Consejo General] acabó considerándose como la cabeza legítima de la Internacional. El mandato de miembro del Consejo General se había convertido, en manos de unos pocos individuos, en una propiedad personal, y Londres les parecía el capital inamovible de nuestra Asociación. Poco a poco, estos hombres, que no eran más que nuestros representantes -y la mayoría de ellos ni siquiera eran nuestros representantes regulares porque no habían sido elegidos por el Congreso-, estos hombres, decimos, acostumbrados a caminar a nuestra cabeza y a hablar en nuestro nombre, se han visto llevados, por el flujo natural de las cosas y por la fuerza misma de esta situación, a querer dominar la Internacional con su programa especial y su doctrina personal⁷⁵.”

74 Ver: James Guillaume, *L'Internationale, documents et souvenirs*, Vol. I, Volume 2, p. 338,)

75 “Circularaire à toutes les Fédérations de l'Association internationale des travailleurs”, o “La Circularaire de Sonvillier”, (12 Novembre 1871) (James

Hales confirma el análisis de James Guillaume: señala que “la mayoría de los miembros que constituyen el Consejo [General] fueron cooptados por el Congreso de Basilea. Los miembros elegidos por el Congreso son una minoría”⁷⁶.

Marx utilizó probadas técnicas de manipulación. Una de ellas consistía en no traducir los documentos enviados por otras federaciones o en resumirlos de forma muy orientada, de modo que los miembros del Consejo General que sólo hablaban inglés sólo tenían informaciones muy parciales. Cuando John Hales era secretario del Consejo General, Engels se negó a entregarle la dirección de Anselmo Lorenzo, un dirigente español, y Hales no pudo responderle porque Lorenzo no había dado su dirección en España. Muchas actas del Consejo General están escritas y editadas con intenciones partidistas. El informe del Consejo General del Congreso de la AIT de Basilea es un ejemplo. Dedicó una página a presentar el argumento del Consejo General sobre la herencia, pero no informa a los lectores de que estos puntos de vista, y la moción que patrocinó, habían sido decisivamente rechazados por el congreso⁷⁷. Se pueden dar infinitos ejemplos de este tipo. De hecho, Marx y Engels son conspiradores muy eficientes, mucho más eficientes que Bakunin que, comparado con ellos, era un aficionado.

La reunión del Consejo General del 5 de septiembre de 1871 es interesante en más de un sentido. Recordemos que estamos en vísperas de la Conferencia confidencial de Londres que establecerá la exclusión de Bakunin y James Guillaume. Marx dice que el Consejo General es un “órgano de gobierno que está separado de sus constituyentes” y tiene, por tanto, “como Consejo, una política colectiva”⁷⁸. En otras palabras, el Consejo General es una entidad superior a la suma de las federaciones que lo constituyen y, por lo tanto, conoce mejor los intereses colectivos. Aunque este argumento no es del todo falso y puede compensarse fácilmente con el control y la rotación de mandatos, es lo que dicen todos los organismos burocráticos para justificar su poder.

Otra cuestión abordada fue la de los miembros con derecho a voto del Consejo General. Thiesz “cree que ningún miembro del Consejo debe poder votar por cuenta propia. Si lo hacen, se reelegirán a sí mismos”. Por el

Guillaume, *L'Internationale, documents et souvenirs*, Premier volume, 4^e partie, ch. 1^{er}, p. 239. Éditions Gérard Lebovici.)

⁷⁶ Minutes of the General Council, 5 september 1871 p. 236. *Ibid.*

⁷⁷ Report of the Fourth Annual Congress of the International Working Men's Association, held at Basel, in Switzerland, from the 6th to the 11th September, 1869; Published by the General Council, 1869; available via <http://hdl.handle.net/10622/B6E656DD-15BA-4E47-A6F7-B7132F4544C3>

⁷⁸ *Ibid.*

contrario, Engels cree que “el Consejo siempre ha estado representado por delegados -en número ilimitado- que tienen derecho a voto, y este derecho no debe abandonarse”. Eccarius, que pronto romperá con Marx y Engels, señaló que si el Consejo “abruma” a los demás delegados, es decir, si nombra más delegados que los elegidos, sería igual ratificar directamente las decisiones del Consejo: “El Consejo no tiene derecho a avasallar a los demás delegados, bien podría votar una serie de decisiones e invitar a las secciones a ratificarlas y prescindir de convocar el Congreso⁷⁹”. Está claro que lo que el Sr. Nimtz presenta como un órgano democrático ejemplar bajo la amable supervisión de Karl Marx no es más que un nido de burócratas formado por una mayoría de hombres cooptados.

El acta de la reunión dice que Vaillant “cree que el Consejo estaría perfectamente justificado si se limitara a convocar la Conferencia para informar sobre la situación de la asociación, sin conceder el derecho de voto a los delegados. El Consejo tiene derecho a decidir por sí mismo sobre las cuestiones de organización porque es el centro de la Asociación, conoce mejor las necesidades de la Asociación en su conjunto y está mejor situado para juzgar lo que es mejor para promover sus intereses⁸⁰”. Esto demuestra que la Conferencia de Londres había establecido todas las disposiciones burocráticas que se aplicarán un año después en La Haya. Además, la dirección tomada por las discusiones en el Consejo General mostraba que obviamente consideraba a la AIT como un partido político, no como una organización de tipo sindical, como había sido el caso originalmente.

La conferencia de Londres tuvo lugar del 16 al 23 de septiembre de 1871. Su confidencialidad aumentó por el hecho de que tuvo lugar en la misma casa de Marx. Hay una carta muy significativa que Engels envió a Liebknecht sobre esa cuestión⁸¹:

“Tanto el Consejo General como la propia Conferencia habían resuelto que las reuniones se celebraran en privado. Una resolución explícita, que usted conoce, encargaba al Consejo General la tarea de decidir qué resoluciones debían hacerse públicas y cuáles no”.

Probablemente otro ejemplo de lo que el Sr. Nimtz considera la democracia ejemplar del Consejo General. Lo que nos recuerda algo que el Sr. Nimtz escribió en su artículo

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid* p. 137.

⁸¹ Engels a Liebknecht. 27-28 May 1872

“...Si todos los miembros de la organización no están al tanto de lo que hacen los demás miembros, resulta difícil llevar a cabo acciones colectivas eficaces. La organización secreta supone que no todos los trabajadores deben ser incluidos en los debates – una suposición implícita de que no todos son tan ilustrados como los demás, y una evaluación reveladora sobre lo que piensan de los trabajadores”.

Es difícil creer que el Sr. Nimtz esté hablando de Bakunin y no de Marx.

Una vez más, vemos que la “organización secreta dentro de la Internacional” (*dixit* Nimtz) fue obra de Marx, no de Bakunin.

Marx y sus amigos habían aprovechado la desorganización que siguió a la guerra franco-prusiana y al aplastamiento de la Comuna de París para convocar una reunión privada en la que se decidió, sin debate congregual, transformar obligatoriamente la Internacional en un partido político con el objetivo de acceder al poder. Era una cuestión que se había debatido en la organización pero que no había llevado a lo irremediable porque no se había puesto en cuestión la autonomía de las federaciones, es decir la facultad de cada Federación de definir su propio camino hacia la emancipación.

La conferencia de Londres estaba compuesta por veintitrés miembros, trece de los cuales -la mayoría- eran miembros del Consejo General y nombrados por éste, y no tenían mandato -precisamente el caso planteado por Thiesz durante la Conferencia del 5 de septiembre. Siete de estos miembros no elegidos eran secretarios correspondientes de varios países que no estaban representados en la Conferencia⁸². Pero el Consejo General había designado a otros seis de sus miembros para que lo representaran. Sólo nueve personas fueron delegadas por secciones: seis delegados belgas [uno de los cuales era también miembro del Consejo General], dos delegados suizos y un delegado español.

James Guillaume señala que hubo un desconocido sin orden judicial⁸³. Bakunin comentó:

“Es justo añadir a esta lista a las hijas de Karl Marx, a quienes se les permitió sentarse en la última reunión de esta conferencia secreta. La crónica no dice si la conferencia les

82 “These thirteen members of the General Council, who had no mandate, formed by themselves the majority of the Conference, composed of twenty-three members James Guillaume, *L’Internationale, documents et souvenirs*, t. II, 3^e partie, p. 194.

83 James Guillaume, *L’Internationale, documents et souvenirs*, Premier volume, 3^e partie, CH XI, pp. 192-193.

dio derecho a voto; pudo haberlo hecho sin derogación porque estas jóvenes tenían tantos títulos para representar al proletariado Internacional como el mayor número de delegados⁸⁴.”

La Asociación Internacional de Trabajadores era algo inédito y los inevitables ensayos y errores originados por esta situación no habían sido seguidos por el establecimiento de reglas precisas y... democráticas. Los nombramientos para el Consejo General tenían algo de realmente fantástico. Naturalmente, la Internacional representaba algo nuevo y aún no se había descubierto la forma definitiva de dicha organización. Como es habitual en estos casos, la ausencia de reglas favoreció el establecimiento de un feudalismo inamovible.

En la reunión inaugural de St Martin's Hall, el 28 de septiembre de 1864, se nombraron treinta y dos miembros del Consejo General con derecho a cooptación (*The Beehive Newspaper*, Londres, 1 de octubre de 1864). En noviembre se publica una edición inglesa de los estatutos: se nombran 52 miembros. Una segunda edición, publicada poco después, muestra los cambios en la composición. El Congreso de Ginebra de 1866 votó los Estatutos Generales estipulando que el Congreso nombraría a los miembros del Consejo General: Se nombraron 63 miembros. Los artículos en francés, publicados en Londres por el Consejo General, dan los nombres de los miembros del Consejo General.

El Congreso de Lausana de 1867 confirmó los nombramientos del Congreso de Ginebra, pero añadió que “el Consejo General está autorizado a nombrar otros miembros si es necesario”. James Guillaume, que fue uno de los redactores del informe, señaló que esta disposición sólo se aplicaba a la elección de 1867, pero los estatutos provisionales ingleses incluyen este pasaje como si fuera permanente.

Los últimos nombramientos para el Consejo General tuvieron lugar en Bruselas (1868). Arthur Lehning observó que “durante el periodo de 1864 a 1872, unos 200 miembros habían sido nombrados para el Consejo General”⁸⁵ – pero muy pocos habían sido elegidos: esto no habla precisamente a favor de la organización “democrática” que el Sr. Nimtz afirma que era la AIT: rara vez hemos visto una organización tan antidemocrática.

La federación de Jura escribió una circular a las federaciones de la AIT en la que denunciaba el funcionamiento burocrático del órgano de gobierno de la Internacional: señalaba que nada en los estatutos permitía al Consejo

84 *Mémoire présenté par la Fédération jurassienne*, 1^{re} partie, p. 204.

85 Bakounine, *Œuvres*, Champ libre, II, note 231, p. 464.

General asumir ningún poder sobre las federaciones; afirmaba que la composición del Consejo General se había decidido hasta ahora “en confianza” sobre la base de listas presentadas al Congreso “y que contenía en su mayoría nombres absolutamente desconocidos para los delegados”. La confianza había sido tan grande que “se había dejado incluso la facultad al Consejo General de nombrar a quien quisiera; y, por esta disposición de los estatutos, el nombramiento del Consejo General por el Congreso se volvía ilusorio. En efecto, el Consejo podía, después, nombrar a cualquier personal que hubiera cambiado completamente la mayoría...⁸⁶”

No cabe duda de que si el proyecto de la Federación del Jura de volver a la elección de los miembros del Consejo General hubiera visto el comienzo de su aplicación, pocos miembros de esta organización que habían maniobrado para excluir a Bakunin y a James Guillaume habrían permanecido en su lugar, empezando por Marx, cuya única función oficial era representar a una... inexistente federación alemana. Incluso el historiador bolchevique Iuri Stekloff reconoce que “no hubo una sola federación nacional que se uniera al apoyo del Consejo General”⁸⁷. Así que el Sr. Nimtze debería reconsiderar su afirmación de que el Congreso de La Haya fue “la reunión más representativa de la AIT” y que “una mayoría de delegados” había decidido excluir a Bakunin. Sólo puede decir que una “mayoría” de burócratas autodesignados no elegidos y no representativos tomó esa decisión.

En su artículo, el Sr. Nimtze se las arregla para convertir la demostración de confianza de los delegados federalistas en un intento maquiavélico de los “bakunianos y otros” de tomar el poder e “imponer su perspectiva abstencionista a la Internacional”, ¡cuando la cuestión de la abstención ni siquiera estaba en el orden del día! En realidad, Bakunin no era partidario de la estrategia parlamentaria, pero nunca abogó por la ausencia de acción. Propuso otra cosa y es esta “otra cosa” que Marx nunca quiso discutir.

¿Mayoría?

El Sr. Nimtze parece muy preocupado por el hecho de que en el Congreso de La Haya Bakunin no tuvo “mayoría” mientras que Marx supuestamente sí la tuvo. Escribe que “los partidarios de las opiniones abstencionistas de Bakunin participaron activamente en el debate y fueron superados en las votaciones”, pero se olvida de decir que si Marx y Engels no pudieron

⁸⁶ James Guillaume, *Ibid.*, p. 230.

⁸⁷ G.M. Stekloff, *History of the First International*, London Martin Lawrence limited, p. 271. See: <https://www.marxists.org/archive/stekloff/history-first-international/ch14.htm>.

impedir que ciertos delegados participaran en el Congreso, la mayoría de los demás habían sido cuidadosamente seleccionados. Así que no tiene mucho sentido decir que los partidarios de Bakunin tomaron una “parte activa” en los debates si no se especifica que eran una pequeña minoría en un congreso amañado. Por lo tanto, no podemos sorprendernos de que hayan sido “superados en las votaciones”.

Frente al proyecto político de Marx, los bakuninistas pensaron ingenuamente que resolverían a su favor lo que consideraban un simple conflicto de ideas. Además, en vísperas del Congreso de La Haya, sabían perfectamente que Marx y el Consejo General no contaban con ningún apoyo entre las federaciones, a pesar de las maniobras conspirativas llevadas a cabo por éstas para socavar a los federalistas. Por ejemplo, Engels había intentado apoyarse en Cafiero para lanzar una campaña de descrédito de Bakunin en Italia. Pero Engels demostró tanto celo que Cafiero, disgustado, rompió repentinamente y se puso del lado de Bakunin⁸⁸.

El Sr. Nimitz escribe que la “mayoría de los delegados del congreso de La Haya” había superado a los seguidores de Bakunin en La Haya. Tal afirmación sería admisible si el Sr. Nimitz se refiriera a un congreso en el que los delegados hubieran sido elegidos regularmente por federaciones o secciones y hubieran superado en número a los miembros autodesignados del Consejo General... El Sr. Nimitz nos invita a examinar quiénes eran esos delegados que él considera acriticamente como una “mayoría”. Pues el Congreso de La Haya de septiembre de 1872 fue tan falso como la Conferencia de Londres del año anterior. Los delegados franceses aparecieron en La Haya con mandatos que nadie sabía de dónde venían ni cómo los habían conseguido. La verificación de los mandatos era imposible. Serrailier, Secretario del Consejo General de Francia (donde la AIT estaba tan prohibida como en Alemania, pero donde, a diferencia de Alemania, había secciones activas) llegó a La Haya con los bolsillos llenos de mandatos.

Seis delegados franceses sólo eran conocidos por sus seudónimos, sin indicar la ciudad de la que tenían su mandato. El único que anunció una ciudad -Rouen, en Normandía- se encontró poco después con el repudio de la Federación de Rouen por haber votado con el Consejo General cuando tenía el mandato imperativo de votar por los federalistas.

Lo mismo ocurrió con Burdeos. Los internacionalistas de esta ciudad se dieron cuenta más tarde de que su delegado, que había recibido el mandato

88 Ver: Wolfgang Eckhardt, *First Socialist Schism: Bakunin vs. Marx in the International Working Men's Association*, PM Press, p. 121 sq.
(<https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international/ch24.htm>)

imperativo de votar por los federalistas, votó por el Consejo General. Otros dos delegados franceses, Swarm y Walter -seudónimos- fueron detenidos poco después y juzgados; uno en Toulouse, el otro en París. Poco después se supo que Swarm, agente del Consejo General en Toulouse, era un espía; en cuanto a Walter, agente del Consejo General en París, se arrepintió y juró convertirse en un acérrimo opositor a la Internacional⁸⁹.

Este hecho, mencionado por James Guillaume, es confirmado por el historiador bolchevique Stekloff :

“Después de la persecución de los internacionalistas franceses en Junio (en el curso de la cual se descubrió que Van Heddeghem, alias Walter, y d’Entraygues, alias Swarm, que habían sido delegados en el Congreso de La Haya, y habían votado con los marxistas, eran agentes provocadores y traidores), el Consejo General cortó toda relación con Francia⁹⁰.”

Inmediatamente después del Congreso de La Haya, el Consejo Federal inglés se dio cuenta de que el delegado que lo representaba ¡ni siquiera era miembro de la Internacional! Alemania no poseía ninguna sección de la Internacional, sino sólo miembros individuales en número muy reducido, por lo que no podía enviar delegados regulares a La Haya. Sin embargo, para reforzar la posición de Marx, se presentaron nueve alemanes como delegados de secciones inexistentes de la AIT. Además, para votar en el Congreso las secciones tenían que pagar sus cuotas, cosa que los alemanes no habían hecho. Bebel escribió en el *Volkstaat* del 16 de marzo de 1872 que los alemanes nunca habían pagado las cuotas a Londres. Engels se indignó al constatar que sólo podía contar con 208 carnés individuales de alemán: “Debo pedirle que nos diga francamente cómo está la Internacional con ustedes: ¿aproximadamente cuántos sellos se han distribuido a cuántos lugares, y de qué lugares se trata? Los 208 contados por Fink no son seguramente todos los que hay⁹¹”.

“¿Piensa el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores estar representado en el Congreso y, en caso afirmativo, cómo se propone ponerse ‘en règle’ con el Consejo General por

89 James Guillaume, *L’Internationale, documents et souvenirs*, vol I, t. 2 p. 326.

90 G.M. Stekloff, *History of The First International*, op. cit. p. 273 <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international/ch24.htm> .

91.Engels to W. Liebknecht, 22 May, 1872: Marx & Engels Collected Works Volume 44, p. 376.

adelantado para que su mandato no pueda ser cuestionado en el Congreso? Esto significaría a) que tendría que declarar que es la Federación Alemana de la Internacional en realidad y no sólo en sentido figurado y b) que como tal pagaría sus cuotas antes del Congreso. El asunto se está volviendo serio y tenemos que saber dónde estamos, o de lo contrario nos obligarán a actuar por iniciativa propia y a considerar al partido socialdemócrata de los trabajadores como un organismo ajeno para el que la Internacional no tiene ninguna importancia. No podemos permitir que la representación de los obreros alemanes en el Congreso sea dejada de lado por razones que desconocemos, pero que no pueden ser más que mezquinas. Queremos pedir rápidamente una declaración clara al respecto.”⁹²

Así que ésta es probablemente la “democracia” a la que se refiere el Sr. Nimtz. Teniendo en cuenta todo esto, tenemos derecho a preguntarnos quiénes socavaron realmente el “funcionamiento democrático interno” de la Internacional y quiénes fueron los verdaderos conspiradores. Todo esto no impidió que los delegados de las secciones alemanas fantasma votaran la expulsión de Bakunin y James Guillaume.

Por lo tanto, entendemos que el Sr. Nimtz apoya la opinión de Marx en este debate, pero sería interesante ver con qué apoyo podían contar realmente Marx y otros en aquella época. Una carta que Engels escribió a J. P. Becker, fechada el 9 de mayo de 1872, es muy instructiva. Engels está preocupado por no tener una mayoría entre los delegados suizos -por delegados suizos, no tiene en mente la federación del Jura, por supuesto, sino la aristocracia obrera ginebrina enredada en compromisos electorales con la burguesía liberal local.

Engels quiere tener “una mayoría compacta y fiable de los delegados suizos”. Está convencido de que los “aliancistas” utilizarán “todos los viejos trucos para conseguir la mayoría para ellos, como en Basilea”. Está convencido de que los “jurásicos se asegurarán de que las secciones imaginarias se aseguren una representación”. En otras palabras, sospecha que los jurásicos harán precisamente lo que Marx y él mismo están a punto de hacer en La Haya. Pero la situación en Suiza no es alentadora para el Consejo General, si creemos a Stekloff: “En la Suiza alemana y en Ginebra había algunos incondicionales que seguían siendo fieles a la vieja Internacional, pero sus mentes estaban por un momento llenas de la idea de

92 *Ibid.*

crear una Liga Obrera Suiza en preparación de un partido socialdemócrata⁹³”.

A continuación, Engels trata de evaluar quién apoyará al Consejo General en el Congreso de La Haya:

- “Aparte de Turín, los italianos no enviarán más que amigos de Bakunin” (“En Italia, el grupo marxista era extremadamente débil”, dice Stekloff);
- “Los españoles estarán divididos, aunque todavía no es posible decir en qué proporciones”. Esto es un eufemismo. En efecto, los españoles estaban “divididos” entre una federación facciosa extremadamente minoritaria constituida por Lafargue, que había sido enviado por el Consejo General en España para romper la federación legítima de decenas de miles de obreros que se había formado tras el paso de Fanelli, en nombre de la Alianza.

Hemos visto que las actividades conspirativas de Lafargue, que había sido enviado a España por el Consejo General, habían fracasado lastimosamente, pero que el puñado de miembros que el yerno de Marx había logrado reunir se le concedió el estatus de federación con derecho a votar la expulsión de Bakunin y James Guillaume de la Internacional. Esto es sin duda lo que el Sr. Nimtz entiende por “democracia”. Como dice Iuri Stekloff : “A pesar del optimismo de Engels, España estaba perdida para los marxistas. La Federación Nueva de Madrid, fundada con la participación activa de Mesa y Lafargue, no consiguió liberar a la mayoría de los internacionalistas españoles de la influencia bakuninista.”⁹⁴

- “Alemania estará débilmente representada, como siempre”⁹⁵
- Inglaterra: “lo mismo se aplica a Inglaterra” [*Ibid.*].
- “Para Francia sólo habrá unos pocos refugiados de allí y quizás algunos de aquí” ;
- “Los belgas son muy poco fiables, por lo que habrá que hacer esfuerzos muy grandes para conseguir una mayoría respetable”. (La cursiva es de Engels.) (“Durante algunos años, los belgas mantuvieron estrechas relaciones con los bakuninistas”, dice Stekloff (p. 273).)
- Holanda : Engels no menciona a Holanda en su carta a Liebknecht, pero esto es lo que dice Stekloff : “En Holanda, igualmente, las esperanzas de Engels de una escisión entre los

93 G.M. Stekloff, *op. cit.* p. 274.

94 G.M. Stekloff, *op. cit.* p. 273.

95 Engels to J.P. Becker, 9 May 1872 (SW p. 373)

internacionalistas holandeses y los bakuninistas no se realizaron” (p. 273).

- Portugal : “Aunque, gracias a la influencia de Lafargue, Portugal había permanecido fiel al Consejo General, apenas podía decirse que el movimiento existía allí”. (Stekloff, p. 273.)

En realidad, hubo un grupo socialista en Portugal en torno a los años 1860-1870, que estaba en su mayor parte bajo la influencia de Proudhon, Tuvieron relaciones con los refugiados españoles que eran miembros de la AIT en Lisboa en 1871: Mora, Morago y Lorenzo⁹⁶. Anselmo Lorenzo habla de ello en sus memorias. Crearon una sección portuguesa que tuvo cierta importancia, especialmente en Lisboa. Esto no concuerda con lo que dicen Engels y Stekloff. Además, lo que dice Stekloff no es muy consistente con el hecho de que se formó en 1911 una confederación anarcosindicalista, la CGT, que fue la más importante del país y que declaró 150.000 miembros cuando se unió a la AIT de Berlín en 1922.

- Austria : “El movimiento obrero en Austria estaba dividido. Dirigida por Scheu, la sección bakuninista se levantó contra la dirección del moderado y oportunista Oberwind. El Consejo General no tenía, pues, nada útil que esperar de Austria”. (Stekloff, p. 274.)

- “En cuanto a Alemania, donde el movimiento podría haber servido de base a la Internacional, había en ese momento una lucha tan feroz entre los lassallistas (suizos alemanes) y los marxistas (eisenachers) que cualquier esperanza de llevar a cabo un trabajo útil estaba completamente destrozada. (...) En cuanto a los Eisenachers, aunque eran los aliados naturales y los partidarios de la vieja Internacional, prestaron poca atención a la Asociación, mostrando hacia ella la mayor indiferencia”. (Stekloff, p. 274.)

Entonces, si resumimos: ¿qué es esta “gran mayoría” de la AIT, mencionada por el Sr. Nintz, que apoya a Marx y Engels? Italia: “amigos de Bakunin”; España: una pequeña minoría facciosa manipulada por Lafargue; Alemania: casi nada “como siempre”; Francia: “unos pocos refugiados”; Bélgica: nada. Holanda: nada; Portugal: “el movimiento apenas puede decirse que existe”; Dinamarca: “indiferencia hacia la Internacional” (Stekloff); Inglaterra: “débilmente representada”; Austria: nada.

No estoy inventando nada: lo dicen Engels y Stekloff.

⁹⁶ Carlos da Fondecas, *A origem da 1ª Internacional em Lisboa*, Editorial Estampa, 1973.

¿Y cuál es esa “reunión más representativa de la AIT” a la que se refiere el Sr. Nimtz? ¿Cómo puede decir que Bakunin y James Guillaume fueron expulsados de la AIT por “una mayoría de los delegados del Congreso de La Haya”? ¿Qué significa la “mayoría” de una convención amañada? Sólo mediante una increíble conspiración y manipulación de mandatos pudo la burocracia del Consejo General conseguir expulsar a dos militantes de la Federación del Jura con -según admite el propio Engel- tan poca gente detrás de ellos. No fue Bakunin, sino Marx y Engels, quienes organizaron “una operación secreta en el seno de la Internacional, en violación de sus reglas”, citando al Sr. Nimtz.

Lo más sorprendente es que durante generaciones, los llamados especialistas marxistas nos han estado machacando, con la mayor de las suposiciones y la mayor de las arrogancias, con mentiras sin precedentes basadas en nada, si no en sus prejuicios ideológicos (“verdades alternativas” diríamos hoy). Lo más sorprendente de todo es que durante generaciones los anarquistas se han contentado con encogerse de hombros ante esas “verdades alternativas” sin defenderse, aunque bastaba con bucear en los propios escritos de Marx y su entorno para desvelar esas mentiras.

3 – Política y abstención

En el prefacio del volumen 44 de las Obras Completas se afirma que Marx y Engels “subrayaron que la abstención de la política convertía a los obreros en instrumento ciego de los políticos burgueses” (p. XXII). Bakunin dice exactamente lo contrario: es la participación en la estrategia electoral la que ha transformado a los trabajadores en instrumentos ciegos de los políticos burgueses. Vean lo que ha ocurrido en Alemania y Suiza, dice Bakunin, donde prevalece el programa marxista: la Internacional “ha descendido hasta el punto de no ser más que una especie de caja electoral en beneficio de los burgueses radicales”⁹⁷. Franz Mehring e Iuri Stekloff confirman que allí donde se crearon partidos nacionalsocialistas, la Internacional desapareció. Mehring dice: Marx “no reconoció que (...) cuanto más intentara la Internacional centralizar sus fuerzas para la lucha contra sus enemigos externos, más sufriría su disolución interna”. Y añade: “Allí donde se formaban partidos obreros nacionales, la Internacional comenzó a disgregarse”⁹⁸.

Lo que confirma Stekloff cuando menciona “la indiferencia mostrada hacia la Internacional por países como Dinamarca, Alemania, Austria y la

97 Bakunin, Lettre au journal *La Liberté* de Bruxelles, 1-8 Octubre 1872

98 Franz Mehring, *Karl Marx, the Story of his Life*, p. 482. London, 1936 George Allen & Unwin Ltd. Routledge Library Editions, 1936, reprinted 2003.

Suiza germana (tierras donde los partidos nacionalsocialistas estaban empezando a desarrollarse)”⁹⁹.

En la mencionada introducción a las Obras Completas se puede leer también que Bakunin “no considera el capital, y por tanto el antagonismo de clase entre capitalistas y asalariados que ha surgido a través del desarrollo de la sociedad, como el principal mal a abolir, sino el Estado”¹⁰⁰.

Tal afirmación es completamente falsa y resulta de las deformaciones hechas por Marx y Engels del pensamiento de Bakunin, que de ninguna manera descuida el antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado. Tales observaciones son extremadamente curiosas, ya que Bakunin da prioridad a la acción en favor de la emancipación económica del proletariado: tal estrategia, se podría pensar, debería poner a los trabajadores directamente en la cara del capital y confrontarlos directamente con los antagonismos de clase. Además, Bakunin no descuida en absoluto la lucha política, es decir, la lucha contra el Estado, ya que éste es un actor clave en la lucha contra la emancipación social de la clase obrera.

En 1869 Bakunin escribió que “el antagonismo que existe entre el mundo obrero y el de la burguesía adquiere rasgos cada vez más pronunciados”¹⁰¹. Si me atreviera, diría que Bakunin es mucho más “marxista” que Marx y Engels. Muestra en 1873 que el capital y el Estado evolucionan en una interdependencia dialéctica: la intensificación de la lucha de clases conduce al fortalecimiento del poder estatal, del “Estado jurídico, metafísico, teológico y militar-policial, considerado como el último baluarte que protege en la actualidad el precioso privilegio de la explotación económica”¹⁰². Añade que entre ambos mundos “no hay compromiso posible”: hoy sólo existe “el partido del pasado y de la reacción, que incluye a todas las clases poseedoras y privilegiadas” y “el partido del futuro y de la completa emancipación humana, el del socialismo revolucionario, el partido del proletariado”¹⁰³.

Parece difícil ser más explícito.

A pesar de lo que dice el Sr. Nimtz, la “acción política” en el sentido de estrategia electoral no era en absoluto “una norma básica” para la AIT. La “acción política independiente de la clase obrera” (es decir, la creación de un partido político que se presentara a las elecciones parlamentarias) como

99 Iuri Steklov, *Op. Cit.*, p. 270.

100 Carta a Th. Cuno, 24 January 1872.

101 Bakunin, “Politique de l’Internationale”. Ver: Bakunin Selected texts, translated by Anthony Zurbrugg, Anarres Editions, p. 50.

102 Bakunin, *Etatisme et anarchie*.

103 Bakunin, “Protestation de l’Alliance”, July 1871.

“norma básica para la organización”, como dice el Sr. Nimtz, sólo se había decidido en septiembre de 1871 en la Conferencia de Londres, en lo que puede llamarse una reunión fraccionada que reunió a los partidarios de Marx. Esta decisión se votó al año siguiente durante el congreso amañado de La Haya, que insertó en los estatutos de la AIT un artículo 7a que hacía obligatoria la acción electoral. Esta decisión tuvo un efecto catastrófico. Todas las federaciones denunciaron el congreso cuando se dieron cuenta de que habían sido manipuladas. La ironía de la historia es que algunas de las federaciones que habían denunciado las maniobras de Marx apoyaban, sin embargo, la estrategia parlamentaria, pero aceptaban que se pudieran considerar otras estrategias: simplemente se oponían a que fuera obligatoria.

Por supuesto, Bakunin no se oponía a la acción política de la clase obrera en general; sin embargo,

a) Se oponía a la adopción por parte de la AIT de un programa político obligatorio porque inevitablemente produciría escisiones y, como dijo, “habría tantas Internacionales como programas diferentes”¹⁰⁴, y

b) Muy reacio a la estrategia electoral porque, lejos de conducir a la emancipación de la clase obrera, conducía en cambio a su sometimiento a la burguesía radical.

Marx intentó obsesivamente introducir la “cuestión política” en la AIT, es decir, la estrategia parlamentaria -la “política” se limitaba, según él, a participar en las elecciones-. Lo que el Sr. Nimtz llama eufemísticamente “participación política de la clase obrera” no era en absoluto una “premisa” para la Internacional.

Proudhon probablemente nunca oyó hablar de la AIT, ya que murió dos meses después de la fundación de la Internacional; así que, estrictamente hablando, no podía estar en contra de la llamada “implicación política de la clase obrera” de la AIT. Pero el Sr. Nimtz tiene razón cuando dice que Proudhon estaba en desacuerdo con la idea de “implicación política de la clase obrera” si significaba participar en el juego electoral. La opinión de Proudhon se basaba en la experiencia: había sido elegido diputado en 1848 y había descubierto que las elecciones simplemente llevaban a la burguesía al poder. ¿Es necesario decir que la opinión de Proudhon ha sido ampliamente confirmada por la historia? ¿Es necesario decir que cuando los socialistas llegan al poder a través de las elecciones, se convierten rápidamente en servidores de la burguesía¹⁰⁵?

104 Bakounine, “Writings against Marx”, Nov.-Dec. 1872. Bakunin, Selected texts 1868-1875, Anarres Editions.

105 Ver: Proudhon :

• “Mystification du suffrage universel”.

Esta es una conclusión a la que podría haber llegado Marx si no hubiera estado obstinadamente convencido de que la clase obrera era la mayoría de la población y que, aritméticamente por así decirlo, llevaría un día a los socialistas al poder. Marx y Engels siempre han sido incapaces de comprender que la política electoral significaba necesariamente alianzas electorales con las fracciones “progresistas” de la burguesía: las secciones de la Internacional de Zurich habían mostrado el camino cuando adoptaron el programa de los socialdemócratas alemanes y se convirtieron en instrumentos del radicalismo burgués.

Abstención y “acción política de la clase obrera”

La “perspectiva abstencionista” de Bakunin es mencionada cuatro veces por el Sr. Nimtz en su artículo, al que opone la “acción política de la clase obrera” defendida por Marx, mencionada también cuatro veces. Naturalmente, no va más allá que Marx en la cuestión; da por sentado lo que éste dice y no busca saber qué hay detrás del supuesto rechazo de la política atribuido a Bakunin, ni insiste en lo que éste entendía por “política”. Ser abstencionista es considerado por Marx como un comportamiento eminentemente censurable. Peor aún, se acusa a los anarquistas de creer que “la clase obrera no debe constituirse en partido político; no debe, bajo ningún pretexto, comprometerse en la acción política, pues combatir al Estado es reconocer al Estado: y esto es contrario a los principios eternos”¹⁰⁶. (Veremos que también se les acusa de estar en contra de las huelgas...)

Pero me parece importante señalar que el abstencionismo de Bakunin no se refiere a la política en general, sino a la política tal como la concibe

<http://monde-nouveau.net/spip.php?article116>. Proudhon muestra que después de que el pueblo derribara la monarquía en 1848, su revolución fue confiscada por el sufragio universal que llevó a los conservadores al poder.

- “Manifeste des Soixante (1864)” <http://monde-nouveau.net/spip.php?article72>. Tolain, uno de los fundadores de la Internacional, publicó en 1863 un folleto en el que apoya a los candidatos obreros en las elecciones complementarias de 1864. El documento fue firmado por 60 trabajadores, por lo que se llamó “Manifiesto de los 60”.

- “Lettre de Proudhon aux ouvriers en vue des élections de 1864 (8 Marzo 1864)”. [Carta de Proudhon a los obreros con ocasión de las elecciones de 1864 (8 de marzo de 1864)] <http://monde-nouveau.net/spip.php?article75> Proudhon responde a los obreros que le piden su opinión sobre el “Manifeste des Soixante”.

- “À propos du Manifeste des Soixante”.

<http://monde-nouveau.net/spip.php?article74>

106 Karl Marx, “Political indifferentism”, *Collected Works*, Lawrence & Wishart, vol. 23, p. 392.

Marx. Por lo tanto, antes de examinar el abstencionismo de Bakunin, hay que definir lo que él y Marx entendían por “Política”, o al menos lo que Bakunin pensaba que Marx entendía por “Política”. Lo que el Sr. Nimtz llama “acción política independiente de la clase obrera” es, de hecho, la participación del partido socialista en la acción parlamentaria. En otras palabras, la “política” se reduce estrictamente a la política parlamentaria, y no se contempla ninguna otra forma de acción política.

Y a esto se opondrá Bakunin, no a la “política” en general. Al revolucionario ruso le preocupa sobre todo oponerse a la entrada de los políticos burgueses en la Internacional. En otras palabras, la verdadera cuestión no es el “abstencionismo” de Bakunin, sino cómo define él la “política”, y los numerosos artículos que escribió dan indicaciones precisas sobre este punto¹⁰⁷.

“... la política no es precisamente otra cosa que el funcionamiento, la manifestación, tanto interna como externa, de la acción del Estado, es decir, la práctica, el arte y la ciencia de la dominación y de la explotación de las masas a favor de las clases privilegiadas. Por tanto, no es cierto que ignoremos la política. No ignoramos la política, ya que queremos matarla positivamente. Y este es el punto esencial en el que nos separamos absolutamente de los políticos burgueses radicales y de los socialistas. Su política consiste en la utilización, la reforma y la transformación de la política y del Estado; mientras que nuestra política, la única que admitimos, es la abolición total del Estado y de la política que es su manifestación necesaria.

“Y sólo porque deseamos francamente esta abolición nos creemos con derecho a decirnos internacionalistas y socialistas revolucionarios¹⁰⁸”.

La definición que Bakunin dio de la política en 1869 tenía como objetivo oponerse a la entrada de políticos burgueses en la Internacional. Después de 1871 respondió a quienes le acusaban de “indiferencia política”: “No ignoramos la política, ya que queremos positivamente matarla” (“Protestation de l’Alliance”). “Matar” la política significa de hecho abolir el Estado y sustituir “el gobierno de los hombres por la administración de

107 Ver: “Bakounine faisait-il de la politique?” [¿Se dedicó Bakunin a la política?] *La Rue*, revista cultural y literaria de expresión anarquista, n° 33, 2° trimestre 1983.

108 Bakunin, “Protestation de l’Alliance”,

las cosas”, frase que se encuentra palabra por palabra en el *Anti-Dühring* de Engels. Así pues, la diferencia entre los dos hombres no estriba en el “asesinato” de la política, sino en la forma de lograr este objetivo: mediante la conquista del poder político para Marx y Engels; mediante la conquista del poder social para Bakunin. Lo que yo llamo la “conquista del poder social” es un concepto explícitamente explicado por varios activistas de la AIT.

“Los antiautoritarios de la AIT percibían la Internacional como una vasta organización de masas, fundada en el federalismo y la democracia interna, que ofrecía su estructura al proletariado y al campesinado pobre. Necesitaba desarrollarse en su propio terreno, independientemente de las organizaciones burguesas. Veía su trabajo como: 1. La destrucción del poder del Estado a través de una insurrección del proletariado armado, organizado a través de secciones, federaciones comerciales y federaciones locales de la AIT; 2. El uso de sus propias estructuras -federaciones comerciales y federaciones locales- como matriz para una futura sociedad libertaria y federalista. Este fue el programa de lo que se convirtió en el anarcosindicalismo.”¹⁰⁹

Es generalmente aceptado que la oposición entre Marx y Bakunin aparece en primer lugar como una oposición sobre la estrategia, pero las divergencias entre los dos hombres no se limitaban, ni mucho menos, a la política de la AIT. Hubo otra, quizá aún más fundamental, que apareció unos veinte años antes, relativa a la política internacional y a la definición del “centro de la reacción en Europa”: ¿Alemania o Rusia? La preocupación principal, casi obsesiva, de Marx había sido siempre la unidad alemana, pues era la condición de la constitución del proletariado alemán como partido político nacional (Lo que es bueno para Alemania es bueno para todos los demás). La Rusia zarista, según él, era la causa principal del retraso de Alemania en unirse y, por tanto, era el centro de la reacción en Europa. El punto de vista de Bakunin era más sutil. Consideraba que Prusia, Austria y Rusia estaban estrechamente vinculadas entre sí porque eran las tres cómplices de la partición de Polonia y, en consecuencia, igualmente reaccionarias. Bakunin admite de buen grado que Rusia había sido, efectivamente, durante un tiempo el motor de la reacción en Europa, pero esta función había desaparecido gradualmente con el fortalecimiento del

109 René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism in the International Workers' Association*, Merlin Press, p. 29.

poder prusiano que condujo a la constitución del Imperio alemán. Ahora era la Alemania de Bismarck la que se había convertido en el centro de la reacción. Este tema es en cierto modo el objeto de la obra fundamental de Bakunin, publicada en 1874: *Estatismo y anarquía*. Fue tras la publicación de este libro cuando Marx y Engels cambiaron radicalmente su visión del mundo eslavo¹¹⁰.

Las dos oposiciones chocaron en el seno de la AIT después de 1869, cuando se desarrolló la corriente de la que Bakunin era portavoz. Marx y Engels sólo repitieron a partir de 1869 las maniobras calumniosas a las que habían recurrido contra Bakunin en 1848. Las acusaciones de paneslavismo contra Bakunin sirvieron a Marx y Engels como argumentos para desprestigiar al revolucionario ruso ante la opinión pública y para contrarrestar las propuestas políticas que hacía. En 1848-1849 había que derribar a toda costa el proyecto de alianza entre los demócratas alemanes y los eslavos sobre la cuestión de la unidad alemana y la independencia eslava. En la Internacional, el proyecto federalista debía seguir siendo combatido a toda costa. Las obsesivas acusaciones de paneslavismo contra Bakunin fueron el medio que utilizaron Marx y Engels para intentar desacreditarlo políticamente.

Pero en lo que respecta a la estrategia de la clase obrera, la cuestión era si la clase obrera debía organizarse en una estructura “interclasista” (pueden ser miembros personas de todas las clases) sobre la base de afinidades programáticas, o en una estructura de clase en la que la afiliación se basa en el lugar que ocupan los miembros en el proceso de producción. Esta oposición lleva a otra, ya no estratégica sino política: ¿debe la clase obrera tomar el poder político conquistando el Estado, o debe tomar el poder social a través de su organización de clase? Aquí se encuentra el núcleo del debate. Sea cual sea la opción que se contemple, hay un hecho inevitable: una revolución social sólo puede producir resultados si una gran masa de la población, y en particular una cantidad sustancial de la población trabajadora, se moviliza.

En la “opción Marx”, el partido (y se verá que la experiencia histórica demuestra que se trata más bien de la dirección del partido) desempeña el papel de elaborar la estrategia, y las organizaciones de masas siguen las orientaciones del partido. Es el modelo socialdemócrata de división del trabajo partido/sindicato, un modelo que se aplica tanto a la socialdemocracia parlamentaria como a la socialdemocracia radical (leninismo): en ambos casos se supone que la organización de masas apoya

110 Ver: René Berthier, *Bakounine Politique, Révolution et contre-révolution en Europe centrale*, Éditions du Monde Libertaire, 1991.

al partido que decide la política. En la “opción Bakunin”, el énfasis está en que la organización de masas estructure a los trabajadores desde su lugar de trabajo, para luego ir hacia arriba según un proceso federativo.

Pero el revolucionario ruso no es un espontáneo, sabe bien que es necesaria una minoría política organizada. Simplemente esta minoría no se organiza fuera de la clase obrera con vistas a la conquista del poder político, se organiza dentro de ella para avanzar en la conquista del poder social.

AIT: El modelo de organización de clase

Las estrategias divergentes de Marx y Bakunin exigen el uso de “vectores” mediante los cuales se implementarán ambos proyectos. Para Marx, está claro, el Estado y el Parlamento son los vectores, gracias a los cuales un partido socialista que haya adquirido la mayoría y haya formado un gobierno implementará “incursiones despóticas en los derechos de propiedad” (según la fórmula del *Manifiesto*) que progresivamente (a través de un “período de transición”) logrará la expropiación del capital¹¹¹.

Para Bakunin, el vector es la organización de clase, es decir, una vasta estructura que reagrupa a los trabajadores asalariados y a sus aliados (campesinos y artesanos en proceso de proletarización). Esta organización agrupa a los trabajadores en función de su papel en el proceso de producción, por oficio y/o industria. Gracias a este tipo de organización, el proletariado, en sentido amplio, ocupa todas las ramificaciones del cuerpo económico y social y es capaz de controlar el conjunto de la producción en la que está inserto.

Esta idea emana de las profundidades de la clase obrera, es la expresión de la reivindicación inmemorial del trabajador de controlar su trabajo y su vida. Proudhon, que estaba visceralmente cerca de los trabajadores, no inventó la idea, simplemente la retomó y la desarrolló. Otros obreros leyeron a Proudhon y la hicieron suya. La idea se difundió en la Internacional y fue aceptada por muchos militantes. Bakunin, a su vez, la retomó explícitamente. Muchos militantes de la Internacional han expresado esta idea. Será retomada más tarde por la CGT francesa y por el movimiento sindicalista en su conjunto: es la idea de que la organización de clase, que hoy es un instrumento de lucha contra el capital, será mañana el órgano de administración de la sociedad emancipada.

111 Ver: R. Berthier: “Esquisse d’une réflexion sur la “période de transition” <http://monde-nouveau.net/spip.php?article324>.

R. Berthier: “La Révolution française dans la formation de la théorie révolutionnaire chez Bakounine” <http://monde-nouveau.net/spip.php?article187>

Todo esto constituye el fundamento doctrinal del pensamiento de Bakunin, pensamiento del que encontramos ecos en los debates del Congreso de la Internacional. Marx y Engels no podían ignorarlo, y sin embargo nunca se encuentra en sus escritos el menor intento serio de discutir o refutar estas ideas: sólo se encuentran burlas despectivas, aunque los escritos de Bakunin están salpicados de comentarios sobre el programa marxiano. El rechazo del debate, contrariamente a lo que piensa el Sr. Nimtz, no proviene de Bakunin sino de Marx.

¿Marx y Engels, más allá de la burla, comprendieron la idea que prevalecía en la corriente federalista, ampliamente mayoritaria en la Internacional, según la cual la organización de clase debía sustituir al Estado y asumir la organización de la sociedad? Es poco probable que entendieran esta idea, que era patrimonio común del movimiento obrero y que estaba a cien millas de su universo conceptual. También es poco probable que se dieran cuenta de que se discutía habitualmente en la Internacional. Les resultaba más cómodo atribuírsela a un hombre, Bakunin, y convertir a este hombre en objeto de burla.

Vemos cómo Marx caricaturiza el punto de vista de Bakunin en una carta a Lafargue: “La clase obrera no debe ocuparse de la política. Sólo debe organizarse mediante sindicatos. Un buen día, por medio de la Internacional suplantarán el lugar de todos los estados existentes¹¹²”. Si uno se quedara con esa parte de la cita, podría decir que Marx entendía el punto de vista de los federalistas, pero que no quería discutirlo. Pero la siguiente frase arroja una seria duda: Marx añade: “¿Veis qué caricatura ha hecho de mis doctrinas!”. Esta observación deja claro que Marx simplemente no podía entender un proyecto político y social diferente al suyo: cualquier proyecto diferente al suyo era sólo una desviación de sus propias ideas. De hecho, el proyecto social de los federalistas estaba totalmente fuera del universo mental de Marx -y de la socialdemocracia en general-.

Marx añade en su carta a Lafargue: “El asno ni siquiera ha visto que todo movimiento de clase es necesariamente y fue siempre un movimiento político”. ¿Pero Bakunin está perfectamente de acuerdo con eso! Simplemente no limita el “movimiento político” a la actividad electoral. Bakunin continúa:

112 Carta a P. e L. Lafargue, 19 April 1870. Podríamos jugar al mismo juego, pero al revés: “La clase obrera debe ocuparse de la política. Su tarea se limita a organizarse en partidos. Un buen día suplantarán a todos los estados existentes”. Que es una definición bastante buena de la estrategia marxista. (Collected Works, Lawrence & Wishart, vol. 43, p. 490.)

“Si las cuestiones políticas y filosóficas no se hubieran planteado en la Internacional, es el propio proletariado quien las habría planteado”. La aparente contradicción entre la exclusión de las cuestiones políticas y filosóficas del programa de la Internacional y la necesidad de discutir las se resuelve con la libertad. Es la existencia de una teoría oficial la que mataría, al hacerla absolutamente inútil, la discusión viva, es decir, el desarrollo del pensamiento propio del movimiento obrero^{113.}”

Casi dos años más tarde, Marx reanudó su burla en una carta a Theodor Cuno: “Ahora bien, como, según Bakunin, la Internacional no se formó para la lucha política, sino para que pudiera sustituir de inmediato la vieja maquinaria del Estado cuando se produjera la liquidación social, se deduce que debe acercarse lo más posible al ideal bakuninista de la sociedad futura^{114.}”

Aunque caricaturizada, la exposición del punto de vista de Bakunin sigue siendo, sin embargo, relativamente exacta. Pero Bakunin no es ni mucho menos el único que piensa así: como he dicho, era en la

113 Bakunin, “La Politique de l’Internationale”, 1869. English translation in *Bakunin Selected Texts 1868-1875* Edited and translated by A.W. Zurrugg, Annares Editions.

114 Engels to Th. Cuno, 24 January 1872, *Collected Works*, 44 p. 307. Sobre Bakunin y el “período de transición”: “La abolición del Estado es, pues, el objetivo político de la Internacional, cuyo cumplimiento es la condición previa o el acompañamiento necesario de la emancipación económica del proletariado. Pero este objetivo no puede alcanzarse de una vez, porque en la historia, como en el mundo físico, nada se hace de una vez. Incluso las revoluciones más súbitas, más imprevisibles y más radicales han sido siempre preparadas por un largo proceso de descomposición y de nueva formación, de trabajo subterráneo o visible, pero nunca interrumpido y siempre creciente. Así, también para la Internacional, no se trata de destruir todos los Estados de la noche a la mañana. Empezarlo o soñarlo sería una locura”. (*Aux compagnons de la Fédération jurassienne, Oeuvres, Champ libre, III, 75-76*).

Sin embargo, hay muchos textos de Bakunin en los que se opone enérgicamente a la idea de transición, como por ejemplo en una carta al periódico *La Liberté de Bruselas* de octubre de 1872: “No admitimos, ni siquiera como transición revolucionaria, las Convenciones Nacionales, las Asambleas Constituyentes, los gobiernos provisionales o las llamadas dictaduras revolucionarias; porque estamos convencidos de que la revolución es sincera, honesta y real sólo en las masas, y que cuando se concentra en manos de unos pocos individuos gobernantes, se convierte inevitablemente y de inmediato en la reacción.” De hecho, no se opone tanto a la transición como a la transición implementada por las instituciones estatales, ya sean

Internacional una opinión muy extendida, de la que Bakunin no fue el inventor. César De Paepe escribió un breve texto en 1869, titulado “Las instituciones actuales de la Internacional desde el punto de vista de su futuro”. El militante belga parte de la idea de que las instituciones que el proletariado crea bajo el capitalismo son una prefiguración de las instituciones del futuro: “Queremos mostrar que la Internacional ofrece ya el tipo de sociedad que vendrá, y que sus diversas instituciones, con las modificaciones necesarias, formarán el orden social futuro”. Podríamos proponer un enfoque perfectamente marxista para confirmar esta opción. Marx dice que la burguesía había creado, dentro de la sociedad feudal, la base material de su poder, fundada en la propiedad privada de los medios de producción. La clase obrera también desarrolla dentro del sistema capitalista la base de su poder, que no se fundamenta en la propiedad sino en su organización. Esto es lo que dice el marxista Anton Pannekoek

“Como la lucha de clases revolucionaria contra la burguesía y sus órganos es inseparable de la toma del aparato productivo por los trabajadores y su aplicación a la producción, la misma organización que une a la clase para su lucha actúa también como forma de organización del nuevo proceso productivo¹¹⁵.”

Paradójicamente, la mejor definición de sindicalismo revolucionario o anarcosindicalismo la dio un marxista (un marxista heterodoxo, es cierto).

Ni que decir tiene que esta posición no sería adecuada si se considerara a la Internacional como un partido político. Para Bakunin, el rechazo de la estrategia parlamentaria equivale a preservar al proletariado de la política burguesa:

“La Internacional, poniendo así al proletariado fuera de la política de los Estados y del mundo burgués, constituye un mundo nuevo, el mundo del proletariado, solidario con todos los países. Este mundo es el del futuro¹¹⁶”.

Bakunin no culpa a los marxistas y a los lassalleanos de ocuparse de la política, los culpa de ocuparse de lo que él llama “política positiva” (en el

“convenciones nacionales” o “dictaduras revolucionarias”.

115 Anton Pannekoek, “Observaciones generales sobre la cuestión de la organización”, 1938;

<http://www.marxists.org/archive/pannekoek/1938/general-remarks.htm>

116 *Écrit contre Marx*.

sentido de la dialéctica hegeliana), es decir, de la política conservadora, burguesa.

“...quien tiende a la realización de un fin práctico no puede permanecer indiferente a las condiciones reales del medio, con las que necesariamente debe conformar su acción, a menos que vea golpeados todos sus esfuerzos con impotencia y esterilidad.

“Esta necesidad de conformar la propia acción a las condiciones reales del entorno impone a la Internacional un carácter, una tendencia y un objetivo que son políticos.

“¡Ah! dirán nuestros adversarios, ustedes también reconocen que la Internacional no debe separar la cuestión económica de la cuestión política’. No cabe duda de que lo reconocemos y, además, nunca lo hemos ignorado. Es impropio, y permítannos decirlo, es de mala fe que ustedes nos acusen de despreciar la política. Lo que siempre hemos rechazado y lo que hoy seguimos rechazando enérgicamente no es la política en general, es vuestra política de socialistas burgueses, de socialistas patriotas y de socialistas estadistas, cuya consecuencia inevitable será colocar al proletariado siempre bajo la dependencia de la burguesía¹¹⁷.”

También aquí es difícil ser más explícito.

Marx podía ser extremadamente crítico con los socialdemócratas alemanes, acusándolos incluso de estar “infectados de cretinismo parlamentario”¹¹⁸. Si Bakunin condenó la estrategia parlamentaria (pero no condenó el sufragio universal como tal¹¹⁹), porque consideraba que no podía ser un instrumento de emancipación del proletariado, no elevó la abstención

117 “Aux compagnons de la Fédération jurassienne”, Champ libre, III, pp. 71-72.

118 Carta Marx a Sorge, 19 September 1879, Collected Works vol. 45, p. 414.

119 “¿Significa esto que nosotros, los socialistas revolucionarios, no queremos el sufragio universal, y que preferimos el sufragio limitado o el despotismo de uno solo? No, en absoluto. Lo que decimos es que el sufragio universal, considerado por sí mismo y actuando en una sociedad fundada en la desigualdad económica y social, será siempre una ilusión para el pueblo; que por parte de los demócratas burgueses no será nunca más que una odiosa mentira, el instrumento más seguro para consolidar, con una apariencia de liberalismo y de justicia, en detrimento de los intereses populares y de la libertad, la dominación eterna de las clases explotadoras y poseedoras.” (Bakounine, “La situation politique en France” (Carta a Palix, Lyon, 29 Setiembre 1870-début Octubre 1870. Champ libre, vol. 7, pp. 198-199.)

al nivel de un principio metafísico (“cretinismo abstencionista”, parafraseando a Marx?). Reconoció una cierta utilidad en las elecciones comunales, locales, e incluso aconsejó circunstancialmente a su amigo Gambuzzi que interviniera en el Parlamento. Si en Bakunin hay un fundado análisis crítico del electoralismo, no hay esa condena histórica y visceral característica de muchos anarquistas después de su muerte.

La autonomía de los trabajadores

La noción de autonomía obrera estaba fuertemente anclada en el movimiento obrero belga y francés, muy influenciado por Proudhon. Proudhon había sido elegido para la Asamblea Constituyente tras la Revolución de 1848. Había experimentado así la acción parlamentaria y se había dado cuenta de que el sufragio universal no hacía más que llevar a la burguesía al poder. Por ello, se esforzó en pensar en otros medios para garantizar una verdadera soberanía popular. Puede decirse que fue él quien formuló la idea de que el movimiento obrero crea dentro del sistema capitalista las bases de la sociedad emancipada.

“Las ideas de las asociaciones obreras, de la autonomía de los trabajadores frente al capital y al Estado, de la gestión de la producción por los propios productores (hoy diríamos autogestión), la noción de federalismo en la política, etc. han sido elaboradas por Proudhon, pero constituían, de hecho, un patrimonio común de las clases trabajadoras, eran aspiraciones nacidas en el seno de los trabajadores y expresadas a menudo de forma confusa pero firme. Las ideas proudhonianas son mucho más un esbozo de las esperanzas surgidas espontáneamente en el seno del pueblo trabajador que una ciencia rigurosa, una doctrina intangible. La referencia a Proudhon entonces en las clases trabajadoras es siempre una referencia a esta herencia común. Así veremos toda clase de “proudhonianos” muy diferentes entre sí¹²⁰.”

El proudhonismo sufrirá, pues, mutaciones forzadas provocadas por la evolución de la lucha de clases. Hasta 1866 los proudhonianos belgas y franceses se oponían a las huelgas, pero después de 1867 sólo pudieron

120 “L’AIT”, un texto sin firma escrito a mediados de los años 70 por un grupo de la “Alliance syndicaliste révolutionnaire et anarcho-syndicaliste”, probablemente por el grupo de Saint-Dizier (Francia).

Ver: http://monde-nouveau.net/IMG/pdf/MANUSCRIT_AIT.pdf

constatar el gran valor de las huelgas en el campo de la propaganda, la solidaridad y la unidad obrera. Los proudhonianos que no se adaptaron fueron marginados y luego eliminados después de 1868, cuando la AIT se vio obligada a adoptar una posición combativa. La idea de la autonomía de los trabajadores había sido aclarada en *La Capacité politique des classes ouvrières* (La capacidad política de las clases trabajadoras) de Proudhon, publicada póstumamente en 1865 (después de la fundación de la AIT, entonces), en la que llama al proletariado a “separarse conscientemente” de la burguesía: “La clase obrera debe acabar con su tutela, debe actuar exclusivamente por sí misma y para sí misma”.

Los internacionales belgas fueron probablemente los primeros (después de Proudhon) que formularon la idea de la autonomía obrera. Dos años antes de la Comuna de París, concibieron su organización como una organización de clase integral del proletariado, una organización sindical revolucionaria, construida sobre la base de un doble federalismo: horizontal, con ramas locales responsables de todos los problemas políticos generales, y vertical (sindicatos y federaciones de comercio o industria). Para ellos, sólo esta organización era capaz de asumir todas las tareas de la revolución proletaria a través de sus propias estructuras: la liquidación de la organización política de la sociedad y la gestión directa de los trabajadores. El 28 de febrero de 1869, podemos leer en *L'Internationale*, la revista de la Federación Belga

“La Asociación Internacional de Trabajadores llevaba en sus flancos la regeneración social. Hay muchos que están de acuerdo en que si la asociación llega a realizar su programa, habrá establecido efectivamente el reino de la justicia, pero que creen que ciertas instituciones actuales de la Internacional son sólo temporales y están destinadas a desaparecer. Nosotros queremos demostrar que la Internacional ofrece ya este tipo de sociedad por venir y que sus diversas instituciones, con las modificaciones necesarias, formarán el orden social futuro¹²¹.”

Así pues, estas ideas no eran ni mucho menos específicas de Bakunin: estaban muy extendidas y podían encontrarse en los textos de varios militantes de la Internacional: César de Paepe, pero no sólo. Bakunin era sólo uno de los muchos que compartían la idea según la cual la AIT -es decir, la organización de clase del proletariado- debía asumir hoy la lucha cotidiana por mejorar la condición de la clase obrera, y mañana la

121 *L'Internationale*, 28 February 1869.

organización general de la sociedad una vez derrocados el capitalismo y el Estado. Era una idea común en la época y aceptada dentro de la AIT; no puede atribuirse sólo a Bakunin. Marx y Engels no podían ignorar esta idea, que se encontrará más tarde en el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo¹²². Sin embargo, cada vez que Marx y Engels la evocan, nunca es para debatir, sino siempre para caricaturizarla y burlarse de ella.

La incompreensión marxista

En Junio de 1873, James Guillaume y J.L. Pindy participaron en un congreso socialdemócrata en Olten, Suiza. Este fue probablemente el único ejemplo de “diálogo” relativamente eficaz entre federalistas y socialdemócratas. Unos meses después de la exclusión de la Federación del Jura, los federalistas intentaron, no obstante, entablar un diálogo¹²³. En su informe, James Guillaume muestra la total incompreensión de los socialistas germanos ante las tesis de la corriente federalista. Reconoce que los socialistas de Estado tenían derecho a defender sus opciones y que tenían sus ideales legítimos,

“Pero el lado molesto de las cosas era que en su campo no había la misma tolerancia: existía la creencia de que estaban en posesión de la verdadera doctrina científica, y los disidentes eran mirados con lástima; además, no contentos con la lástima, existía la creencia de que se les había encomendado la misión de extinguir la herejía y que era su deber implantar en todas partes una sola doctrina sana y eterna¹²⁴.”

Uno podría verse fuertemente incitado a pensar que tal declaración, escrita en 1873, anticipa proféticamente el destino del comunismo de

122 Esta idea se remonta a Proudhon, cuyas reservas sobre la utilidad de las huelgas son complejas y no pueden resumirse en que “Proudhon estaba en contra de las huelgas”. La aparente paradoja entre su postura sobre las huelgas y el hecho de que los sindicalistas revolucionarios franceses se refirieran a él se analiza en Daniel Colson, “Proudhon et le syndicalisme révolutionnaire”, <http://raforum.info/spip.php?article3475> Ver:

123 Tras la exclusión de Bakunin y James Guillaume, la Federación del Jura intentó varias veces el acercamiento y la reconciliación con los socialdemócratas alemanes y suizos. Estos intentos fracasaron debido a la altanera negativa de los dirigentes socialistas.

124 Ver: René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism in the International Workers' Association*, Merlin Press, pp. 107-108.

Estado. Guillaume parecía “extremadamente irritado por la autosatisfacción y la arrogancia de los que defendían el socialismo ‘científico’, llegando algunos de ellos a acusar a los jurásicos de ser ‘enemigos de los trabajadores’, ‘traidores pagados por la burguesía para predicar falsas doctrinas’”. Se dio cuenta de que el diálogo era imposible, porque la mentalidad de los militantes socialdemócratas hacía imposible cualquier comprensión mutua y porque el significado de las palabras no era el mismo en ambas partes. Las explicaciones de los jurásicos sobre la organización federalista, en oposición a la centralista, se tradujeron sistemáticamente en expresiones alemanas que transmitían que “los delegados del Jura deseaban que cada organización permaneciera aislada, sin unión entre sí”. James Guillaume añade: “Todos los intentos de conseguir una traducción mejor se vieron frustrados. No por mala voluntad, sino más bien, decían, porque era imposible traducirnos más claramente¹²⁵”.

“Aquí tenemos una perfecta ilustración de la total imposibilidad de un diálogo entre los representantes de las dos corrientes del movimiento obrero porque los socialdemócratas eran simplemente incapaces de entender los conceptos básicos antiautoritarios¹²⁶.”

Creo que la misma barrera infranqueable existía entre Marx y Bakunin: Marx era “estructuralmente” incapaz de entender el punto de vista de los federalistas en la Internacional basado en la noción de autonomía de los trabajadores.

4 – ¿Movimiento político u organización de clase?

Los autores marxistas tienen la irritante costumbre de deformar el proyecto original de la AIT y de actuar como si ésta hubiera sido creada a imagen y semejanza de Marx para cumplir el propósito que éste le había asignado. El ejemplo perfecto de esta proyección fantasmiosa se encuentra en Iuri Stekloff, un historiador bolchevique, que dijo que la Internacional funcionaba según los principios del ¡“centralismo democrático”! Un interesante anacronismo... Stekloff está tan convencido de que la Internacional era un partido que escribió

125 James Guillaume, Vol 2, part 5, chapter 3, p. 75. (Éditions Gérard Lebovici)

126 René Berthier, *Social-Democracy & Anarchism*, op. cit. p. 108.

“En ese congreso [La Haya] iba a producirse un conflicto decisivo entre los defensores de la lucha política del proletariado y del centralismo democrático en la organización de la Internacional, por un lado, y los defensores del anarquismo tanto en el terreno político como en el organizativo, por otro¹²⁷.”

Stekloff percibe correctamente el debate entre centralistas y federalistas; sin embargo, imagina que la Internacional es algo así como el partido bolchevique, que funciona según el principio del “centralismo democrático”, es decir, una organización cuyas estructuras inferiores e intermedias no tienen poder de decisión y están totalmente sometidas al centro. En realidad, la AIT fue creada por la voluntad conjunta de los sindicalistas ingleses y los proudhonistas franceses para organizar la solidaridad entre los trabajadores de los dos países. Nada más. En 1862, durante la Exposición Universal de Londres, una delegación de 340 obreros franceses fue a la capital británica y entabló relaciones con los sindicalistas ingleses, discutiendo los progresos técnicos y económicos de los últimos años. Los trabajadores británicos aprovecharon la ocasión para proponer un acercamiento a sus compañeros franceses. Los trabajadores franceses quedaron sorprendidos por el nivel de organización de sus camaradas del otro lado del Canal. En 1863, los sindicalistas ingleses invitaron a los trabajadores franceses a asistir a una manifestación en favor de la independencia de Polonia. Se organizaron reuniones de masas. En aquella época, había entonces una verdadera efervescencia en la clase obrera europea. Se establecieron entonces relaciones continuas a ambos lados del Canal de la Mancha. Naturalmente, Marx no tuvo nada que ver con todo esto.

El 22 de julio de 1864, una reunión congregó en Londres a los principales dirigentes sindicales y a seis trabajadores franceses. Al día siguiente, los británicos recibieron a los franceses en una reunión restringida en la que se sentaron las bases de un acuerdo. La Asociación Internacional de Trabajadores se constituyó finalmente durante un viaje que Tolain, Perrachon y Passementier (tres proudhonistas, por cierto) hicieron a Londres en septiembre de 1864. El 29 de septiembre de 1864, en una reunión en el St. Martin’s Hall, se constituyó oficialmente la AIT. Se aprobó el proyecto francés de crear secciones en Europa conectadas por un comité central, que se llamaría “Consejo General”. Citando a uno de los firmantes

127 G.M. Stekloff, *History of the First International*, London Martin Lawrence limited, p. 228. Ver: <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international/ch14.htm>

del “Manifeste des Soixante”¹²⁸, James Guillaume escribió con cierta razón que la Internacional era “un niño nacido en los talleres de París y criado en Londres”. El inglés Odger fue nombrado presidente del Consejo General.

La nueva organización fue primero principalmente anglo-francesa. Sin embargo, integró a inmigrantes polacos, alemanes, italianos -no especialmente proletarios, por cierto... Un comité interino, al que se unieron Marx, Jung, Eccarius, se encargó de redactar los estatutos de la organización. A pesar del punto de vista explícito o implícito de muchos autores marxistas, la AIT no fue en absoluto una creación de Karl Marx, que permaneció totalmente ajeno a los trabajos preparatorios que tuvieron lugar entre 1862 y 1864. Y sus “premisas” -como señala el Sr. Nimtz- no tienen nada que ver con la política electoral. James Guillaume dice con razón : “Como el cuco, él [Marx] vino a poner su huevo en un nido que no era suyo. Su propósito fue, desde el primer día, hacer de la gran organización del trabajo el instrumento de sus opiniones personales¹²⁹”. Naturalmente, se trata de una exageración debida al resentimiento tras la exclusión de la que fue víctima, orquestada por Marx.

La Asociación Internacional de Trabajadores era básicamente una Internacional de tipo sindical: nadie discute este hecho. Los conflictos en su seno y las divisiones fueron introducidos por las maniobras de Marx y su entorno que intentaron poner en tela de juicio el carácter sindical de la Internacional y transformarla en una Internacional de partidos políticos. Pero la política electoral nunca constituyó las “premisas” de la organización.

La cuestión era si el “movimiento político” debía o no estar subordinado “como medio” a la “emancipación de las clases trabajadoras”: en otras palabras, si la clase trabajadora debía organizarse en un partido político para la conquista del poder a través de las elecciones (y en este caso la AIT debía estar subordinada al partido socialdemócrata); o si el “movimiento político” debía entenderse como los diferentes componentes de la clase trabajadora coexistiendo en la misma organización. Reducido a lo esencial, el problema era definir la Internacional como una organización de partidos políticos con un programa único y obediencia a la disciplina de partido, o como una

128 El “Manifeste des Soixante”, redactado por Henri Tolain y firmado por sesenta proletarios en 1864, era un programa de apoyo a las reivindicaciones de los candidatos obreros en unas elecciones parciales bajo el Segundo Imperio. Exige una verdadera democracia política, económica y social. Es un texto importante en la historia del movimiento obrero francés. Ver: “Manifeste des Soixante” (<http://monde-nouveau.net/spip.php?article72> and René Berthier, “À propos du Manifeste des Soixante” (<http://monde-nouveau.net/spip.php?article74>)

129 James Guillaume : *Karl Marx pangermaniste*, p. 5. (Reprint from the collection of the University of Michigan Library.)

organización de tipo sindical formada por federaciones heterogéneas y autónomas. Había quienes creían que la conquista de la emancipación debía hacerse a través de las urnas y quienes promovían no la abstención política como decían Marx y Engels, sino la no participación en las elecciones y la lucha conjunta contra el Estado y la burguesía. La primera opción correspondía a la mayoría de los británicos y alemanes -pero (significativamente) *ni los británicos ni los alemanes tenían una Federación*¹³⁰⁻, la segunda correspondía a la estrategia defendida por aquellos que se identificaban con las ideas de Bakunin (y que constituían la mayoría activa de la AIT).

Gracias a su control del aparato de la AIT y con el apoyo de los blanquistas (a los que Marx pronto traicionará), Marx y sus amigos habían podido imponer su interpretación (que nunca se había discutido en el Congreso) del discurso inaugural: “la conquista del poder político se ha convertido en el primer deber de la clase obrera”, lo que equivalía de hecho a transformar la AIT en una Internacional centralizada de partidos políticos, y el Consejo General en un Comité Central. Así que, de alguna manera, Stekloff no estaba del todo equivocado cuando dijo que la AIT estaba trabajando sobre la base del “centralismo democrático”: sólo estaba expresando cómo veía Marx las cosas.

Las decisiones tomadas durante la conferencia confidencial de Londres en septiembre de 1871 para transformar la AIT en una Internacional de partidos políticos fueron seguidas pronto en octubre por fuertes reacciones cuando se hizo pública la información. Varias federaciones de la Internacional las denunciaron: Jura, Bélgica, Italia y España. Bakunin no tomó parte en estas reacciones. No se trataba de una disputa personal entre Marx y Bakunin, sino de una oposición de todas las federaciones realmente existentes de la Internacional contra Marx. Obviamente, la “organización secreta dentro de la AIT” que menciona el Sr. Nimtz pertenecía a Marx. Las expulsiones de Bakunin y James Guillaume en La Haya habían sido preparadas muy cuidadosamente por la organización secreta de Marx.

130 Ha existido tardíamente una efímera federación británica cuya historia aún está por escribir. Recordemos que Franz Mehring señala en su biografía de Karl Marx que allí donde se creaban partidos socialistas nacionales, la Internacional declinaba,

¿Bakunin contra las huelgas?

En 1873, Marx escribió un panfleto sobre el “indiferentismo político”¹³¹ en el que acusa a los anarquistas de oponerse a los partidos políticos. También los acusa de oponerse a las huelgas:

“Los trabajadores no deben ir a la huelga; porque luchar para aumentar el salario o para impedir su disminución es como reconocer el salario: ¡y esto es contrario a los principios eternos de la emancipación de la clase obrera!¹³²”

“El indiferentismo político”, un texto relativamente corto, fue escrito en 1873 y se publicó en 1874. En esa época, la enfermedad y el agotamiento habían obligado a Bakunin a abandonar toda actividad política. Curiosamente, el “Indiferentismo político” no menciona explícitamente a Bakunin. De hecho, es probable que Marx se dirija a los anarquistas italianos, ya que el artículo fue escrito para una publicación italiana, l’Almanacco Repubblicano per l’anno 1874.

Esto plantea la cuestión de las relaciones entre Bakunin y sus amigos italianos. Aunque había muchas secciones de la Internacional en Italia (a cuya creación había contribuido Bakunin en algunos casos), en 1872 se había formado tardíamente una federación italiana. Los italianos representaban en cierto modo el ala “izquierdista” del entorno de Bakunin. Son ellos quienes, en mi opinión, están en el origen de la fundación del “anarquismo” como corriente política. Al analizar la obra de Bakunin, se constata que se refería a sí mismo como “colectivista” o “socialista revolucionario”; la mayoría de las veces utilizaba la palabra “anarquía” en su sentido normal (y negativo) de “desorden”, “caos”, casi nunca para designar una corriente política; y cuando lo hacía, se observa que utiliza precauciones lingüísticas para explicar su pensamiento¹³³. De todos modos, tanto si el “Indiferentismo político” fue escrito para Bakunin como para los anarquistas italianos, Marx se equivoca cuando dice que se oponían a las huelgas.

Lo que es desafortunado en este caso es que los dos hombres están mucho más de acuerdo de lo que se suele creer. En efecto, si dejamos de lado la estrategia electoral, Bakunin no se opone en absoluto a la acción

131 Collected Works, vol. 23.

132 Karl Marx, “Political indifferentism”, Collected Works, vol. 23, p. 392.

133 René Berthier, “L’usage du mot ‘anarchie’ chez Bakounine” [El uso de la palabra “Anarquía” en Bakunin], <http://monde-nouveau.net/spip.php?article185>

política, aunque su definición no sea la misma que la de Marx; y no se opone en absoluto a la lucha sindical cotidiana, que es precisamente uno de los fundamentos de su política. La razón por la que se opone a la adopción de un programa obligatorio por parte de la AIT es que piensa que la experiencia diaria de la acción industrial contribuye a que los trabajadores sean conscientes de la brecha que les separa de la burguesía y a que adquieran una conciencia de clase¹³⁴. La lucha diaria es, pues, un elemento determinante de la estrategia revolucionaria. Sería fastidioso citar todos los textos de Bakunin que tratan esta cuestión.

“¿Quién no sabe lo que cada huelga significa para los trabajadores en términos de sufrimiento y sacrificios? Pero las huelgas son necesarias; es más, son necesarias hasta tal punto que sin ellas sería imposible despertar a las masas para la lucha social, ni sería posible tenerlas organizadas [...]

“No hay mejor medio para separar a los trabajadores de la influencia política de la burguesía que la huelga. [...]

“Sí, las huelgas tienen un valor enorme; crean, organizan y forman un ejército obrero, un ejército que está destinado a romper el poder de la burguesía y del Estado, y a sentar las bases de un mundo nuevo¹³⁵”.

El revolucionario ruso había explicado sus puntos de vista ya en 1869 en una serie de artículos para *L'Égalité* de Ginebra titulados “Politique de l'Internationale” (Política de la Internacional)¹³⁶: a diferencia de Marx,

134 Hubo un interesante debate en la clase obrera francesa e italiana a principios del siglo XX cuando se “redescubrieron” las ideas de la Federación del Jura y de Bakunin gracias a James Guillaume que publicó documentos de la época. El debate era sobre el “automatismo”: ¿adquieren los trabajadores necesariamente la conciencia de clase revolucionaria a través de la experiencia de la acción cotidiana en el lugar de trabajo? Las dos partes del debate, los pros y los contras, se equivocaron al referirse cada una a un solo aspecto del análisis de Bakunin, que no formulaba el problema en estos términos.

Ver:

• Maurizio Antonioli, “Bakunin tra sindacalismo rivoluzionario e anarchismo”, *Bakunin cent'anni dopo*, Edizioni Antistato, 1976. French translation : éditions Noir & Rouge.

• René Berthier, *1814-2014, Bakounine bicentenaire*. L'Héritage, Cercle d'études libertaires Gaston-Leval.

135 “World Revolutionary Alliance of Social Democracy”. Quoted by G.P. Maximoff, *Bakunin*, The Free Press, New York, 1964, pp. 384-385.

136 Cf. English translation: *Bakunin Selected Texts 1868-1875*, Anarres Editions pp. 42-56.

Bakunin no limita la política a la acción parlamentaria, aunque para él lo político es un concepto estrictamente relacionado con la esfera del Estado¹³⁷. Por eso “la verdadera política de los trabajadores, la política de la Asociación Internacional”¹³⁸, está aún por inventar. Por eso también, dice Bakunin, la Internacional ha excluido de su programa toda tendencia política para no convertirse en una secta.

Un punto clave de la estrategia bakuniniana, afirmado en su documento programático titulado “Política de la Internacional”, afirma que “la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios” son una reivindicación prioritaria de la clase obrera¹³⁹, un punto en el que Bakunin y Marx están totalmente de acuerdo: ¡esta misma reivindicación es la última frase del Libro III de *El Capital*¹⁴⁰!

Comienzan las hostilidades

El punto de vista de Bakunin sobre la actividad electoral de la clase obrera proviene de la cuidadosa observación que hizo de ella en Suiza. Tocqueville expresa perfectamente la situación. En el capítulo VI de *De la Démocratie en Amérique* (De la democracia en América), evoca a esos ciudadanos “tan dependientes del poder central” que deben “elegir de vez en cuando a los representantes de ese poder; este raro y breve ejercicio de su libre elección, por muy importante que sea, no impedirá que pierdan poco a poco las facultades de pensar, sentir y actuar por sí mismos, y que caigan así gradualmente por debajo del nivel de la humanidad.”

Bakunin podría haber dicho lo mismo, ya que su crítica a la democracia está totalmente en la continuidad de la de Tocqueville. Sin embargo, añadió algunos elementos que Tocqueville evidentemente no había previsto, en particular la ilusión de la democracia en un sistema en el que la población está dividida entre poseedores y no poseedores.

Bakunin comprendió dos cosas que Marx y Engels parecen haber ignorado:

a) Como la clase obrera no representa a la mayoría de la población, para alcanzar el poder a través de las elecciones se verá obligada a contraer

137 Jean-Christophe Angaut, “Bakounine et le concept de politique”, <http://atelierdecreationlibertaire.com/blogs/bakounine/bakounine-et-le-concept-de-politique-795/>

138 *Le Socialisme libertaire*, Paris, Denoël, 1973, pp. 163-164.

139 Bakunin, “The Politics of the International” (1869), in *Bakunin Selected Writings 1836-1875*, Anarres Editions, p. 56.

140 En la versión francesa de Éditions de La Pléiade : Karl Marx, *Œuvres*, Économie, II, p. 1488.

alianzas electorales con partidos más moderados, lo que llevará al partido socialista a adular su programa.

b) Aunque la clase obrera llegara al poder por medio de las elecciones y emprendiera grandes reformas, la burguesía arrasaría con la “democracia” y reaccionaría con el máximo vigor: “El proletariado no tiene nada que esperar de la burguesía, ni de su inteligencia, ni de su sentido de la equidad, menos aún de su política; ni de los radicales burgueses, ni de los llamados socialistas burgueses...^{141.}”

La historia ha demostrado ampliamente la pertinencia del análisis de Bakunin^{142.}

Bakunin sabía desde el congreso de Basilea, cuando las resoluciones inspiradas por Marx fueron claramente rechazadas en favor de las resoluciones “federalistas”, que un conflicto se había vuelto inevitable. Pero quiso retrasar este enfrentamiento hasta el último momento, tanto porque reconocía el papel positivo de su adversario, como por razones tácticas.

“Es innegable que Marx es un hombre muy útil en la Sociedad Internacional. Hasta el día de hoy ejerce una sabia y firme influencia en su partido, es el más fuerte obstáculo a la invasión de las ideas y tendencias burguesas. Y no me perdonaría nunca que hubiera intentado borrar o incluso debilitar su benéfica influencia con el simple propósito de vengarme de él. Sin embargo, podría ocurrir, e incluso dentro de poco tiempo, que me enzarzara en una lucha con él, no por una ofensa personal, por supuesto, sino por una cuestión de principios, sobre el comunismo de Estado, del que él y los partidos inglés y alemán que dirige son los más acérrimos

141 Bakunin, “Writings against Marx”, in Bakunin Selected texts 1868-1875, Anarres Éditions, p. 234.

142 En cuanto el proletariado comienza a reclamar sus derechos, dice Bakunin, “el liberalismo político de los burgueses desaparece y, al no encontrar en sí mismo ni los medios ni el poder necesarios para reprimir a las masas, se inmola en favor de la conservación de los intereses económicos de los burgueses, y cede el paso a la dictadura militar” (“Manuscrito de 114 páginas”, Oeuvres, Stock IV, p. 172). Bakunin había analizado de cerca la sociedad francesa posterior a 1789. Hace observaciones muy interesantes sobre la actitud de la burguesía frente a la amenaza popular y desarrolla tesis sobre lo que él llama “cesarismo” que hay que relacionar con la noción de “bonapartismo” de Marx. Naturalmente, hacer un estudio comparativo de las nociones desarrolladas por ambos autores implicaría reconocer previamente un mínimo de valor normativo al pensamiento de Bakunin, lo que pocos intelectuales marxistas están dispuestos a hacer.

partidarios. Entonces será una lucha a muerte. Pero hay un tiempo para todo y el tiempo para esta lucha aún no ha sonado¹⁴³”.

Bakunin reconoció honestamente los méritos de Marx como teórico: “Marx es un hombre de gran inteligencia y, además, un erudito en el más amplio sentido de la palabra. Es un profundo economista...”, etc.¹⁴⁴. También reconocía el papel ineludible que había desempeñado para preservar a la Internacional de la influencia burguesa: “Entonces Marx está apasionadamente entregado a la causa del proletariado. Nadie tiene derecho a dudarle; pues lleva treinta años sirviendo con una perseverancia y una fidelidad que nunca le han sido negadas. Ha entregado toda su vida a esta causa...”¹⁴⁵. Por eso, aunque sabía que un día habría un enfrentamiento abierto, había retrasado el momento todo lo posible.

Aunque no se puede cuestionar la sinceridad del homenaje que rinde a Marx, Bakunin no es un “violeta encogido”, como dice el Sr. Nitzz: reconoce en su carta a Herzen que perdonó a Marx por la táctica: piensa que hay que evitar ser el primero en entablar una “guerra abierta”. Si las premisas del enfrentamiento aparecieron en el Congreso de Basilea en septiembre de 1869, el conflicto estalló en la conferencia de Londres por iniciativa de Marx en septiembre de 1871.

Sobre esta Conferencia de Londres, Bakunin escribió a sus amigos de la Internacional de Bolonia en diciembre de 1871

“El Consejo General acaba de declarar la guerra. Pero no temáis, queridos amigos, la existencia, el poder y la unidad real de la Internacional, no sufrirán porque su unidad no está arriba, no está en un dogma teórico uniforme impuesto a la masa del proletariado [...] Está abajo, en la idéntica situación material de sufrimiento, necesidades y aspiraciones reales del proletariado de todos los países¹⁴⁶.”

Parece que Bakunin no temía un enfrentamiento porque, según él, la verdadera internacional estaba en el seno de los militantes y de las federaciones, no en su aparato director: por este motivo pensaba que las

143 Carta a Herzen, 26 Octubre 1869, in CDRom IISH Amsterdam.

144 “Rapports personnels avec Marx. Pièces justificatives”, n° 2. In: *Bakounine, Œuvres complètes*, Éditions Champ libre, vol. 2, p. 121, december 1871.

145 *Ibid*

146 Bakounine, “Lettre aux Internationaux de Bologne”, Diciembre 1871. *Œuvres*, Champ libre, II, p. 105.

tesis federalistas que defendía no tenían nada que temer. En retrospectiva, Bakunin y sus amigos parecen haber sido ingenuos en la medida en que pensaban que habría un debate de ideas en el que harían valer su punto de vista. No habían considerado que el control de Marx sobre el aparato de la AIT le permitiría evacuar completamente el debate. Su excusa es que les faltaba la experiencia histórica; entonces estaban en una situación sin precedentes. Hoy conocemos el poder de una minoría incontrolada que está a la cabeza de un aparato

Durante el año que transcurrió entre la conferencia de Londres y el Congreso de La Haya, la legitimidad del Consejo General se había visto seriamente afectada porque Marx y sus seguidores habían aprovechado la situación para decidir sobre una cuestión que había dividido a la Internacional, que debería haber sido objeto de debate en la organización y que no había sido resuelta por una decisión del Congreso: la llamada “cuestión política”. La impugnación de la política que Marx quería imponer a la Internacional no debía nada a la instigación de Bakunin. Las federaciones no necesitaban a Bakunin para estar hartas de Marx y eran perfectamente capaces de tener una opinión por sí mismas. Sin embargo, este desafío tendió a ser reducido exclusivamente por los “marxistas” a un conflicto personal entre Bakunin y Marx: en efecto, cuando se quiere evitar una confrontación política de ideas es muy conveniente reducir las cosas a una disputa personal.

“Protesta de la Alianza”

Bakunin previó un ataque contra él y la corriente federalista y, en los meses anteriores a la Conferencia de Londres, redactó un texto titulado “Protesta de la Alianza”. Pero, como de costumbre, se bifurca del objeto inicial de su texto: hace un análisis asombroso del fenómeno burocrático a partir de su observación de los comités ginebrinos que “sacrificándose y consagrándose”, habían hecho del mando un “dulce hábito y por una especie de alucinación natural y casi inevitable en todos los que mantienen el poder demasiado tiempo en sus manos [...], han acabado por imaginarse que eran hombres indispensables”.

Una especie de “aristocracia gubernamental” se ha ido formando “en el seno de las propias secciones obreras de los trabajadores de la construcción”. La creciente autoridad de los comités ha desarrollado “la indiferencia y la ignorancia de las secciones en todo lo que no sea la huelga y el pago de las cuotas”. Es ahí, dice Bakunin, “una consecuencia natural de la apatía moral e intelectual de las secciones, y esta apatía es a su vez el resultado igualmente necesario de la subordinación automática a la que el autoritarismo de los Comités ha reducido a las secciones.”¹⁴⁷

147 *Protestation de l'Alliance*, op. cit., pp. 4-5 du manuscrit. CDRom IISH Amsterdam.

El ejemplo de la Internacional de Ginebra es interesante a los ojos de Bakunin porque estaba formada por militantes abnegados e inicialmente desprovistos de ambiciones personales, pero que acabaron olvidando que su fuerza residía en las masas. Lo que ocurrió a nivel de la sección también tuvo lugar a nivel del Comité Central de Ginebra. La constitución de una aristocracia en el seno de la organización obrera preparó el camino para su alianza con el radicalismo burgués en las elecciones.

Hay una relación directa entre la constitución de una aristocracia dirigente y el apoyo prestado a los candidatos burgueses que debían tomar el relevo de las luchas obreras. La política prevista por Marx fue perfectamente descrita por Bakunin: la alianza de un partido radical con uno moderado conduce al debilitamiento del primero y al alineamiento del programa del partido radical con el del moderado.

5 – Conspiración, comunicaciones secretas y expulsiones

Al convocar el Congreso de La Haya, Marx y Engels pretendían

- a) Introducir la estrategia electoral en la Internacional y transformarla en un partido político;
- b) Deshacerse de los opositores, principalmente de Bakunin y sus amigos;
- c) Trasladar el Consejo General a Nueva York, fuera del alcance de su oposición.

Con respecto a Bakunin, así es como el Sr. Nimitz presenta el caso:

“La tendencia de Bakunin fue expulsada de la AIT (...) no por su programa, sino porque la mayoría de los delegados del congreso de La Haya estuvieron de acuerdo en que había organizado una operación secreta en el seno de la Internacional en clara violación de sus normas.”

El Sr. Nimitz se equivoca. En La Haya, no fue la “tendencia Bakunin” la que fue expulsada, sino dos hombres: Michael Bakunin y James Guillaume. Hubo un tercer hombre, Adhémor Schwitzguébel, pero los delegados del Congreso pensaron que ya habían hecho suficiente y se abstuvieron de excomulgarlo. Sólo un poco más tarde se expulsó a toda una federación, la del Jura. Pero el Sr. Nimitz omite decir que, poco después, todas las federaciones denunciaron las exclusiones cuando se dieron cuenta de que habían sido manipuladas y finalmente también fueron todas expulsadas. (Cuando digo “todas las federaciones” me refiero a las federaciones que

realmente existían, pagaban sus cuotas y mostraban un mínimo de interés por la Internacional, lo que excluye a los alemanes¹⁴⁸).

Al igual que Marx, el Sr. Nimitz se empeña en presentar a Bakunin como un conspirador que recurre a “maniobras organizativas para crear un Estado dentro del Estado” con el fin de “imponer su perspectiva abstencionista a la Internacional”. Aquí tenemos la típica situación del estafador que acusa a su víctima de haberle estafado, porque Marx ya había creado su propio “Estado dentro del Estado”. En efecto, una lectura atenta de las miles de páginas de las Actas del Consejo General muestra que éste estaba controlado por una pequeña camarilla de hombres cercanos a Marx, permaneciendo el propio Marx generalmente en un segundo plano, pero su correspondencia no deja lugar a dudas. Las notas y comentarios escritos por los editores soviéticos de las Actas del Consejo General son bastante significativos. Por ejemplo, leemos en el volumen correspondiente a los años 1866 y 1868 “En el Consejo General, Dupont, Lafargue y Jung – discípulos y seguidores de Marx y Engel ...” (p. 16). Y “Las actas del Consejo General reflejan la lucha incansable llevada a cabo por Marx y sus seguidores Dupont y Jung... etc. (p. 20). Etc. Todo está hecho para que el lector comprenda que Marx era quien manejaba los hilos.

El predominio de Marx en el Consejo General se debió a varios factores concurrentes: su innegable superioridad intelectual, por supuesto, que Bakunin fue el primero en reconocer. Pero también su disponibilidad, la pérdida de interés de los sindicatos británicos en el caso después de la Comuna de París. Y también se había rodeado de algunos hombres fieles que le apoyaban y con los que constituyó un grupo organizado – exactamente lo que le reprochaba a Bakunin¹⁴⁹. Este grupo le aseguraba el control del Consejo General del que se consideraba dueño. Por eso pudo escribir a Engels ya en 1865 “La Asociación Internacional ocupa una

148 Ver: Roger Morgan, *The German Social-Democrats and the International – 1864-1872*, Cambridge University Press, 1965. Roger Morgan ofrece información muy precisa sobre la actitud vacilante y oportunista de los dirigentes socialistas alemanes en relación con la Internacional. También muestra que los trabajadores alemanes de base estaban interesados en la Internacional y solicitaban su apoyo en las luchas que llevaban a cabo, pero se encontraban con la apatía de sus dirigentes. Por último, Morgan muestra que si las organizaciones obreras no tenían legalmente derecho a adherirse a la Internacional, la ley sólo se aplicaba de forma muy débil: esta prohibición sirvió de pretexto para que los dirigentes socialistas no se implicaran demasiado en la AIT.

149 La famosa "Alianza" de Bakunin, cuya existencia no se puede negar más de lo que se puede negar la existencia de la fracción que circunda a Marx, provocó en este último crisis de paranoia y lo volvió literalmente histérico.

enorme cantidad de tiempo, ya que de hecho soy su jefe¹⁵⁰”. La situación no es diferente en 1872: Engels escribe a Liebknecht (15-22 de mayo) : “no tiene usted idea de lo apurados que estamos, porque Marx, yo mismo y uno o dos más tenemos que hacer absolutamente todo”¹⁵¹. [*Énfasis mío*]

Marx y Engels se aislaron cada vez más. Después de haber sido repudiados por el congreso internacional (perfectamente regular) de Saint-Imier en 1872, intentaron organizar en Ginebra su propio congreso secesionista en septiembre de 1873. La mayoría de sus partidarios restantes declinaron cortésmente la invitación. Una vez más, como en La Haya, Becker hizo el trabajo sucio para sus amos y raspó el fondo del barril para encontrar delegados falsos. El Congreso fue un “fiasco” tan grande, como dijo Marx¹⁵², que no se publicaron las actas del congreso, ni siquiera un breve informe.

Estar rodeado de hombres con los que constituyó un grupo organizado encubierto no es reprochable en sí mismo: pero no tiene sentido culpar a Bakunin por hacer lo mismo, desde otra perspectiva. Mientras que Marx quería centralizar el poder en manos del Consejo General, Bakunin quería descentralizarlo a nivel de las federaciones autónomas -pero hacerlo no era precisamente la condición óptima para ejercer una “dictadura” sobre la Internacional, como sospechaba Marx.

Marx es tan “conspirador” como Bakunin, si no más. Pero al menos Bakunin “conspiró” para crear cosas (las primeras secciones de la AIT en Italia, una federación fuerte en España, etc.). Y Bakunin nunca expulsó de la AIT a toda la clase obrera internacional organizada.

Comunicaciones secretas

En enero de 1870 Marx envió al comité federal de la Romande una “comunicación privada” en la que atacaba duramente a Bakunin. Era una reacción contra una conspiración imaginaria supuestamente orquestada por tres periódicos: L’Égalité de Ginebra, Le Progrès de Le Locle y Le Travail de París. Naturalmente, se sospechaba que Bakunin estaba en la sombra, moviendo los hilos. Esta “Comunicación privada” fue votada por el Consejo General el 1 de enero de 1870. Las secciones del Jura no habían sido informadas de ella y no se enteraron de su existencia hasta 1872, cuando se publicó otro documento anti-Bakunin, “Las escisiones ficticias en la Internacional”.

150 Carta Marx a Engels, 13 March 1865, Collected Works 42, p. 130

151 Collected Works, Lawrence & Wishart, vol. 44 p. 374.

152 Carta a Sorge, 27 September 1873, in Collected Works, 1989, Vol. 44, p. 534.

Por supuesto, no había ninguna “conspiración” contra Marx, pero éste tenía algunos motivos para estar molesto, ya que Paul Robin, cercano a Bakunin, le había sucedido como editor de *L'Égalité*, y había cometido una serie de errores. Robin había publicado cartas anónimas en las que se acusaba al Consejo General de haber omitido la publicación de un boletín de información regular, de no haber tomado posición sobre el conflicto entre Liebknecht y Schweitzer, etc. Bakunin, que ni siquiera estaba en Ginebra en ese momento, había reprochado a Paul Robin haber hecho “una protesta injusta y al mismo tiempo impolítica y absurda”¹⁵³. Naturalmente, Bakunin fue acusado de ser el responsable.

A Marx se le daba muy bien disparar una bala en el pie. Envío la “Comunicación” anti-Bakunin a Bélgica, donde había una verdadera federación, muy activa, y en Alemania, donde no había ninguna. La “Comunicación” no tuvo ningún éxito en Bélgica, y prácticamente ningún impacto en Alemania. Hizo un intento con Francia, donde vivía su yerno Lafargue¹⁵⁴. Marx utilizó los mismos argumentos que en las anteriores “Comunicaciones” y pidió a Lafargue que vigilara a Paul Robin, que entonces vivía en París. Poco después, Lafargue respondió que había preguntado a varias personas su opinión sobre Bakunin (“sin decirles la mía”, añadió): “Vi que todos le favorecían. Un ataque abierto contra él es imposible, y he aquí la razón: para todos los que lo conocen, representa las ideas radicales, mientras que sus oponentes suizos son reaccionarios”, lo que era precisamente el caso¹⁵⁵. La “Comunicación” que Marx había enviado a Francia no tuvo absolutamente ningún efecto sobre la reputación de Bakunin y la que había enviado a Bélgica había dado lugar a enérgicas protestas. Así que Marx dejó de enviar “comunicaciones privadas” a toda Europa.

Pero como era el corresponsal del Consejo General para Alemania, envió una “Comunicación Confidencial” (28 de marzo de 1870) al Dr. Kugelmann para que la difundiera entre los dirigentes del partido socialista alemán¹⁵⁶. Este texto es una de las muchas piezas que se adscriben a la campaña de calumnias contra Bakunin orquestada por Marx para desacreditarlo políticamente: acusaciones de ser un agente del zar, un sinvergüenza, un estafador, etc.

153 Bakunin, “Mémoire sur l'Alliance”, CDRom IISH Amsterdam.

154 Ver: Marx to Lafargue, 19 April 1870 Collected Works, vol 43, p. 489.

155 Lafargue to Marx, quoted in Wolfgang Eckhardt, *First Socialist Schism: Bakunin vs. Marx in the International Working Men's Association*, PM Press.

156 Ver: *L'Internationale, documents et souvenirs*, vol. I, pp 262-263 and 291-299.

Recordemos que en vísperas del Congreso de Basilea (septiembre de 1869), Liebknecht, que había acusado a Bakunin de ser un agente ruso, fue llevado ante un tribunal de honor y reconoció que “había actuado con una ligereza culpable”. Esto no impidió que Marx volviera a cargar contra él en su “Comunicación Confidencial”, en la que también nos enteramos de que Bakunin tenía partidarios fanáticos, quería establecer su dictadura en la Internacional, captar el legado de Herzen, etc. Cualquier lector con un mínimo de sentido común percibe inmediatamente la paranoia que hay detrás de este discurso.

El “estatus” de esta Comunicación es curioso porque, aunque “confidencial” y emanada de la sola voluntad de su autor -Marx-, estaba escrita en tres hojas con el membrete de la AIT y, por tanto, parecía aparentemente oficial. Bakunin nunca pudo defenderse de las acusaciones contenidas en esta Circular porque ¡nunca supo nada de ella! El secreto de este documento estaba tan bien guardado que James Guillaume no pudo leerlo hasta que se publicó el 12 de julio de 1902 en el *Neue Zeit*, la revista del partido socialdemócrata. Entonces, ¿quién es el conspirador?

Era la segunda vez que Marx utilizaba su posición en el Consejo General para atacar a Bakunin: antes había “denunciado” al revolucionario ruso ante el Consejo Federal belga. Marx escribe en esta “Comunicación Confidencial” que conocía a Bakunin desde 1843, que se había reencontrado con él “poco después de la fundación de la Internacional” y que lo había “acogido en la Asociación”, lo cual no es cierto. Marx y Bakunin se habían reunido efectivamente en 1864, pero el único compromiso que Bakunin, que estaba a punto de partir hacia Italia, asumió frente a Marx fue el de luchar contra la influencia de Mazzini en ese país, “colocar algunas contraminas para el señor Mazzini en Florencia”¹⁵⁷. Bakunin estuvo detrás de la creación de varias secciones de la Internacional en Italia cuando aún no era miembro, un hecho del que Marx era perfectamente consciente, ya que escribió el 4 de septiembre de 1867 a Engels una carta elogiando el periódico italiano *Libertà e Giustizia*, diciendo: “Supongo que Bakunin está involucrado”¹⁵⁸.

Bakunin se unió a la Internacional en Junio de 1868.

La opinión de Fritz Brupbacher es probablemente la más pertinente en relación con este asunto: escribe en *Marx und Bakunin*:

“no habrá nadie en toda la superficie de la tierra, fuera de un puñado de fanáticos que niegue que esta comunicación

157 Carta Marx a Engels, 11 April 1865, *Collected Works*, 42, p. 140

158 Carta Marx a Engels, 4 September 1867, *Collected Works*, 42, p. 420

aparece imprimiendo en el carácter de Marx una mancha indeleble”.

Franz Mehring intenta cortar por lo sano exonerando a Marx, pero sin embargo señala que “apenas es necesario enumerar los numerosos errores que contiene la comunicación. En general, cuanto más incriminatorias parecen las acusaciones contra Bakunin, más infundadas son en realidad¹⁵⁹.” No es de extrañar que al Sr. Nimtz no le guste Mehring...

La Alianza

La cuestión de las “sociedades secretas” de Bakunin es compleja porque está ligada al contexto de la lucha contra los regímenes despóticos reconstituidos en Europa tras el Congreso de Viena a la caída de Napoleón, en 1815. Durante la revolución de 1848-1849 en Europa Central, Bakunin había recurrido a organizaciones clandestinas, lo que era inevitable en un período revolucionario como éste. Fue necesaria la inconmensurable ingenuidad de Marx para disolver el primer partido comunista de la historia -la Liga Comunista- en 1848 porque, en su opinión, se había establecido la libertad de prensa y de expresión, y como la Liga era una organización de propaganda y no de conspiración, ya no era útil. Fernando Claudin cita el informe de una reunión celebrada en Junio de 1848 en Colonia:

“Marx propuso la disolución de la Liga. Como no hubo acuerdo sobre esta cuestión y Schapper y Moll exigieron que se mantuviera la Liga a toda costa, Marx hizo uso de los plenos poderes que le fueron concedidos y disolvió la Liga. Marx consideraba que la existencia de la Liga ya no era necesaria porque era una organización de propaganda y no una organización para conspirar, y que en las nuevas condiciones de libertad de prensa y de propaganda, esta última podía hacerse abiertamente sin pasar por una organización secreta¹⁶⁰.”

Por supuesto, no se puede culpar a Marx de no haber tenido idea, en 1848, de lo que podía ser un partido socialista. Pero al mismo tiempo y en

159 Franz Mehring, *Karl Marx : the Story of His Life*, Chapter Thirteen: The International at Its Zenith : 7. “The Confidential Communication”,

<https://www.marxists.org/archive/mehring/1918/marx/ch13b.htm#top>

160 *Soious Kommunistov*, pp. 220-221, citado por Fernando Claudin, Marx, Engels et la révolution de 1848, François Maspéro, 1981, p. 133,

idénticas circunstancias, Bakunin -que todavía no era anarquista, ni mucho menos- proponía al menos una forma de organización capaz de apoyar a los revolucionarios en su actividad.

La famosa “Alianza”, que obsesionaba a Marx y Engels y que se había convertido en su manía, será uno de los pretextos invocados por Marx para justificar la expulsión de Bakunin y de James Guillaume de la Internacional. Guillaume siempre dijo que se había negado a ser miembro de la Alianza, que sí existía, pero no bajo la forma fantástica que Marx y Engels imaginaban. El elemento principal de la acusación es un documento -en realidad un panfleto- escrito por Engels, Lafargue y Marx, “La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de los Trabajadores”, en el que se acusa al revolucionario ruso y a la Alianza de querer destruir la Internacional, nada menos¹⁶¹. Este texto no hacía más que repetir y desarrollar la tesis de otro documento, una “Comunicación Confidencial” del Consejo General titulada “Las escisiones ficticias en la Internacional”.

La Alianza Internacional para la Democracia Socialista fue concebida originalmente como una organización internacional, pero para cumplir con los estatutos de la AIT se transformó en una sección local. Bakunin y un grupo de 84 seguidores habían constituido la “Alianza” el 28 de octubre de 1868; habían solicitado la afiliación como sección ginebrina de la AIT. El Consejo General se negó porque una organización “internacional” no podía adherirse como tal a otra internacional¹⁶². Bakunin reconoció que “las protestas del Consejo General contra el Reglamento de la Alianza eran perfectamente correctas”¹⁶³. Señaló que las objeciones del Consejo General se aplicaban al reglamento de la Alianza, no a su programa. Por lo tanto, la Alianza decidió adecuar sus estatutos a los de la Internacional. Uno de los más feroces opositores a esta conformidad fue J.P. Becker, que poco después se convirtió en uno de los más feroces opositores a Bakunin.

La Alianza fue entonces reconocida por el Consejo General como sección ginebrina regular de la Internacional:

“...el 22 de diciembre de 1868, el Consejo General anuló este reglamento [de la Alianza] por ser contrario al Reglamento de nuestra Asociación y declaró que las secciones de la Alianza sólo podían ser admitidas por separado y que la Alianza debía

161 Report published by order of the International congress of The Hague – London & Hamburg, 1873.

162 Ver: Collected Works vol 43 : Marx to Engels 15 December 1868; Engels to Marx 18 December 1868; Marx to Hermann Jung 28 December 1868. And Bakunin to Marx, 22 December 1868, quoted in : Marx/Bakounine, socialisme autoritaire ou libertaire, Union générale d'éditions, vol. 1, p. 74-75.

163 Bakounine, “Rapport sur l'Alliance”.

disolverse o dejar de pertenecer a la Internacional. El 9 de marzo de 1869, el Consejo General comunicó a la Alianza que “no existe, por tanto, ningún obstáculo para la transformación de las secciones de la Alianza en secciones de la Int. W. Ass.”¹⁶⁴”

Se mantuvo deliberadamente la confusión entre esta Alianza ginebrina que era una sección perfectamente regular de la Internacional, y la existencia de una “Alianza” que se había fundado en España y que, aparte del nombre, no tenía nada que ver con la Alianza bakuniana. Marx y Engels lo sabían perfectamente. Hacer propaganda de las propias ideas requiere un mínimo de organización. El balance de Bakunin en este punto es bastante positivo. Aunque todavía no era miembro de la AIT, desempeñó un papel clave en el movimiento obrero italiano, contribuyendo en gran medida a desligarlo de la influencia de Mazzini: contribuyó a la creación de secciones de la Internacional en la Península¹⁶⁵. Miembros de la Alianza fundaron las primeras secciones de la Internacional en Italia y España: Gambuzzi en Nápoles, Friscia en Sicilia, Fanelli en Madrid y Barcelona.

La Alianza había sido decisiva para separar a los obreros más explotados de Ginebra de la influencia de los ciudadanos-trabajadores aburguesados, a los que precisamente apoyaba Marx, y que hacían alianzas electorales con la burguesía local. Lafargue tenía toda la razón cuando escribía a su suegro: “para todos los que le conocen, representa las ideas radicales, mientras que sus adversarios suizos son reaccionarios”.

Arman Ross, sobre este punto, aporta interesantes reflexiones. Hablando de los militantes cercanos a Bakunin, escribió en 1926 que había “un grupo de personas que veían las cosas de la misma manera y que trabajaban por la misma causa. A veces llamábamos a nuestro grupo ‘Alianza’ mientras que Bakunin lo llamaba a veces ‘el santuario’ (...) Repito una vez más que durante mis seis o siete años de relaciones íntimas con Bakunin, Guillaume, etc., nunca hubo nada entre nosotros que pudiera dar la impresión de una conspiración o una sociedad secreta¹⁶⁶”.

164 Ver: Engels to Cafiero, 1-3 July 1871, Collected Works vol. 44, pp. 163-164.

165 Ver:

• T.R. Ravindranathan, *Bakunin and the Italians*, McGill-Queens University Press, 1988

• Robert Paris, “Bakounine en Italie ou le socialisme italien face à ses origines”, in *Combats et débats*. Paris, Institut d'études slaves, 1979.

• Gaetano Manfredonia, “Bakounine en Italie (1864-67): révolution sociale ou révolution nationale?”, in *Actualité de Bakounine. 1814-2014*, Éditions du Monde Libéraire 2014.

166 *Bakounine et les autres*, Union générale d'Éditions, 1976, p. 284.

Pero es James Guillaume quien probablemente da la mejor descripción de lo que era la Alianza:

“Lo que me llamó especialmente la atención en las explicaciones que me dio [Bakunin] fue que no se trataba del viejo tipo de asociación clásica de sociedad secreta en la que hay que obedecer órdenes de arriba; la organización no era más que un acercamiento libre de hombres unidos para la acción colectiva, sin formalidades, sin solemnidad, sin ritos misteriosos, simplemente porque confiaban los unos en los otros, y para quienes el acuerdo parecía preferible a la acción aislada¹⁶⁷”.

Lo que describen Arman Ross y James Guillaume se parece sorprendentemente al grupo formado por el propio Marx y sus amigos. En otras palabras, Bakunin no hizo otra cosa que lo que hizo el propio Marx. La Alianza no era para Bakunin más que un instrumento cuya actividad seguía de forma bastante casual. Habiendo dejado Ginebra a finales de 1869, escribió a Becker (que más tarde se convertiría en un ardiente opositor del revolucionario ruso) el 4 de diciembre de 1869:

“Mi querido anciano, es absolutamente necesario apoyar a la sección de la Alianza de Ginebra, aunque sólo sea como centro imaginario de propaganda y acción para Italia, España y el sur de Francia, así como para la Suiza francófona. Usted sabe mejor que yo que ciertas existencias imaginarias son muy útiles – y que no deben ser desdeñadas en absoluto. Sabéis que en toda la historia sólo hay una cuarta parte de realidad, al menos tres cuartas partes de imaginación, y que no es su parte imaginativa la que ha actuado en todos los tiempos con menos fuerza sobre los hombres¹⁶⁸.”

Las investigaciones demuestran que Bakunin daba poca importancia a esas “sociedades secretas”¹⁶⁹, cuyo papel fue señalado por sus adversarios marxistas y por algunos autores más románticos que objetivos. Algunos

167 *Bakounine et les autres*, Union générale d'Éditions, 1976, p. 267

168 Citado en: *Marx/Bakounine, socialisme autoritaire ou libertaire*, Union générale d'Éditions, vol. 1, p. 92.

169 Ver: René Berthier, “Bakounine et les ‘sociétés secrètes’”, <http://monde-nouveau.net/spip.php?article340>

historiadores sólo encuentran lo que quieren buscar. Además, muchos autores tratan las “sociedades secretas” de Bakunin sin distinguir entre las que creó o simplemente imaginó antes de hacerse anarquista, y las de su periodo “anarquista”, posterior a 1868. Bakunin pretendía difundir sus ideas a través de sus numerosas relaciones personales y no a través de ninguna sociedad esotérica. Un texto relativo a estas cuestiones fue publicado en inglés en 1974, por quien probablemente fue el mayor especialista de Bakunin: Arthur Lehning.

Además, cuando los militantes de la Alianza decidieron más tarde disolver la sección ginebrina, que era pública y no secreta, y que se había vuelto poco activa por falta de militantes, ni siquiera informaron a Bakunin, que estaba ausente, lo que dice mucho de la “dictadura” que ejercía sobre ella. Pero no cabe duda de que la vida militante de Bakunin estaba estrechamente asociada a la existencia de organizaciones clandestinas. La primera razón es simplemente la represión que sufrieron los grupos de oposición en todo el continente europeo. Un problema al que Marx no se enfrentó en Londres.

Mehring sobre la Alianza

Sobre el panfleto escrito por Engels, Lafargue y Marx, “La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de los Trabajadores”, Franz Mehring escribe en su biografía de Karl Marx “Cualquier examen crítico del panfleto de la Alianza, como llegó a llamarse en aras de la brevedad, con vistas a determinar la corrección o no de sus acusaciones detalladas exigiría al menos tanto espacio como el documento original. Sin embargo, se pierde muy poco por el hecho de que esto es imposible por razones de espacio¹⁷⁰.” (Todo un eufemismo...) Mehring añade que este panfleto está por debajo de cualquier otra cosa que Marx y Engels hayan publicado: “El panfleto de la Alianza no es un documento histórico, sino una acusación unilateral cuyo carácter tendencioso es evidente en cada una de sus páginas”.

Mehring podría haber añadido que la difamación de sus oponentes en las “Escisiones ficticias” no había dado ningún fruto, “sino que había provocado oleadas de protestas y una interminable discusión sobre el derecho de existencia del Consejo General”¹⁷¹.

Además, este documento “no aborda en absoluto las causas internas responsables de la decadencia de la Internacional”, “el folleto de la Alianza ni siquiera ofrece pruebas de la existencia misma de dicha Alianza. Incluso

170F. Mehring, *Karl Marx, the Story of his life*, Routledge, p. 496.

171 *First Socialist Schism, op. cit.*, p. 286

la comisión de investigación creada por el congreso de La Haya tuvo que contentarse con posibilidades y probabilidades a este respecto¹⁷².”

“Cuno, que presentó el informe en nombre de la comisión, no aportó ninguna prueba material, sino que declaró que la mayoría de la comisión había llegado a la certeza moral de que sus conclusiones eran correctas, y pidió un voto de confianza al congreso¹⁷³.”

En otras palabras, la comisión no aporta ninguna prueba de sus acusaciones, pero está a favor de la expulsión. Franz Mehring añade: “Esta escena final del congreso de La Haya fue ciertamente indigna. Naturalmente, el congreso no podía saber que las decisiones de la mayoría del comité eran inválidas porque un miembro era un espía de la policía”¹⁷⁴... (además del hecho que Mehring no menciona de que un miembro del comité había declarado a Bakunin inocente).

“La comisión de protocolo del congreso de La Haya, compuesta por Dupont, Engels, Frankel, Le Moussu, Marx y Seraillier, se hizo cargo, pues, de la tarea y unas semanas antes del congreso de Ginebra publicó un memorándum titulado: “La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de Trabajadores”. Este memorándum fue redactado por Engels y Lafargue, mientras que la participación de Marx en el trabajo no fue más que la edición de una o dos de las páginas finales, aunque naturalmente no es menos responsable del conjunto que sus verdaderos autores¹⁷⁵.”

De hecho, a Marx le aterraba la idea de que Bakunin hiciera lo que él mismo había conseguido: tomar el control del Consejo General, si no de la Internacional. Pero no comprendía que el proyecto federalista de asegurar la autonomía de las federaciones no encajaba en absoluto con su fantasma de un Bakunin que se esforzaba por tomar el control del Consejo General, simplemente porque la tendencia federalista de la Internacional era partidaria de la autonomía de las federaciones, que debían decidir por sí

172 F. Mehring, *ibid.*, p. 498.

173 F. Mehring, *ibid.*, p. 491

174 F. Mehring, *ibid.*, p. 491.

175 F. Mehring, *op. cit.*, Ver:p. 496.

mismas la estrategia de emancipación y no esperar a que Marx o cualquier otro le explicara qué hacer¹⁷⁶.

La acusación de que Bakunin se esforzaba por tomar el control del Consejo General es inconsistente con el hecho de que Bakunin se oponía a definir un programa único y obligatorio para la AIT: fundaba su estrategia en el hecho de que las federaciones estaban todas situadas en contextos extremadamente diferentes, lo que significaba que no era posible un programa único o una estrategia única. Por eso John Hales, en nombre del Comité Británico, escribió a la Federación del Jura que estaban a favor de la estrategia parlamentaria pero que no estaban a favor de imponer esa política a todas las federaciones¹⁷⁷.

Con respecto a la Alianza, esto es lo que escribí en *Socialdemocracia y anarquismo*:

“Marx y Engels desarrollaron una verdadera obsesión paranoica con la ‘Alianza’ bakuninista; veían lo peor en ella y pensaban que estaba detrás de cada iniciativa que, desde su propia perspectiva, se desviaba del camino correcto. El fantasma de la Alianza -con Bakunin detrás de ella- persiguió a Marx y Engels. Franz Mehring, un militante e historiador marxista perfectamente ortodoxo, escribiría en su biografía de Marx que no había nada que pudiera fundamentar las acusaciones de Marx y Engels contra Bakunin; sin embargo, no estaban del todo equivocados.¹⁷⁸”

En efecto, imaginemos un grupo de militantes que comparten los mismos puntos de vista sobre las formas de la sociedad que hay que construir, sobre la estrategia que hay que poner en práctica y sobre las formas de organización necesarias: sería extremadamente ingenuo pensar que estas personas no constituyeran ninguna forma de organización destinada específicamente a alcanzar este objetivo. Nadie parece haber señalado que esto es precisamente lo que Marx había hecho: había reunido a

176 “De ahí, también, la idea de que Bakunin quería trasladar la sede del Consejo General a Suiza, aunque el revolucionario ruso dice explícitamente lo contrario: está a favor de una reducción de los poderes del consejo y no pretende ganar influencia sobre él.” Jean-Christophe Angaut, *The Marx-Bakunin Conflict at the International: A Clash of Political Practices*, (http://www.cairn-int.info/article-E_AMX_041_0112--the-marx-bakunin-conflict-in-the-first-i.htm#re1no1)

177 Citado en James Guillaume, *L'Internationale, documents et souvenirs*, Vol. 2, part 5 Chapter 2, p. 25.

178 René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism*, Merlin Press, p. 19.

su alrededor a hombres que compartían sus puntos de vista y pusieron en práctica los medios considerados necesarios para alcanzarlos. Este grupo desempeñó un papel destacado a la cabeza de la AIT, aunque pocos de ellos habían sido elegidos. Y nadie, empezando por el Sr. Nimtz, les culpa de ello. Pero culpan a Bakunin¹⁷⁹.

Estos mismos hombres que se organizaron como una fracción dentro del Consejo General y que utilizaron los medios más reprobables y más burocráticos para mantener su poder, culparon a Bakunin y a sus amigos porque defendían una organización descentralizada que les hubiera privado del poder que tenían sin ser elegidos y sin control.

Los sucesores de Marx hoy en día, empezando por el Sr. Nimtz, repiten sin ningún espíritu crítico una historia distorsionada contada sólo por Marx, con los mismos argumentos, a menudo con las mismas palabras.

La “Alianza” española

Después de que Fanelli, miembro de la “Alianza”, estuvo en España, la Internacional conoció un importante desarrollo, pero naturalmente los trabajadores españoles no estaban del lado centralista. Marx y Engels enviaron a Lafargue a España en enero de 1872 con el fin de hacer un trabajo fraccionista y minar las actividades de la Internacional española, pero fracasó estrepitosamente. También lo hizo tan bien que los activistas que inicialmente le siguieron acabaron uniéndose a los bakunistas. Lafargue causó un terrible desorden, pero finalmente fue expulsado de la federación de Madrid el 9 de Junio de 1872¹⁸⁰.

Sin embargo, Lafargue había explicado claramente que la “Alianza” era un asunto estrictamente español en el que Bakunin no tenía nada que ver¹⁸¹.

179 Estos hombres tenían nombres: Dupont, Lafargue, Jung, Eccarius, Lessner, Forx, Shaw dentro del Consejo General, Utin, Becker, Sorge, y toda la dirección del partido socialdemócrata en Alemania que ni siquiera era miembro de la AIT.

180 Ver: documentos reproducidos en James Guillaume, *L'Internationale, documents et souvenirs*, Vol. 4, p. 294.

181 Además, la Alianza “fue disuelta en el Congreso de Zaragoza cuando había cumplido su labor de propaganda” (F. Sorge, “Actas del V Congreso General de la AIT en La Haya, septiembre de 1872”, cf. Congreso de La Haya, vol. 1, p.128. El 7 de septiembre de 1872, un delegado, Alerini, declaró que la Alianza “ha dejado de existir porque los traidores la han denunciado vilmente” (Le Moussi, “Minutes”, p. 101) La Federación local de Barcelona publicó una declaración en marzo de 1873 diciendo que la Alianza “se disolvió por cuestiones surgidas en su seno” (Consejo Local de la Federación Barcelonesa, Circular à todas les Federaciones locales y Secciones de la région espanola, Barcelona, Imp. De Manero, 1873, p. 20). Esto es lo que había ocurrido: Lafargue había publicado los nombres de los principales miembros de la “Alianza” que entonces eran víctimas de la represión policial.

Pero como la “acusación” contra Bakunin y sus amigos en el Congreso de La Haya se había montado sobre la base de una “Alianza” omnipresente y sobreactuada, esto se dejó atrás. La “Alianza” española era en cambio muy activa y dinámica y si su nombre no se debía probablemente al azar, no era en absoluto adherente a ninguna Internacional conspirativa que pretendiera ejercer su “dictadura” sobre la AIT. Pero en el Congreso de La Haya, la Alianza y la “Alianza” fueron consideradas como una sola organización.

Lafargue no abandonó su labor de sabotaje.

Creó una federación rival con otros ocho hombres (frente a las 331 secciones y 30 o 40.000 miembros de la federación española en 1873¹⁸²) y la llamó “Federación de Nuevo Madrid” que pretendía integrarse en la Federación regional española (los internacionalistas españoles consideraban a España una “región” de la Internacional). Por supuesto, el Consejo Federal español se negó, pero el Consejo General de Londres se pronunció burocráticamente sobre la admisión de esta federación de 9 hombres en la Internacional. ¡¡¡Así que fue como miembro de esta falsa federación que Lafargue fue nombrado delegado en el Congreso de La Haya donde pudo votar la exclusión de Bakunin y James Guillaume !!! (¿Esta es la “democracia” del Sr. Nimtz?) El Consejo General había puesto en práctica increíbles manipulaciones para impedir que la federación española (la verdadera) enviara delegados a La Haya, sabiendo que no serían dóciles.

Del mismo modo que los informes de Marx habían inflado los resultados de la Internacional en Alemania porque necesitaba fundamentar su posición en el Consejo General, “Engels y Lafargue exageraron sus logros en España”, escribe W.O. Henderson, autor de una biografía de Engels¹⁸³. A pesar de la represión y de la prohibición de sus actividades, las ramas españolas de la Internacional habían celebrado su tercera conferencia en Zaragoza en abril de 1872. Sobre esta conferencia,

“Lafargue afirmó que los marxistas habían vencido a los seguidores de Bakunin. Engels también afirmó que en Zaragoza ‘los nuestros obtuvieron una victoria sobre los bakunistas’. Lo cierto es todo lo contrario. Aunque la conferencia había rechazado algunas resoluciones bakunistas, había elegido un nuevo Consejo Federal español dominado por los seguidores de Bakunin. (...) Engels admitió en ese momento que en Cataluña -la única provincia industrial de

182 Para comparar con los 208 miembros alemanes a los que se refiere Engels en su carta a W. Liebknecht, 22 May, 1872.

183 William Otto Henderson, *The Life of Friedrich Engels*, Routledge, 1976, Vol. 2, p. 539

España- los bakunistas controlaban la Internacional y su revista, La Federación”. [...]

“La misión de Lafargue había fracasado, escribe Henderson, porque cuando abandonó España a finales de julio de 1872 la Internacional estaba dividida en facciones hostiles y sólo una pequeña minoría de las ramas apoyaba al Consejo General de Londres. Los trabajadores con conciencia política habían encontrado las doctrinas de Bakunin y Proudhon más agradables que las de Marx. Engels no podía obtener mucha satisfacción de la contemplación de su trabajo como secretario correspondiente para España¹⁸⁴.”

Henderson tiene razón excepto en un punto: los trabajadores españoles no habían encontrado las ideas de Bakunin más “agradables”, sino que habían encontrado el comportamiento de Lafargue éticamente inaceptable. La mayoría de los obreros españoles que se habían unido a Lafargue en un principio se habían disgustado con sus métodos y habían vuelto a su federación original (bakunista).

En el Congreso de La Haya, el Comité que se había constituido para llevar el caso de la Alianza amalgamó las dos estructuras (Alianza y Alianza) de tal manera que no se sabe de qué se trataba: no se pudo probar la existencia de esta “Alianza” (aunque la “Alianza” de Ginebra había sido una organización pública adherida a la AIT), pero se sospechaba que Bakunin había “intentado y quizás conseguido” formar una sociedad secreta española llamada Alianza. Pero para Engels, esta sociedad secreta era la misma que la Alianza española.

En la conclusión del informe del Comité del congreso de La Haya se consideraba que el programa de la Alianza era incompatible con el de la Internacional -pero no estaba muy claro de qué programa se trataba: ¿el que había existido originalmente pero que Bakunin había modificado porque reconocía que no podía ser aceptado por el Consejo General? ¿El que el Comité sesgado que había sido nombrado para la acusación reconocía que no podía probar la existencia? ¿El programa de la Alianza como sección regular de Ginebra cuya validez había sido reconocida por el Consejo General? ¿El de la Alianza española?

“Si, finalmente, uno se pregunta qué existió realmente en términos de organización, la respuesta debe ser: muy poco en realidad. La Alianza “no tenía lista de miembros, ni reglas o programa acordados (ya que los numerosos borradores de

184 W.O. Henderson, *ibid*

Bakunin fueron todos hechos bajo su propia responsabilidad), ni funcionarios, ni suscripciones, ni reuniones regulares. Una asociación política que no tuviera ninguno de estos atributos era un mito¹⁸⁵”.

Para concluir sobre la proyección fantásica relativa a las intenciones secretas de Bakunin, o sobre la acusación que el Sr. Nimtz hace a Bakunin, digamos unas palabras sobre la famosa “Comunicación confidencial” (enero de 1870) que es un modelo de conspiración y de actividad encubierta – pero del lado de Marx.

Expulsiones

La conspiración orquestada por Marx y su facción en el Congreso de La Haya no podía permanecer indefinidamente sin ser detectada. Cuando las diferentes Federaciones de la AIT se dieron cuenta de la manipulación de la que habían sido víctimas en La Haya, rechazaron las decisiones de este Congreso amañado:

Septiembre de 1872 :	La federación del Jura
Octubre de 1872 :	Los delegados de las secciones francesas
Diciembre de 1872 :	La federación italiana, La federación belga
Enero-febrero de 1873 :	La federación española, La federación holandesa, La federación inglesa

Por supuesto, todas estas federaciones no eran “bakunistas”, y la negación de las prácticas de Marx y sus amigos no era una señal de unión al punto de vista “anarquista”. Esta negación expresaba sin embargo de forma clara hasta qué punto todas las federaciones de la AIT estaban hartas de Marx, Engels y su camarilla. También expresaba que la unidad internacional del movimiento obrero no podía depender de la imposición de un programa y una estrategia únicos: sólo era posible sobre la base de la solidaridad

185 Arthur Lehning, “Bakunin’s Conception of Revolutionary Organisations and Their Role: a Study of His ‘Secret Societies’”, [“La concepción de Bakunin sobre las organizaciones revolucionarias y su función: un estudio de sus ‘sociedades secretas’”]in Essays in Honour of E.H. Carr, The Macmillan Press, 1974, p. 76

práctica, como proponía Bakunin. La “poderosa centralización de todos los poderes en manos del Consejo General”, que Marx exigió en septiembre de 1872¹⁸⁶, condujo a la disolución de facto de la AIT.

Curiosamente, este análisis fue compartido por un líder socialdemócrata alemán, Wilhelm Liebknecht. R. Morgan menciona una carta escrita a Marx en 1875, en la que Liebknecht analiza las causas del fracaso de la Internacional: el “fiasco” de la Internacional, “como Liebknecht dijo sin rodeos en una carta a Engels, era que los problemas del movimiento obrero en los diferentes países de Europa variaban tanto que cualquier forma de dirección internacional centralizada era imposible”¹⁸⁷. Esto es exactamente lo que Bakunin había estado repitiendo durante años.

La pretensión de Marx de lograr una “poderosa centralización” no tenía sentido en una época en la que las comunicaciones -hombres y correo- eran lentas, en la que las técnicas para reproducir documentos eran arcaicas. Además, las diferentes federaciones de la Internacional, todas ellas situadas en condiciones extremadamente diferentes, tenían que enfrentarse a problemas demasiado complejos para ser resueltos por el Consejo General. Los propios hechos demostraban la necesidad de la descentralización.

Después de La Haya, la Federación del Jura convocó un congreso (15 de septiembre de 1872) en el que se votó una resolución que denunciaba la exclusión de Bakunin y James Guillaume. Ese mismo día se convocó un congreso internacional extraordinario que, a su vez, rechazó tanto las resoluciones tomadas en La Haya como la legitimidad del Consejo General. El congreso de Saint-Imier desarrolló lo que parecía una actitud antisectaria. Rechazó la imposición al proletariado de una “línea de conducta uniforme, o programa político, como camino único que podría conducir a su liberación social”. Eso sería, decía, “una pretensión tan absurda como reaccionaria”. “Se reconocía así el principio de las diversas vías hacia el socialismo. Se consideraba que las federaciones y las secciones hacían valer su derecho incontestable a determinar por sí mismas su propia vía política y a seguir el camino que les pareciera mejor”¹⁸⁸.

En cuanto a Marx, no tenía esa mentalidad abierta; veía las cosas desde el punto de vista de un político manipulador. Cuando se dio cuenta de que se le escapaba el control de la Internacional, se aseguró de que el Consejo General fuera trasladado a Nueva York, donde había una pequeña colonia de

186 Discurso de Marx pronunciado en Ámsterdam, publicado por *La Liberté* de Bruselas el 15 de septiembre de 1872 y por el *Handelsblad* de Ámsterdam el 10 de septiembre de 1872. La versión del *Handelsblad* se reproduce in extenso en Bakounine, *Œuvres*, Champ libre, III, nota 133, P. 411.

187 R. Morgan, op. cit., p. 227.

188 René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism*, op. cit.

alemanes que le eran fieles. El nuevo Consejo General decidió suspender la Federación del Jura, lo que enfadó mucho a Marx:

“En mi opinión, el Consejo General de Nueva York ha cometido un gran error al suspender la Federación del Jura. (...) El gran logro del Congreso de La Haya fue inducir a los elementos podridos a excluirse, es decir, a marcharse. El procedimiento del Consejo General amenaza ahora con invalidar ese logro¹⁸⁹”.

El Consejo General de Nueva York votó entonces una resolución declarando que todas las federaciones locales y regionales que habían rechazado las decisiones del congreso de La Haya “se habían colocado fuera de la AIT y ya no formaban parte de ella”. Engels hizo una lista de los que quería que Sorge declarara que se habían “salido” de la Internacional¹⁹⁰.

El congreso internacional convocado en Saint-Imier por los opositores a las decisiones del Congreso de La Haya confirmó la posición adoptada por el Congreso de Jura y decidió que la AIT seguiría funcionando pero con estatutos modificados. La literatura marxista presenta este congreso como una escisión, lo que no fue. La Asociación Internacional de Trabajadores simplemente decidió en un Congreso perfectamente regular cambiar las reglas por las que trabajaba.

En conclusión, después de haber expulsado a la Federación del Jura, el Consejo General acabó expulsando a todas las federaciones que se negaron a ratificar las decisiones tomadas en La Haya. ¡¡¡En otras palabras, Marx y Engels y un pequeño puñado de cómplices expulsaron de la Primera Internacional a toda la clase obrera internacional que estaba organizada en su seno!!!

Hay una paradoja asombrosa en la historia de las turbulentas relaciones entre anarquistas y marxistas – prefiero hablar de federalistas y centralistas. Los federalistas intentaron constantemente, en interés de los trabajadores, paliar las divergencias que les oponían a los socialistas parlamentarios. Tomaron varias iniciativas en este sentido. No entraré en todas ellas, sino que me limitaré a mencionar algunas.

189 Marx a Bolte, 14 February 1873, ME Collected Works vol 43, Moscow & London, L&W, pp. 475-476

190 Engels a Sorge, 3 May 1873. ME Collected Works vol 43 Moscow & London, L&W p. 494.

“Unidos como estamos en el terreno de los principios fundamentales, ¿no es lamentable que no hayamos pensado en acordar una acción común? Lo que no se ha hecho todavía puede hacerse. ... Correspondería al Comité Federal de la Romande tomar la iniciativa de una reunión de delegados de toda Suiza, que sin duda daría resultados felices¹⁹¹.”

Este llamamiento no tuvo continuidad, pero los militantes federalistas no se rindieron:

“Hace cinco meses, Le Progrès propuso una reunión de delegados de la Suiza francesa y de la Suiza alemana, con el objetivo de lograr un acercamiento y una unión más estrecha. Esta propuesta no tuvo continuidad. Creemos que ha llegado el momento de considerar seriamente una reunión de este tipo, que sólo podría tener resultados felices, ya que por ambas partes estamos dispuestos a una acción común¹⁹².”

El Sr. Nimitz probablemente no sabe que los “anarquistas”, es decir, la Federación del Jura, habían enviado sus “saludos fraternales al congreso de los socialistas alemanes reunido en Gotha”¹⁹³. El informe del congreso de Gotha acusaba recibo de este mensaje, expresando “el pesar por las pasadas divisiones que habían reinado entre los obreros de diversos países; la satisfacción que se siente por el feliz éxito de la unión de los obreros alemanes, y la necesidad de olvidar las discordias del pasado y de unir todas las fuerzas para lograr objetivos comunes”.

En los funerales de Bakunin, el 3 de julio de 1876, se había aprobado una resolución en la que los “partidarios del Estado obrero” y los “partidarios de la libre federación de grupos de productores” expresaban su deseo de que “se olviden las fastidiosas y vanas disensiones del pasado”¹⁹⁴. Debo decir que estas disposiciones favorables emanaban probablemente más de la sensibilidad lassalleana del Congreso que de la sensibilidad socialdemócrata estrictamente mucho más sectaria.

En el *Boletín* de la Federación del Jura del 3 de septiembre de 1876 podemos leer:

191 *Le Progrès du Locle*, 25 December 1869.

192 *Solidarité* of 28 May 1870.

193 Ver: René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism*, p. 127.

194 Ver: René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism*, p. 127-128

“El tan deseado acercamiento entre los socialistas de los diversos matices, y especialmente entre los de la mencionada fracción anarquista y aquellos cuyo ideal es el Estado popular (Volksstaat), parece ir por buen camino. Saludamos con gran alegría este importante hecho, que tendrá el efecto de aumentar en gran medida la fuerza del partido revolucionario, de disipar muchos malentendidos y de proporcionar a los hombres que se juzgaban mutuamente sólo de oídas, la oportunidad de aprender a conocerse y a estimarse mutuamente.”

El *Boletín* Jurásico añade: “...siempre hemos buscado la unión y la paz, y (...) la conciliación que hoy se realiza no es más que la realización del deseo que no hemos dejado de emitir desde hace ocho años.”

Por supuesto, todas estas tentativas, un tanto ingenuas por supuesto, pero cuya sinceridad no se puede negar, fueron objeto de burla por parte de los dirigentes socialdemócratas. Todos los periódicos de lengua alemana, y en particular el Volksstaat y el Tagwacht, habían entablado la más viva polémica contra los jurásicos, lo que no impidió que la Solidarité del 25 de Junio de 1870 animara a las secciones del Jura a suscribirse a los periódicos socialistas sin distinción, y entre los periódicos alemanes recomendaban el Volksstaat, “el más encomiable de los periódicos socialistas alemanes”.

Los ingenuos pero sinceros intentos de los jurásicos (los “anarquistas”) por conciliar las dos corrientes del movimiento obrero no contaron, obviamente, con la aprobación de los dirigentes socialistas. La Tagwacht, a la que, como dice James Guillaume, “habíamos tendido tantas veces la mano de la conciliación”, publicó un artículo que reeditaba, entre otras cosas, la acusación de que Bakunin era un “agente ruso”. Era evidentemente una provocación destinada a agravar las cosas.

El 17 de octubre de 1876, el Tagwacht de Zúrich publicó una carta, firmada por un “Comité Central del Grupo de Secciones de la Internacional de habla alemana”, que era un violento ataque a la Internacional antiautoritaria. Decía entre otras lindezas:

“En toda la palabrería de conciliación y unidad, destinada a traicionar el sentimentalismo y a engañar los corazones, vemos simplemente, y una vez más, a los bakuninistas en acción¹⁹⁵, como siempre buscando en todos los lugares, consciente e inconscientemente, provocar la discordia y la desorganización, en lugar de la unidad y la organización,

195 Una alusión al panfleto antibakuniano de Engels: “Los bakuninistas en acción”, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873-bakun.htm>

trayendo al movimiento obrero contención y división en lugar de paz y conciliación¹⁹⁶.”

En otras palabras, los federalistas siembran la discordia al proponer una reconciliación.

Esta carta pretendía evidentemente demostrar que no había entendimiento posible entre las dos corrientes del movimiento obrero, “entre los representantes del socialismo científico”, como se autodenominan modestamente los autores de la carta, y los “cerebros resquebrajados de la Internacional bakuninista”¹⁹⁷. Sabiendo que Becker era uno de los firmantes de esta carta, hay muchas razones para creer que fue Marx quien le envió a sabotear los intentos de reunificación del movimiento obrero. Algún tiempo después, Becker publicó una carta que expresaba de manera significativa la opinión de sus maestros: “¿Cómo podríamos, teniendo diferencias de opinión tan profundas, permitir que nos conviertan en el hazmerreír del mundo, mediante un intento de reconciliar el fuego y el agua (...) En consecuencia hay que acabar cuanto antes con cualquier deseo sentimental de reconciliación¹⁹⁸”.

Conclusión

Es sorprendente ver cómo el discurso marxista sobre el anarquismo y Bakunin está estereotipado y congelado. No ha cambiado desde el propio Marx, que marca la pauta y da la razón de ser. Los discípulos siguen al maestro sin tomar distancia, sin añadir tampoco mucho, repitiendo a menudo palabra por palabra lo que dijo Marx. Lo que dice Marx se da por supuesto. Es sorprendente ver cómo los que más reclaman el “socialismo científico” lo practican tan poco cuando se trata de ellos mismos.

Sin embargo, en el lado marxista hay personas capaces de un enfoque no ideológico. Franz Mehring es uno de esos raros autores que, sin alejarse nunca de la ortodoxia marxista, son capaces de contextualizar los acontecimientos y los debates.

Esto es lo que dice en *Social-Democracy & Anarchism*

“La creación de la AIT fue un punto de inflexión para el anarquismo y el marxismo. Puede ser útil retroceder momentáneamente para ajustar la perspectiva y poner a los

196 Ver: René Berthier, *Social-Democracy and Anarchism*, p. 112

197 James Guillaume, 6^e partie, ch. VII, p. 87. Ver: René Berthier, *op. cit.* p. 112.

198 Citado por James Guillaume, *L'Internationale documents et souvenirs*, 6^e partie, Ch. VII, p. 87.

‘teóricos’ en su lugar. El marxista Franz Mehring es uno de los pocos que vio la situación con precisión. Escribiendo sobre la oposición bakuninista, dice: era evidente que la razón por la que utilizaba el nombre de Bakunin era que creía que en sus ideas encontraba soluciones a esos conflictos y antagonismos sociales, que habían provocado su propia existencia.

“En sentido estricto, lo mismo podría decirse de Marx. Por lo tanto, en estas cuestiones Mehring no adopta un enfoque ideológico. Su análisis se hace en términos de clase y de las fuerzas sociales en pugna. Además, es precisamente aquí donde se encuentra la clave para desentrañar el conflicto en la AIT. Bakunin y Marx no inventaron nada, fueron testigos de los acontecimientos y teorizaron sobre ellos ¹⁹⁹”.

A pesar de las innumerables calumnias difundidas por Marx y su entorno, Bakunin nunca cuestionó sus méritos. Cuando el revolucionario ruso estaba en Italia, Marx le envió el Libro I de *El Capital* que acababa de ser publicado. Más tarde, Bakunin hizo este comentario:

“Esta obra debería haber sido traducida al francés hace mucho tiempo, pues ninguna, que yo sepa, contiene un análisis tan profundo, luminoso, científico y decisivo y, si se me permite expresarlo así, tan despiadadamente desenmascarador de la formación del capital burgués y de la explotación sistemática y cruel que este capital sigue ejerciendo sobre el trabajo del proletariado. El único defecto de esta obra, perfectamente positivista, con todos los respetos a La Liberté de Bruselas, - positivista en el sentido de que, basada en un estudio minucioso de los hechos económicos, no admite otra lógica que la de los hechos-, su único defecto, digo, es haber sido escrita, en parte, pero sólo en parte, en un estilo demasiado metafísico y abstracto, lo que probablemente ha inducido a error a La Liberté de Bruselas y que la hace difícil de leer y casi fuera del alcance de la mayoría de los obreros. Y son los obreros, sobre todo, los que deberían leerlo, sin embargo. Los burgueses no la leerán nunca, o, si la leen, no la entenderán, y si la entienden, no hablarán nunca de ella porque esta obra no es más que una sentencia de muerte científicamente motivada

199 *Social-democracy and Anarchism, op. cit.* p. 10.

e irrevocablemente pronunciada, no contra ellos como individuos, sino contra su clase²⁰⁰.”

Esto es por los méritos de Marx como teórico. Aquí por sus méritos como activista político, que podemos leer en *Protestation de l'Alliance* (julio de 1871), donde da su opinión sobre el papel de Marx en la Internacional:

“Aprovechamos esta ocasión para rendir homenaje a los ilustres jefes del partido comunista alemán, a los ciudadanos Marx y Engels..., y también al ciudadano J. Philipp Becker, nuestro antiguo amigo, y ahora nuestro implacable enemigo. Ellos fueron -en la medida en que es posible que un individuo cree algo- los verdaderos creadores de la Asociación Internacional. Lo hacemos con tanto placer como que pronto nos veremos obligados a combatirlos. Nuestra estima por ellos es sincera y profunda, pero no llega a la idolatría y nunca nos llevará a esclavizarnos a ellos. Y, sin dejar de reconocer -con toda justicia- los inmensos servicios que han prestado, y siguen prestando aún hoy, a la AIT, nunca dejaremos de combatir sus falsas teorías autoritarias, sus inclinaciones dictatoriales, y esa clase de intrigas subterráneas, rencores vanos, miserables animosidades personales, sucios insultos e infames calumnias, que además caracterizan las luchas políticas de casi todos los alemanes, y que tristemente han traído consigo a la AIT.”

Estas ideas, por sorprendentes que parezcan, eran sinceras; Bakunin las reitera muchas veces. Por supuesto, se equivocaba al atribuir a Marx la “creación” de la AIT, pero repetía a menudo que éste había preservado a la Internacional de la influencia burguesa.

Ni los anarquistas ni los marxistas parecían ser conscientes de que, desde un punto de vista teórico, Bakunin y Marx estaban de hecho muy cerca, aunque divergían profundamente en cuestiones políticas y de estrategia. Así que si después de todo el anarquismo y el marxismo se desarrollaron por separado -en el nivel de la doctrina y la teoría- este desarrollo emanó de preocupaciones idénticas pero con la formulación de conclusiones diferentes. Si un cierto número de anarquistas se niega a considerar que el nacimiento del anarquismo y del marxismo surgió de

200. Bakounine, *Oeuvres*, Book 3, Paris, Stock, 1908, pp. 209.

condiciones idénticas, este rechazo impide tanto la comprensión de los puntos en los que se aproximan como la de las diferencias.

De todos modos, siempre me sorprende ver cómo un debate entre un anarquista y un comunista, discutiendo el mismo acontecimiento histórico, da la impresión de que las dos personas hablan de dos cosas completamente diferentes y viven en dos mundos completamente distintos. Y a veces me pregunto si la brecha se llenará alguna vez.

Tanto la brecha como el malentendido comenzaron con Bakunin y Marx, porque los dos hombres no hablaban de lo mismo: el primero tenía en mente una organización internacional de estructuras de tipo sindical; el segundo tenía en mente una internacional de partidos socialdemócratas. Creo que si no se tiene esto en mente, se pierde completamente el punto²⁰¹.

El problema de la Internacional no era una cuestión de oposición entre Marx y Bakunin, ni entre el “marxismo” (que no existía) y el “anarquismo” (que tampoco existía). Era una cuestión de oposición entre dos modelos de sociedad de los que ni Marx ni Bakunin fueron los inventores, pero que transmitieron un poco a su pesar y de los que fueron los portavoces. Si planteáramos el problema en términos de “materialismo histórico”, deberíamos preguntarnos cuáles fueron los elementos materiales que condujeron a la formación de estos dos proyectos sociales/políticos, estas dos estrategias diferentes y cuáles fueron las fuerzas sociales que los apoyaron.

En 1965 se publicó un folleto con textos seleccionados de Bakunin. El autor del prefacio, François Munoz, proponía un enfoque materialista de la oposición entre Bakunin y Marx, es decir, basado en las condiciones reales de vida de los trabajadores de la época. No hace falta decir lo atrasado que está el Sr. Nimtz en su reflexión sobre la cuestión.

“Con Bakunin: los obreros de la industria catalana y los mineros de Borinage, que no podían esperar ninguna reforma pacífica ya que incluso sus simples huelgas eran ahogadas por los ricos en el derramamiento de sangre. Con Bakunin: la juventud degradada de Italia, cuyo futuro estaba bloqueado. Con Bakunin: los campesinos desesperados de Andalucía, presa hambrienta de los grandes terratenientes, y que formaban fuertes sectores de la Internacional. Con Bakunin, en Ginebra, los trabajadores extranjeros, que realizaban los trabajos más duros y que estaban mal pagados, despreciados y sin derechos políticos.

201 René Berthier, “About Mike Macnair and hatchets”, <http://monde-nouveau.net/spip.php?article605>.

“Con Marx: los sindicalistas ingleses, tan satisfechos con el movimiento por la reforma electoral que pronto se convirtió para ellos en un fin en sí mismo: mañana votarán los trabajadores, y entonces todo será necesariamente de color rosa, ¿no? Bueno, me refiero al rojo. Pero por hoy dejemos de lado el rojo: es demasiado violento y podría escandalizar a nuestros posibles aliados, los liberales. Con Marx, los socialdemócratas alemanes, que ya entonces tenían todos los vicios de la socialdemocracia, esos vicios que empantanaban el marxismo en todas partes (...): las esperanzas más salvajes en el sufragio universal, en las reformas logradas por un parlamento burgués mediante dudosas alianzas y compromisos con los “liberales”. Con Marx: en Ginebra, los ciudadanos-trabajadores de la industria relojera que formaban una especie de aristocracia obrera respetada y considerada, que ganaban el doble que los trabajadores de los “trabajos duros”, que tenían cierta educación y derechos políticos, que se ocupaban de establecer alianzas electorales con los “radicales” burgueses²⁰².”

De hecho, François Munoz no tiene toda la razón: en 1872 los sindicalistas británicos habían perdido gran parte de su interés por la Internacional.

El planteamiento de Bakunin era perfectamente materialista, ya que se basaba en la observación de la gran heterogeneidad de las condiciones objetivas en que se encontraban las distintas federaciones de la Internacional: estaban, dice Bakunin, “en condiciones tan diferentes de temperamento, cultura y desarrollo económico”²⁰³ que era imposible adoptar un programa aplicable a todas las federaciones. Había que dejar que el debate político evolucionara mediante una maduración gradual. Sólo una maduración progresiva de la clase obrera internacional y una unificación de las condiciones de existencia, así como un debate político libre, podían conducir a la definición de un programa para el conjunto de la clase obrera. La cuestión es que Marx era perfectamente consciente de ello, y estaba totalmente de acuerdo con Bakunin en este punto, en lo que se refiere al movimiento sindical. También él consideraba que los sindicatos no debían adoptar un programa uniforme y obligatorio. Entonces, ¿dónde estaba el problema? Simplemente aquí: al contrario que Bakunin, Marx consideraba

202 François Munoz, *Bakounine La liberté*, choix de textes. Jean-Jacques Pauvert, 1965. Préface, pp.13-14.

203 Bakounine, *Écrit contre Marx*, Champ libre, III, 179.

la AIT como una Internacional de partidos políticos. Aquí es donde radica el problema y si no se tiene esto en cuenta, no se pueden entender los verdaderos problemas de la oposición entre los dos hombres.

La sociedad europea en la que se desarrollaron era portadora de dos modelos políticos y sociales relacionados con el desarrollo respectivo de las fuerzas productivas y las superestructuras políticas que las sustentaban. Estos dos modelos no eran conciliables, en el sentido de que era imposible imponer una estrategia uniforme en contextos radicalmente diferentes. La diferencia entre estos dos contextos constituye la base material de la división entre “anarquismo” y “socialdemocracia”. Por supuesto, debemos ir más allá de las habituales explicaciones simplistas sobre el conflicto entre los dos hombres, que es un enfoque idealista.

Bakunin, que presintió este fracaso, observó que había una clara división entre los países latinos y los anglogermánicos. El revolucionario ruso esbozó rápidamente este punto de vista, sin insistir. César De Paepe también tuvo la intuición de la grieta que dividiría al movimiento obrero, y tal vez por eso contempló la posibilidad de dos Internacionales: una para los países latinos y otra para los países del Norte. Por supuesto, esa no era la solución.

La Europa de los años 1870 estaba dividida en países en los que existían, aún en estado embrionario, diferentes formas de mediación social, como la democracia representativa, el sindicalismo, etc. Y países donde estas formas de mediación no existían o estaban reprimidas. En el primer caso, la puesta en marcha de estructuras de mediación y negociación entre la clase obrera y el capital condujo a un cierto grado de concesiones circunstanciales por ambas partes. El Parlamento fue uno de esos órganos de mediación. Este fue el caso de Inglaterra y Alemania, y de Suiza: aunque el sistema representativo era parcial, evidentemente evolucionaba de forma positiva. En los países en los que no existían estructuras de mediación, como España e Italia, y en gran medida Francia y Bélgica en aquella época, la menor reivindicación de los trabajadores de la fábrica y del campo provocaba reacciones armadas del poder: policías o soldados que a menudo disparaban. El obrero tentado por el reformismo se enfrentaba rápidamente a hombres armados: policía, ejército o matones: no había lugar para el reformismo.

Entre los dos conjuntos de ejemplos, existía la situación intermedia: Francia y Bélgica, donde el poder reprimía al movimiento obrero pero concedía progresivamente concesiones políticas y sociales: sufragio universal, sindicatos legales, etc., a veces como resultado de luchas trágicas, como la Comuna de París o las durísimas huelgas en Bélgica por el sufragio universal. Eso no significa que la policía dejara de disparar a los obreros y campesinos, pero estas prácticas se ralentizaron y acabaron desapareciendo -en Francia, hacia 1908-1909, cuando la CGT se dio cuenta de que las huelgas violentas causaban demasiadas bajas entre los trabajadores, y concedió un mayor espacio para la negociación.

En realidad, la cuestión principal no era: “¿Debemos votar o no?”, sino “¿Podemos mejorar nuestra situación mediante la negociación (sindicatos) y la mediación (Parlamento)?” La Federación de Jura veía las cosas de otra manera: ¿deben los trabajadores aprovechar las ventajas a través de la confrontación, en un momento en que los enfrentamientos violentos empiezan a disminuir y las alternativas parecen aparecer con las elecciones? Probablemente, la mayoría de los trabajadores preferirían evitar la confrontación violenta, porque las jornadas no pagadas tienen consecuencias dramáticas, y nunca es agradable ser maltratado por la policía.

Si en países latinos como Italia y España el movimiento revolucionario seguía siendo muy activo, no era porque los “latinos” estuvieran genéticamente programados para ser revolucionarios, sino porque el desarrollo material global de la sociedad, el nivel de desarrollo cultural, las instituciones, el estado de ánimo de las clases dominantes, etc., eran tales que no había mediación, ni cultura de la negociación entre el Estado y el Capital por un lado, y la clase obrera por otro. La represión estatal de las luchas económicas y el poder dictatorial no dejaban otra opción a la clase obrera que la acción revolucionaria.

Una vez abierta la brecha para el establecimiento de un sistema representativo, la clase obrera, y especialmente algunas de sus élites, se precipitaron por ella. Bakunin lo sabía perfectamente y tenía un punto de vista que sigue siendo relevante sobre las tentaciones oportunistas de los socialistas y las élites de la clase obrera que utilizan a ésta como trampolín para sus carreras políticas.

La cuestión no es si la estrategia socialdemócrata o la estrategia revolucionaria de tipo sindicalista, que era de hecho la defendida por Bakunin, era más eficaz para conseguir mejoras inmediatas y temporales en las condiciones de vida de la población trabajadora; la cuestión es: ¿cuál sería la forma más eficaz para que esta población trabajadora se apoderara colectivamente de toda la maquinaria de la sociedad y la hiciera funcionar para que satisficiera las necesidades de toda la población?

La base del debate entre Marx y Bakunin, entre el marxismo y el anarquismo está ahí. Desgraciadamente, el rechazo obstinado de Marx (y de sus partidarios de hoy) a discutir estas cuestiones, su obsesión por acusar a Bakunin de todo tipo de males, su evasión sistemática del debate, impidieron el establecimiento de un verdadero debate que hubiera podido conducir a una síntesis constructiva.

R.B.

Noviembre de 2016-febrero de 2017

Table des matières

<i>Ciencia y Sociedad</i> . Mr. A. H. Nimtz y Bakunin (2017).....	1
1. – Registros.....	4
¿Y Marx?.....	8
¿Y hoy?.....	11
2 – Debates, Democracia y Mayoría.....	16
¿Hubo debates dentro de la AIT?.....	16
¿Democracia?.....	25
¿Mayoría?.....	34
3 – Política y abstención.....	40
Abstención y “acción política de la clase obrera”.....	43
AIT: El modelo de organización de clase.....	47
La autonomía de los trabajadores.....	52
La incomprensión marxista.....	54
4 – ¿Movimiento político u organización de clase?.....	55
¿Bakunin contra las huelgas?.....	59
Comienzan las hostilidades.....	61
“Protesta de la Alianza”.....	64
5 – Conspiración, comunicaciones secretas y expulsiones.....	65
Comunicaciones secretas.....	67
La Alianza.....	70
Mehring sobre la Alianza.....	74
La “Alianza” española.....	77
Expulsiones.....	80
Conclusión.....	85